

9. Marx. Contra Hegel el núcleo racional y la matriz generativa	Título
Dussel, Enrique - Autor/a;	Autor(es)
El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana : Un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de 'El Capital'	En:
México D.F.	Lugar
Siglo XXI	Editorial/Editor
1990	Fecha
	Colección
Dialéctica; Lógica; Metafísica; Ontología; Hegel, Georg Wilhelm Friedrich; Marx, Karl; Relaciones sociales; Trabajo; Postmarxismo; Ética;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/otros/20120225044840/7cap910.pdf"	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

**Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO**  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)**  
**Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)**  
**Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)**  
[www.clacso.edu.ar](http://www.clacso.edu.ar)



## 9. MARX. CONTRA HEGEL EL "NÚCLEO RACIONAL" Y LA "MATRIZ GENERATIVA"

Y para extraer valor [de cambio]<sup>1</sup> del consumo de una mercancía, nuestro poseedor de dinero tendría que ser tan afortunado como para descubrir dentro de la esfera de la circulación, en el mercado, una mercancía cuyo valor de uso poseyera la peculiar propiedad de ser *fuerza de valor [de cambio]* (*Quelle von [Tausch] Werth*); cuyo consumo efectivo mismo, pues, fuera objetivación de trabajo, y por tanto *creación de valor* (*Werthschöpfung*). Y el poseedor de dinero encuentra en el mercado esa mercancía específica: la capacidad de trabajo ó fuerza de trabajo [...] que existen *en la corporalidad* (*Leiblichkeit*); *en la personalidad viva* (*lebendigen Persönlichkeit*) de un ser humano.<sup>2</sup>

Después de años de una lectura directa de Marx, deseáramos ahora, por primera vez, intentar una interpretación global de su pensamiento. Se trata de proponer nuevas hipótesis para resolver la cuestión de la presencia o no de la "filosofía" en el pensamiento de Marx, el modo como elaboró la economía y, sobre todo, su validez actual. De allí que para clarificar este aspecto, y no para complicarlo innecesariamente, deberemos distinguir tres niveles de abstracción, a los cuales llamaremos: el "núcleo racional" ético-filosófico implícito, la "matriz generativa" económica también implícita, y el nivel de abstracción en el que se sitúa la elaboración teórica de *El capital*.

Para ello, hemos citado al comienzo de este capítulo un texto completamente definitivo y central de *El capital*. En él se encuentra la terminología técnica de Marx y el concepto y categorías precisos que particularmente deseamos considerar. El subrayado es nuestro, para resaltar las determinaciones esenciales.

Por otra parte, para nuestros fines fundamentales, proponemos dos definiciones, con el objeto de que se conozca el sentido

---

<sup>1</sup>En la segunda edición de 1873 elimina lo puesto entre corchetes: el "*Tauschwerth* (valor de cambio)" se transforma en "*Werth* (valor)" (*El capital* [1867] I, cap. 2; I/1, p. 203; *MEGA* II, 5, p. 120, 13; y en *ibid.* [1873], Sec. 2, cap. 4; *MEGA* II, 6, p. 183, 14).

<sup>2</sup>*Ibid.*, I/1, p. 203; *MEGA* II, 5, p. 120, 12-23; *MEGA* II, 6, p. 183, 13-23.

particular que daremos a dos términos que usaremos, con frecuencia. Estas definiciones no pretenden ser etimológicas o tener validez para otros discursos filosóficos.

Primera definición. Entendemos por "ontología" (u "ontológico")<sup>3</sup> la posición existencial o fáctica, la consideración filosófica o científica del ente (la cosa o la sustancia: determinada, existente o real, para expresarnos como Marx) en referencia a la "totalidad", al "ser", al "fundamento" en el sentido aristotélico, hegeliano o heideggeriano (la "identidad" para Hegel). En este sentido, su significación es la tradicional, como cuando se habla de la "ontología" de esos tres filósofos nombrados (evidentemente aunque con diferencias). La cuestión ontológica por excelencia, en el tema que estamos tratando, es la del "ser" (en el nivel del "núcleo racional"), y del "valor que se valoriza" como el ser, la esencia o el fundamento del capital (en la "matriz generativa" económica).

Segunda definición. Entendemos por "meta-física"<sup>4</sup> —y separemos la palabra con un guión para indicar este "nuevo" sentido, diferente del tradicional— la posición trascendental, ética o crítica en cuanto tal. Es una posición "crítica" ante lo ontológico (o la ontología), transontológico, que parte no del "ser", sino de la "realidad real" (para expresarnos como Marx) del otro, del pobre, del "trabajo vivo". Marx nunca usó el término "meta-física" en el sentido que ahora le damos, y cuando utilizó la palabra "metafísica" (sin guión, es evidente), éste tenía por lo general un significado negativo, despectivo, tradicional; es filosofía idealista. Sabemos esto, pero deseamos recuperar la palabra y reconstruirla en un sentido más genuino.

<sup>3</sup>Para los fines de nuestro discurso, lo "ontológico" expresa una referencia con la "totalidad". Sobre dicha categoría véase la obra de Martin Jay, *Marxism and totality. The adventures of a concept from Lukács to Habermas*, Berkeley, University of California Press, 1984. Hemos usado la categoría de "totalidad" como momento ontológico por excelencia desde fines de la década de 1960. Consúltense mi obra *Ética de la liberación*, ya citada, cap. 1: "El fundamento ontológico" (t. I, p. 33ss.); además *Filosofía de la liberación*, cap. 2.2: "Totalidad" (México, Edicol, 19779; y, en especial, *Método para una filosofía de la liberación*, Salamanca, Sígueme, 1974).

<sup>4</sup>Véase mi obra *Filosofía de la liberación*, cap. 2.4.9: "Ontología y metafísica", donde escribí: "Metafísica es saber pensar el trabajo no-objetivado todavía en su producto o ya expulsado (*pauper*) como el más allá del ser del capital, como la posible —y ya real en el pueblo— asociación de hombres libres" (Buenos Aires, La Aurora, 1985, p. 62).

Son dos definiciones que, en principio, no pueden ser acabadamente comprendidas ahora, pero deberán ser consideradas, y será necesario volver a ellas en los momentos de la exposición en los que usemos estas palabras ("ontología", "meta-física", etc.), que siempre aparecerán entre comillas.

A fin de poder comprender el tipo de comparación entre Hegel y Marx que efectuaremos, cabe una aclaración previa. Si Marx hubiera escrito una *Lógica* —ya Engels le expresó el deseo de hacerlo, pero en el nivel de panfleto popular— en el sentido de Hegel, hubiera debido comenzar por el "No-ser" y no por el "Ser", como hace Hegel —según veremos en este capítulo 9. Es decir, no parece haber sido realmente nada hegeliano. Por el contrario, si Hegel hubiera escrito una *Economía política* —aunque en verdad la escribió fragmentariamente—, pienso que la hubiera escrito de manera muy semejante a la elaborada por David Levine —y, por ello la tomaremos como ejemplo en el párrafo 10.1. En otras palabras, en *El capital* de Marx se encuentra implícita una *Lógica*, y en la *Lógica* de Hegel se encuentra implícita una *Economía política*. Sus diferencias y semejanzas no pueden mostrarse tomando a Hegel como el "todo" y a Marx como la "parte"; o a Hegel como "abstracto" y a Marx como "concreto"; o a Hegel como "idealista" y a Marx como "materialista"; o a Hegel como el "filósofo" y a Marx como el "economista" o el "científico social". Son comparaciones cuyos extremos se sitúan siempre incorrectamente en niveles de abstracción donde la comparación no puede dar frutos adecuados. La semejanza o diferencia debe definirse en un *mismo* tipo de nivel: es necesario comparar la *Lógica* escrita por Hegel con la lógica "implícita" que maneja Marx (y que llamamos el "núcleo racional" ético-filosófico o "meta-físico"); es necesario comparar la *Crítica de la economía política* escrita por Marx con la economía política "implícita" en Hegel. Entonces resaltarán las diferencias y las semejanzas.

### 9.1. *El "Núcleo Racional" Ético-Filosófico.* *Del "No-Ser" Al "Ser"*

Intentemos entonces descubrir la *Lógica* "implícita" en el discurso dialéctico de Marx. Nuestro autor se refiere explícitamente

algunas veces a Hegel. Tomemos algunos ejemplos. En el *Manuscrito II (A 65)* del libro II, de 1868 a 1870, anota al pie de página:

En una recensión acerca del primer tomo de *El capital*, el señor Dühring pone de relieve que en mi celosa devoción por el esquema de la *lógica hegeliana*, descubro hasta en la forma de la circulación las figuras hegelianas del silogismo. Mi relación con Hegel es muy sencilla. *Soy un discípulo de Hegel, y la vocinglería de los epígonos* que creen haber enterrado a este pensador eminente me parece francamente ridícula. No obstante, me he tomado la libertad de adoptar hacia mi maestro *una actitud crítica*, de desembarazar su dialéctica de su misticismo y hacerle experimentar un cambio profundo, etcétera.<sup>5</sup>

La aparición del primer tomo produjo reacciones que debieron hacer reflexionar a Marx. Quizá la menos esperada es que fuera criticado por enfocar "metafísicamente la economía";<sup>6</sup> o bien, de que "si juzgamos por la forma externa de la exposición, Marx es el *más idealista* de los filósofos, y precisamente en el sentido alemán, esto es, en el mal sentido de la palabra".<sup>7</sup> Marx se ha situado en un nivel "teórico puro", y por ello "el método aplicado en *El capital* ha sido poco comprendido".<sup>8</sup> Esto debió motivarlo a colocar como nota, como protesta, en el *Manuscrito II* del libro II que estaba escribiendo, su primera anotación, que, prácticamente, copiará cinco años después en el "Epílogo" de 1873:

Hace casi treinta años<sup>9</sup> sometí a crítica el aspecto mistificador de

<sup>5</sup>*El capital*, II/5, p. 658, nota 20. El subrayado es nuestro.

<sup>6</sup>Eugen de Roberty, en *La philosophie positive* (París), 3 (1868), a quien cita Marx en su "epílogo" a la edición, de 1873 (I/1, p. 17; *MEGA* II, 6, p. 704, 20-21).

<sup>7</sup>Cita de Marx en *ibid.*, p. 17; p. 704, 7-9.

<sup>8</sup>*Ibid.*, pp. 16-17; p. 704, 15-17.

<sup>9</sup>En efecto, en 1843 escribió Marx, en Alemania todavía, la "Crítica de la filosofía del derecho de Hegel". Hoy sabemos que Marx no sólo comenzó a conocer a Hegel desde 1837 —como podemos ver en su "Carta a su padre"—, sino que leyó detenidamente la *Lógica* en 1857 (*MEW* 29, p. 260; véase mi obra *La producción teórica de Marx*, pp. 34, 40, 79, 343; etc.). La carta de Marx es del 14 de enero de 1858, por lo que podemos concluir que leyó la *Lógica* al comenzar los *Grundrisse* en 1857; y conservamos, además, el *Manuscrito B-96* (antigua numeración *A 65*: "Hegel's Logik, 1860", en alemán —indica el catálogo del IISG). Se ha publicado en su versión original en J.O. Malley-F. Schraeder, "Marx's pré-

la *dialéctica hegeliana*, en tiempos en que todavía *estaba de moda*. Pero precisamente cuando trabajaba en la preparación<sup>10</sup> del primer tomo de *El capital*, los irascibles, presuntuosos y mediocres *epígonos* que llevan hoy la voz cantante en la Alemania culta, dieron en tratar a Hegel [...] como un perro muerto. Me declaré abiertamente, pues, discípulo de aquel gran pensador [...] La mistificación que sufre la *dialéctica* en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por primera vez, expuso de manera amplia y consciente las *formas generales del movimiento* de la misma. En él la *dialéctica está puesta sobre la cabeza*. Es necesario darle vuelta, para descubrir así el *núcleo racional* que se oculta bajo la envoltura mística.<sup>11</sup>

En América Latina, donde "está de moda" el posmarxismo (posición teórica europea imitada entre nosotros por los "epígonos" coloniales), nos gustaría declararnos "discípulos de aquel gran pensador" y exclamar: "¡Marx no es un perro muerto!" Y, volviendo a nuestro tema, deberemos pensar en qué consistió la "actitud crítica" o el dar la "vuelta" a la "dialéctica en mano de Hegel", para dejar explícitamente las "formas generales de movimiento" de la "lógica hegeliana" o su "*núcleo racional*" —queríamos constituir con estos términos una denominación "técnica" de un tema que no elaboró Marx. Sin olvidar que, de manera cifrada, se explica ya en las siguientes líneas el intento mismo de Marx:

---

cis of Hegel's , Doctrine of Being", en *International Review of Social History*, 22 (1977), pp. 423-431; en castellano colocamos los apuntes de Marx como apéndice al final de esta obra —en traducción de Juan Sánchez. Considérese Terrell Carver, "Marx and Hegel's Logic", en *Political Studies*, 24 (1976), pp. 57-58, donde el autor estudia los tres folios y medio del archivo de Amsterdam, en que Marx elabora un apunte de la "Doctrina del Ser" de la *Lógica* de Hegel.

<sup>10</sup>Sólo hoy tenemos claro lo que significó esta frase: "cuando trabajaba en la preparación...". Es decir, desde el verano de 1857 con los *Grundrisse*. Allí hemos visto la importancia de Hegel desde el inicio mismo de esta labor teórico-creativa.

<sup>11</sup>"Epílogo" nombrado, p.709, 16-29; p. 20. Sabemos que Marx critica que se tome su obra como un "núcleo" (*Kern*) de donde se deduce el resto (véanse sus artículos "Crítica moralizante y moral crítica", México, Ed. Domés, 1982, pp. 11 y 66-67; *MEW* 4, p. 331ss.). Nosotros lo tomaremos como un "núcleo racional" implícito, no desde donde se deduce algo, sino como estructura fundamental que para nada niega, sino que exige, la necesidad de partir de la "materia empírica" (*Manuscritos del 61-63*, I, p.83; *MEGA* II,3, p. 384,2) o de los "fenómenos reales" (*Contribución* de 1859, Siglo XXI, p. 169; *MEW* 16, p. 151,1).

En su *figura racional (rationellen Gestalt)* [...es] la comprensión *positiva* de lo existente [que] incluye también, al propio tiempo, la comprensión de su *negación*, de su necesaria ruina; porque concibe toda forma desarrollada en el fluir de su movimiento, y por tanto sin perder de vista su lado perecedero; porque nada le hace retroceder y es, por *esencia (Wesen), crítica (kritisch) y revolucionaria*.<sup>12</sup>

Hablando de Hegel, Marx ha expresado, exactamente, el despliegue de su propio discurso en *El capital*: descripción "positiva", de las categorías del capital (y de la economía política), tal como son (no como aparecen al economista capitalista), la cual, en su aspecto crítico, manifiesta el lado "negativo" del capital (desde el "plusvalor" como robo, hasta su acumulación, su reproducción o su realización en la distribución como no-ser del trabajador). *El capital* es "comprensión (*Verständniss*) positiva de lo existente", —y en esto no hay contradicción alguna: se muestra lo que es, realmente; pero también se muestra con claridad lo que no quiere verse: la no-eticidad de un trabajo impago ("tasa de explotación", como veremos).

Marx es entonces deudor de Hegel, y honestamente lo reconoce. Ésta es la primera conclusión —de la cual Della Volpe, Colletti o Althusser debieron tomar conciencia.

Al lector aún desprevenido, no puede dejar de llamarte la atención que desde las primeras páginas de la primera redacción de *El capital* (en el verano de 1857), hasta los últimos manuscritos (como el *Manuscrito VII [A 68]* de julio de 1878), se deje ver explícitamente el mundo categorial hegeliano:

La producción *en general (im Allgemeine)* es una abstracción [...] Las *determinaciones (Bestimmungen)* que valen para la producción en general son precisamente las que deben ser especificadas, a fin de que no se olvide la *diferencia esencial (wesentliche Verschiedenheit)* por atender solo a su *unidad [...]*.<sup>13</sup>

Puede percibirse con nitidez que Marx acaba de leer la *Lógica* de Hegel y la está "practicando". Y por ello concluye:

El resultado (*Resultat*) al que llegamos no es que la producción, la

<sup>12</sup>*Ibid.*, p. 709, 31-37; p. 20.

<sup>13</sup>*Grundrisse*, I, p. 5; p. 7, 7-24. Véase mi comentario *La producción teórica de Marx*, cap. 1.2, pp. 31-47.

distribución, el intercambio y el consumo sean idénticos, sino que constituyen articulaciones de una *totalidad (Totalität)*, *diferenciaciones (Unterschiede)* dentro de una *unidad (Einheit)*.<sup>14</sup>

Marx está pensando aquí bajo el influjo directo de la "relectura" de la *Lógica*, lo que le está proporcionando, exactamente; la "problemática" (en el sentido althusseriano de "estructura de preguntas") para comenzar a "rehacer" la economía política.

Por ejemplo, en el *Manuscrito principal* del libro III, el famoso *Nachtrag* (comentarios), que Engels copia como capítulo 2, escrito en 1864, leemos:

En la realidad (es decir, en el *mundo de los fenómenos [Erscheinungswelt]*), las cosas aparecen invertidas [...] En consecuencia, el excedente, cuando, *para decirlo a la manera de Hegel*, se *retrorefleja (zurückreflektiert)* en sí mismo a partir de la tasa de ganancia [...] En los hechos la ganancia es la *forma* en la cual se manifiesta el plusvalor, y este último sólo puede ser deducido por análisis a partir de la primera.<sup>15</sup>

En esos primeros capítulos, más que en ninguno otro de este manuscrito, Marx se expresa continuamente con terminología (y conceptualización) hegeliana.

Veinte años después, al final de su obra, también en un verano londinense, escribe para el libro II (la parte propiamente ontológica de *El capital*):

*D* [dinero] es el mismo *valor-capital (Kapitalwert)* que *P* [producto], sólo que en un distinto *modo de existencia (Existenzweise)*, a saber: el de valor-capital en estado de dinero o *forma* de dinero: capital-dinero [...] Como fase en el proceso cíclico autónomo del capital, [es] transformación del valor-capital, al que *se hace pasar* de su *forma* de dinero a su *forma* productiva [...] Por eso, en la *figura* del ciclo examinada aquí en primer lugar, el dinero *aparece (erscheint)* como el primer portador del valor-capital, y por consiguiente, el capital-dinero, como la *forma* en la que se adelanta el capital.<sup>16</sup>

Para Marx, entonces, el "ser" del capital (el valor-capital,

<sup>14</sup>*Ibid.*, p. 20; p. 20, 25-28.

<sup>15</sup>*El capital*, III/6, pp. 54-55; *MEW* 25, p. 57.

<sup>16</sup>*Ibid.*, II/4, p. 33; *MEW* 24, p. 34.



expresión nueva en relación con el tomo I) se "sobre-pasa" o se "transforma" de una de sus "*formas* de aparición" (el "fenómeno" de la fenomenología: "lo que" aparece) en otra. Esos "modos de existencia" ("existencia" como momento del fenómeno, que no debe confundirse con la "realidad" de la sustancia)<sup>17</sup> son momentos del "proceso" o "movimiento" dialéctico de la totalidad. Pero aun aquí Marx mostrará la diferencia:

*La relación-de-clase (Klassenverhältnis) entre capitalista y asalariado ya existe, ya está presupuesta en el momento en que ambos se enfrentan en el acto D-T [trabajo] (del lado del obrero: T-D). Es compra y venta, relación dineraria, pero una compra y una venta en las que se presuponen el comprador como capitalista y el vendedor como asalariado, y esta relación está dada por el hecho de que [...] están separadas, como propiedad ajena, del poseedor de la fuerza de trabajo. Aquí no nos ocuparemos de cómo surge esta separación [será objeto de nuestro parágrafo 9.2] [...] Lo que nos interesa aquí es: si D-T aparece como función del capital-dinero, o si el dinero aparece aquí como forma de existencia del capital [...] La relación-de-capital (Kapitalverhältnis) durante el proceso de producción sólo sale a la luz porque existen en sí (an sich) en el acto de circulación [...] Esta relación no está dada con la naturaleza del dinero; antes bien es la existencia de esta relación lo que puede transformar una mera función-dinero en función-capital.*<sup>18</sup>

Al comienzo del manuscrito vuelve a plantear la cuestión de la "transformación del dinero en capital" —aspecto esencial—, pero por ahora sólo nos interesa para que se perciba el horizonte categorial del Marx definitivo. La "relación" (de-clase y de-capital), clara en el momento primero de la compra del trabajo (D-T), "oculta" en el proceso de producción (nivel del "mundo esencial" hegeliano, como veremos), "sale a la luz" ("aparece") como "fenómeno" en el "mundo" de las mercancías; pero lo que hace que ese acto de "compra" (D-T) no sea una mera función del dinero es que está fundado en la "relación"-de-clase que transforma el dinero en capital. Puede observarse que, tanto por la terminología (que cambiará de sentido) como por el "esque-

<sup>17</sup>En otras partes, hemos ya insistido, y volveremos sobre el tema posteriormente, que para Hegel y para Marx no es lo mismo que "algo" simplemente "sea", que "exista" como "cosa", y que como "real" sea "sustancia".

<sup>18</sup>*El capital*, II/4, pp. 37-38; *MEW* 24, p. 37.

ma" y las metáforas ("oculto", "sale a la luz", "forma", etc.), la referencia a Hegel es explícita, continua. Y estamos en el Marx de 1878, al final de su obra. Ya no hay aquí escapatoria para los marxistas antihegelianos. Pero tampoco la habrá para los "puramente" hegelianos (como Lukács, Marcuse, etcétera).

No pensamos repetir aquí lo dicho en nuestros tres tomos de comentarios. Ellos son el testimonio de la presencia hegeliana, recordada continuamente en el correr mismo de la lectura de las cuatro redacciones de *El capital*. Sin embargo, como hemos visto, fue para Marx una sorpresa la reacción de sus primeros lectores del tomo I. El propio Marx se descubría entonces "hegeliano", y contra sus detractores se afirmaba "discípulo de aquel gran pensador". Pero, como veremos, ésta no es su última palabra,

Como hemos mencionado más arriba, no por un deseo de complicar las cosas innecesariamente sino, por el contrario, por un espíritu de extrema simplificación, es decir, de reducir al máximo lo reducible, aunque sabiendo que lo real tiene que ser expresado en la complejidad mínima pero adecuada, proponemos algunas distinciones para superar propuestas que, a nuestro juicio, se manifiestan como erradas —frecuentemente, por confusión, o, como diría Marx, por "saltar" sobre distinciones necesarias.

Respecto de Lukács, queremos ser deudores de la importancia que otorgó al redescubrimiento de Hegel, en medio del economicismo estaliniano naciente; de manera que el "núcleo racional" que describiremos (nivel I, más abstracto) tiene una fuerte relación con Hegel. Del mismo modo, la referencia a Nicolai Hartmann en cuanto a una ontología regional nos sugiere una "matriz generativa" económica "regional" (momento más concreto del nivel II) —pero en un grado de abstracción mayor que en el que las sitúa Lukács, y sobre todo independiente, aunque implícita, en el discurso de Marx.

A Korsch le debemos su afán por descubrir la presencia de la "filosofía" en Marx, cómo, por una parte, debe efectuarse la "negación" de ella y, por otra, en cambio, debe realizarse su "subsunción", su superación positiva. En efecto, Marx niega a Hegel y su filosofía (en cuanto el "No-ser" es la fuente creadora y no el "Ser", en el "núcleo racional", como veremos), pero al mismo tiempo subsume, incorpora, esa filosofía (ya que una vez "creado" el "Ser", éste se mueve como "fundamento" de la alienación del "trabajo vivo"), y la "realiza" —tanto implícitamente en el mismo "núcleo racional", como en la "matriz generativa"

regional. La "filosofía" (implícita) desempeña una función originadora esencial en el discurso dialéctico de Marx. Korsch tenía entonces razón, aunque no supo describir en qué sentido preciso.

De Marcuse recordaremos la idea de que las "categorías filosóficas" en Marx (para nosotros, momentos del "núcleo racional" ético-filosófico, nivel I) están implícitas, aun como "matriz generativa" económica (teoría regional), y sólo son "explícitamente" categorías económicas en *El capital*. Pero no estamos de acuerdo en definir la diferencia entre Hegel y Marx, mediante la afirmación de que el primero se sitúa en un nivel filosófico y el segundo en un nivel económico —diferencia extrínseca y no esencial. La filosofía de Hegel es invertida en el "núcleo racional" de Marx, y es subsumida en cuanto invertida. Por otra parte, si el estatuto epistémico de *El capital* es el de ser un marco teórico abstracto y fundamental (nivel III) para efectuar investigaciones concretas sobre la sociedad capitalista, el sentido de un "núcleo racional" filosófico implícito en Marx y el de una "matriz generativa" económica no fueron distinguidos por Marcuse —la confusión le impidió alcanzar lo que pretendía.

De Althusser es valiosa su diferenciación de "generalidades" (I, II y III), de donde tomamos la idea de los niveles I a IV —con un sentido totalmente distinto. No podemos aceptar al "materialismo dialéctico" como el nivel filosófico del materialismo histórico, ya que en Marx la "función filosófica" jamás fue cubierta por una "ontología cerrada" —como el materialismo dialéctico de tipo estaliniano. Por otra parte, el "materialismo dialéctico" —de tipo engelsiano— comienza por el "Ser" (tanto la "idea" como la "materia" son el "Ser" y desempeñan la misma función en una "lógica" donde son la identidad y el fundamento originarios: no hay diferencia ontológica entre ambas). Marx rechaza a Hegel no sólo por ser éste "idealista", sino por su ontología "cerrada" como totalidad sin anterioridad de una "fuente creadora". Si el valor es el "Ser", Marx estaría contra el "materialismo dialéctico" ingenuo (ya que tanto la "Materia" como el "Valor" cumplen la función de "Ser"). Además, al igual que muchos otros autores, Althusser privilegia desmesuradamente la "Introducción" a los *Grundrisse*, sin advertir —como tampoco lo hace Habermas— que esas páginas fueron anteriores a las cuatro redacciones de *El capital*. ¿Qué hubiera escrito Marx al final de las cuatro redacciones (por ejemplo en 1882) y no al comienzo? Ése es nuestro tema.

Es decir, no hay un concepto "explícito" de filosofía en Marx, pero sí uno "implícito", el cual puede precisarse desde el "uso" que Marx hacía de esta filosofía en su propio movimiento dialéctico.

A Habermas debemos el hecho de indicar que lo que Schelling hizo en *teología*, Marx lo reconstituyó en *economía*. De manera que podemos asimismo decir que lo que Hegel hizo en filosofía, Marx lo rehizo (invirtiéndolo desde Schelling, con o sin conciencia, eso no es lo esencial) en economía. Es decir, lo que Schelling criticó de Hegel en filosofía fue tomado por Marx explícitamente en economía y está filosóficamente implícito en su "núcleo racional" ético-filosófico. Este "núcleo" adeuda a Schelling más que a Hegel: es esencialmente schellingiano, y sólo formalmente hegeliano. Su "matriz generativa" económica define al "trabajo vivo" en la tradición de Schelling (de una "fuente creadora" del "Ser" como valor-capital). Y por ello *El capital*, la producción teórica explícita y genial de Marx, como "marco teórico" abstracto y fundamental, es un "objeto" construido *ad hoc* —en vista de investigar el capital—, pero no válido, como producto concreto, para otro tipo de sociedad. En cambio, el "núcleo racional" ético-filosófico, que definiremos posteriormente, y la "matriz generativa" económica sí son válidos para construir nuevos "marcos teóricos" para otro tipo de modos de producción, con la condición; de que se elaboren —como Marx lo hizo con respecto al capitalismo, y siguiendo su método en la constitución del "nuevo" marco teórico— *otros desarrollos* de los nuevos conceptos que expresen las realidades distintas que se intentan investigar; por ello, también, habrá que constituir "nuevas" categorías. Por ejemplo, en las sociedades de socialismo real, si no hay "capital" propiamente dicho ya que no hay "plusvalor" en sentido estricto, el "excedente" de valor producido que sobrepasa al dinero recibido como salario tiene otra "esencia", otro fundamento —además, el "salario" no paga ya la fuerza de trabajo, y por ello tiene él mismo otro concepto. Es decir, son necesarias "nuevas" categorías, pero permanecen el "núcleo racional" ético-filosófico (por ejemplo, el "No-ser" como fuente creadora del "Ser", o del valor que se gestiona y planifica socialmente en el socialismo real) y la "matriz generativa" económica abstracta (el "trabajo vivo" como anterior y exterior al sistema de planificación socialista, y "subsumido" dentro de ese sistema, lo que es susceptible de cumplir un nuevo tipo de "aliena-

ción" que habrá que descubrir, definir y superar). Así pues, seguir los pasos de Marx no sería siquiera, en el caso del socialismo real, "desarrollar" o "enseñar" *El capital* (como es necesario en los países de capitalismo periférico, como son los de América Latina), sino *reemprender* la tarea creadora científica de producir un nuevo "marco teórico" abstracto, económico, fundamental y crítico, que sirva para efectuar investigaciones en ese particular tipo de sociedad. Esto es quizá lo que depara teóricamente la "perestroika". De todas maneras es necesario haber precisado antes, distinguido claramente, los diversos niveles del pensamiento de Marx.

En efecto, Marx escribía con razón, y podría hoy expresarlo de nuevo, que "el método aplicado en *El capital* ha sido poco comprendido",<sup>19</sup> ya que aunque totalmente antihegeliano, era necesario, sin embargo, conocer su "lógica". Es por ello que Marx intenta recuperar "las formas generales del movimiento" de la dialéctica, el "núcleo racional" o la "figura racional" de la filosofía hegeliana.<sup>20</sup>

¿En qué consistió el "núcleo racional" o las "formas generales del movimiento" de la *Lógica* de Hegel, y cómo usó Marx ésta criticándola para la elaboración de *El capital*?

Para nuestros fines, sólo será necesario recordar lo esencial. En la *Lógica*, Hegel recorre, como él expresa, un proceso dialéctico:

A causa de la naturaleza del método [...] la ciencia se presenta como un *círculo enroscado en sí mismo*, en cuyo comienzo, que es el fundamento simple, la mediación se enrosca al fin; de este modo este círculo es un *círculo de círculos*, pues cada miembro particular, por estar animado por el método, es la reflexión en sí, que, por cuanto retorna al comienzo, es al mismo tiempo el comienzo de un nuevo miembro.<sup>21</sup>

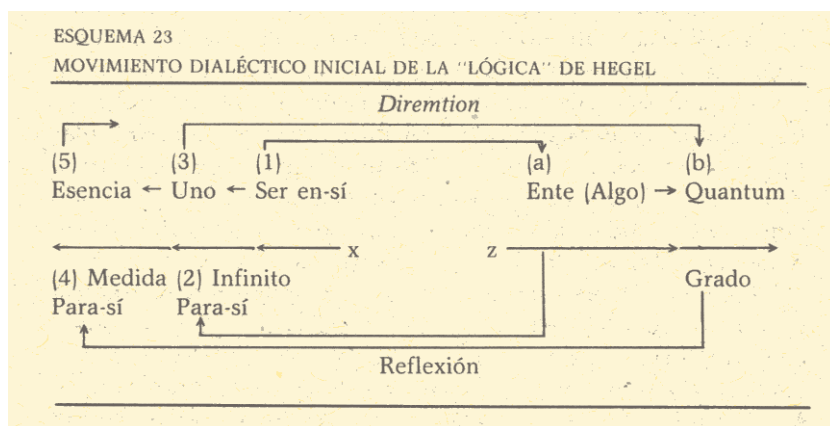
Estos "círculos" que se enroscan sobre sí mismos parten del "en-sí" del "Ser", y se proyectan en el "Ente (*Dasein*)", para re-

<sup>19</sup>"Epílogo a la segunda edición" de *El capital*: I/1; p. 11: *MEGA* II,6, p. 704, 18-19.

<sup>20</sup>Textos citados arriba del "Epílogo" de la edición de 1873 de *El capital*.

<sup>21</sup>*Ciencias de la lógica*, "La Idea Absoluta", (trad. R. Mondolfo, Buenos Aires, Hachette, 1968, p. 740; *Werke*, t. 6, pp:571-572).

flexionarse sobre sí como el "para-sí", siguiendo aproximadamente el movimiento del siguiente esquema:



Partiendo del "Ser" en-sí (el 1 del esquema) —que es "Nada" de Ente—,<sup>22</sup> éste, determinado por la "Cualidad" absoluta, se extro-yecta fuera de sí (*Diremition, Explikation*: caída absoluta del Absoluto en el "ser-ahí": el Ente). Su "devenir" es el "Ente (*Dasein*)" (el *a* del esquema),<sup>23</sup> el "ser-determinado" por la cualidad.<sup>24</sup> Este "algo", diferente de todo "otro" (*Entzweiung*: dividirse), evadiendo el "mal infinito" de la pura repetición, retroyectándose en la profundidad de sí mismo, se encuentra siendo el "Infinito" (2 del esquema): "reflexión" del "Ser" ahora "para-sí" retornado.<sup>25</sup>

El "Ser" que ha retornado a su "en sí" —aunque ahora "desarrollado", "pasaje (*Übergang*)" de 1 a 2 del esquema, expresado por el sentido de la flecha *x* que va "hacia-adentro" del "Ser"—, se pone como "Uno", como "Cantidad absoluta" (3).<sup>26</sup>

<sup>22</sup>Citaremos de los párrafos de la *Enciclopedia* para simplificar; en este caso, los párrafos 96-98.

<sup>23</sup>*Ibid.*, párrafos 89-95.

<sup>24</sup>Véase al final de esta obra el apéndice sobre "Semejanzas de estructuras de la *Lógica* de Hegel y *El capital* de Marx". No repetiremos aquí las notas indicadas allí. Además, véase el esquema 39, sobre "Extraña semejanza en el orden de los conceptos de la *Lógica* de Hegel y los *Grundrisse* de Marx", en *La producción teórica de Marx*, p. 420.

<sup>25</sup>*Enciclopedia*, párrafos 96-98.

<sup>26</sup>*Ibid.*, párrafos 99-100. Es el "Uno" del Plotino de la *Enéada* (Véase mi obra *Método Para una filosofía de la liberación*, p. 92ss.).

El "Uno" vuelve a retroyectarse fuera de sí, y determina al mero "Ente" como "Quantum":<sup>27</sup> cantidad finita. De esta manera, el mismo "Ente" se va desarrollando (pasa de *a* a *b*, en el sentido de la flecha *z*). La cantidad como "límite", de la cualidad y de la cantidad, determina el "Grado",<sup>28</sup> que en su "reflexión" sobre el Absoluto lo determina como lo "des-mesurado (*Masslose*)" —punto 4 del esquema.<sup>29</sup> Y escribe Hegel en su *Lógica* mayor: "Lo Absoluto, Dios, es la *medida* de todas las cosas."<sup>30</sup>

El "Ser es lo inmediato";<sup>31</sup> mientras que "desarrollado" hacia su interioridad (de 1 a 4 del esquema) se "pone" a sí mismo como "medida", como "Esencia" (punto 5 del esquema), como "relación hacia" otro término, al comienzo sólo como pura "aparición" en-sí (*Schein*); como "Identidad";<sup>32</sup> hacia el Ente como lo "diferente";<sup>33</sup> como "Fundamento";<sup>34</sup> hacia el Ente como lo fundado: la "cosa" como "existencia").<sup>35</sup> En este segundo momento, la "Esencia" aparece como "fenómeno";<sup>36</sup> como la totalidad del "mundo de los fenómenos";<sup>37</sup> que define a los entes diferentes y fundados que aparecen con "respectividad unos-para-con-otros"<sup>38</sup> —el sentido de la "mundanidad" del "fenómeno" de un Heidegger. Sólo del "fenómeno" mundano se dice que es "real" (con "efectividad" o "realidad (*Wirklich-*

<sup>27</sup> *Ibid.*, párrafos 101-102.

<sup>28</sup> *Ibid.*, párrafos 103-106.

<sup>29</sup> *Ibid.*, párrafos 107-111.

<sup>30</sup> *Op. cit.*, sec. III, "La Medida" (p. 287; p. 390).

<sup>31</sup> *Ibid.*, Inicio de la "Doctrina de la Esencia" (p. 337; *Werke*, t. 6, p. 13).

<sup>32</sup> *Enciclopedia*, párrafo 115.

<sup>33</sup> *Ibid.*, párrafos 116-120.

<sup>34</sup> *Ibid.*, párrafos 121-122. Para Marx el valor que se valoriza será el "fundamento".

<sup>35</sup> *Ibid.*, 123-130. La mercancía es "una Cosa", dice Marx, existente, pero todavía no "real". Es decir: el valor (el plusvalor) de la mercancía es en el producto, existe en la mercancía, pero solamente en la venta (en su transformación en dinero) deviene "real". Por ello, el "desarrollo" del "Ente" (prolongando la flecha *z* del esquema) sería: e; "Ente" deviene "Quantum", "Di-ferencia", "Fenómeno", "Cosa" existente como fenómeno en el mundo, y por último "Sustancia", real, etcétera,

<sup>36</sup> *Ibid.*, párrafo 131ss.

<sup>37</sup> *Ibid.*, párrafos 132-134.

<sup>38</sup> *Ibid.*, párrafos 135-141. Por ello, la "realización" del capital ocupa el libro III (después del "ser": la producción inmediata; y de la "Esencia" como movilidad y fundamento: la circulación del capital).

keit)",<sup>39</sup> y sólo de lo "real" se dice que es "sustancia" como causa de efectos reales.<sup>40</sup>

Veremos cómo Marx utiliza la totalidad de estas "figuras racionales" desde otro horizonte, es decir, las utiliza pero invertidas en su sentido "meta-físico".

En efecto, para los fines de este capítulo, y sin pretensión de mayor validez, deseamos formular tres definiciones que deberán considerarse en la exposición posterior .

Primera definición. "Núcleo racional" designa el hontanar ético-filosófico ("meta-físico"), *implícito* en el pensamiento de Marx, que siendo lo más abstracto, contiene los conceptos fundamentales de todo el pensamiento de Marx. Desde este horizonte se construye la "matriz generativa" económica —que con respecto al "núcleo racional" es más concreta. Es el momento filosófico por excelencia, implícito. Es la estructura primera construida desde donde se interpreta la realidad —no sólo la "realidad capitalista" o lo meramente económico, sino otras regiones reales. No es un "núcleo" de donde se deduzca el resto —Marx se defiende de poseer un supuesto "núcleo"; nosotros le estamos dando otro sentido aquí.

Segunda definición. "Matriz generativa", indica la estructura regional, económica, que como horizonte categorial fundamental, abstracto y primero —pero ya económico, y no universal como el "núcleo racional"— Marx usa de hecho (aunque también se encuentra *implícito* en su pensamiento), y que permite desarrollar el concepto de capital y construir las categorías necesarias. Es una "matriz" que origina ("generativa") y ordena el movimiento total de *El capital* en diversos grados de abstracción y en distintos niveles de profundidad. Trabaja con el material de la "experiencia empírica" —los "hechos" ya elaborados desde la cotidianidad o desde la economía política clásico-burguesa. Esta "matriz generativa", ella misma construida, fue aplicada *de hecho* al capitalismo por Marx, pero podría aplicarse críticamente a cualquier posible sistema económico, manteniendo las diferencias esenciales de cada uno de ellos. Es decir, desde la "matriz

<sup>39</sup>*Ibid.*, párrafos 142-149. En este sentido, se dice que el "trabajo vivo" es la "Sustancia" del valor (causa-efecto).

<sup>40</sup>*Ibid.*, párrafos 150-159. Dejaremos de lado la "Doctrina del Concepto" (párrafos 160-244), porque aunque fue usada en todas sus partes por Marx, en cambio no se tendrá en cuenta su "lógica".

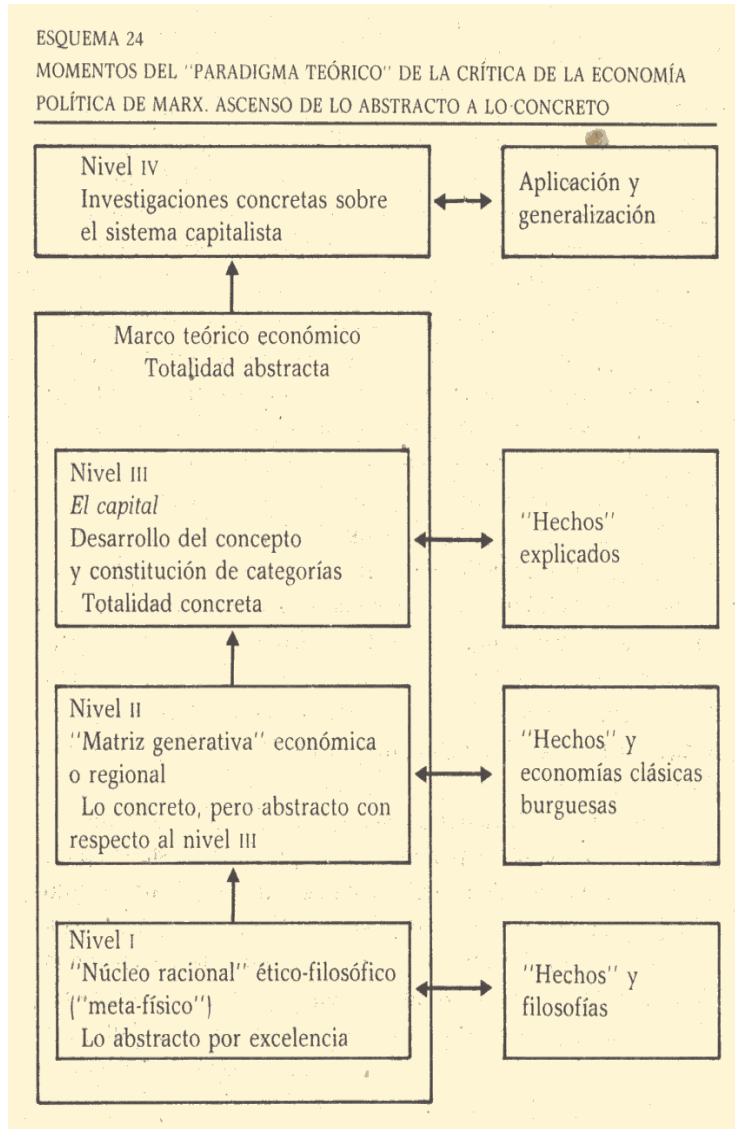


generativa", podría aún desarrollarse, por ejemplo, una "crítica", de la economía política del socialismo real —como hemos indicado más arriba—, la que, de ser producida teóricamente, constituiría, analógicamente, un nuevo *El capital*. El saber descubrir esta "matriz generativa" implícita es conocer "cómo" Marx desarrollaba el concepto de capital y constituía las categorías necesarias. Lo esencial hoy, en América Latina, es "saber" ese "cómo" y no sólo "lo que" desarrolló o constituyó de hecho. El "segundo siglo" de Marx no se interesará en *El capital* como "producto" teórico, sino como "ejemplo" de la construcción de un "objeto" teórico-instrumental (un "marco teórico regional" o económico para efectuar investigaciones concretas, pero sólo en la sociedad capitalista, lo que es insuficiente para efectuar las mismas indagaciones críticas en una sociedad de socialismo real).

Tercera definición. "Paradigma teórico" designará la totalidad de la estructura de los contenidos y articulaciones del modelo que de hecho Marx usa, no sólo para explicar el conocimiento en general, sino el conocimiento filosófico (implícito) y científico económico (explícito), y demás momentos de una teoría general del conocimiento y la ciencia. No nos ocuparemos de este aspecto aquí, pero es bueno distinguirlo desde ahora de los anteriores niveles definidos.

Hemos repetido ya que se ha intentado infructuosamente explicar la "inversión" (el poner sobre los pies lo que estaba "puesto sobre la cabeza") de la dialéctica hegeliana que Marx efectuó, con el argumento de que el idealismo de Hegel fue transformado en materialismo dialéctico. Esta posición estaliniana es ingenua, ya que en su filosofía de la naturaleza Hegel tiene un momento absolutamente materialista —y podría perfectamente subsumir de nuevo a Marx.<sup>41</sup> Pensamos que la "inversión" es mucho más

<sup>41</sup>En la *Enciclopedia* (parágrafos 245-375), Hegel se ocupa de la "naturalezai,: "La naturaleza es en sí una totalidad viviente; el movimiento que recorriendo las etapas es la Idea que se pone como lo que es *en sí*" (parágrafo 251). Lucio Colletti (*El marxismo y Hegel*, México) Grijalbo, 1977; *La dialéctica de la materia en Hegel y el materialismo dialéctico*, México, Grijalbo, 1977) muestra que no hay inversión desde un "materialismo dialéctico", es esencialmente engelsiano; Hegel podría ser llamado "materialista" (segundo libro cit. I, p. 7ss.). Colletti escribe sobre la *Ciencia de la lógica* de Hegel: "aquí está el lugar de nacimiento del materialismo dialéctico" (p. 23). Colletti no capta que Marx tiene poca relación con todo esto. Resulta de interés el cap. 8: "Kant, Hegel, Marx" (p.131ss.). Kant está presente por el "plus" de la cosa respecto al conocer; y por la persona como referencia "ética" (este aspecto práctico no lo apunta Colletti). Es interesante ver que



radical: se trata de una "inversión" en el nivel ontológico mismo ("meta-físico" en el sentido que le hemos dado a esta palabra). Es decir, si se proyecta el discurso hegeliano de la *Lógica* en la economía, o si la economía tal como la práctica Marx se proyecta como discurso filosófico en cuanto totalidad, se podría observar una diferencia esencial.

Colletti estudia al hombre como "nada" (*op. cit.*, pp. 275-283), pero no se imagina la presencia de este tema en Marx. En realidad, el autor usó sus cartuchos contra Engels; muy poco de nuevo aportó sobre Marx mismo.

Hegel comienza en su *Lógica* por el "Ser" —opuesto a la "Nada" como su contrario—, que "deviene" en "Ente". Mientras que Marx comienza por el "No-ser", que igualmente es la "Nada", el cual sin embargo "crea" el "Ser", siendo subsumido el creador como mediación, es decir, como "Ente".

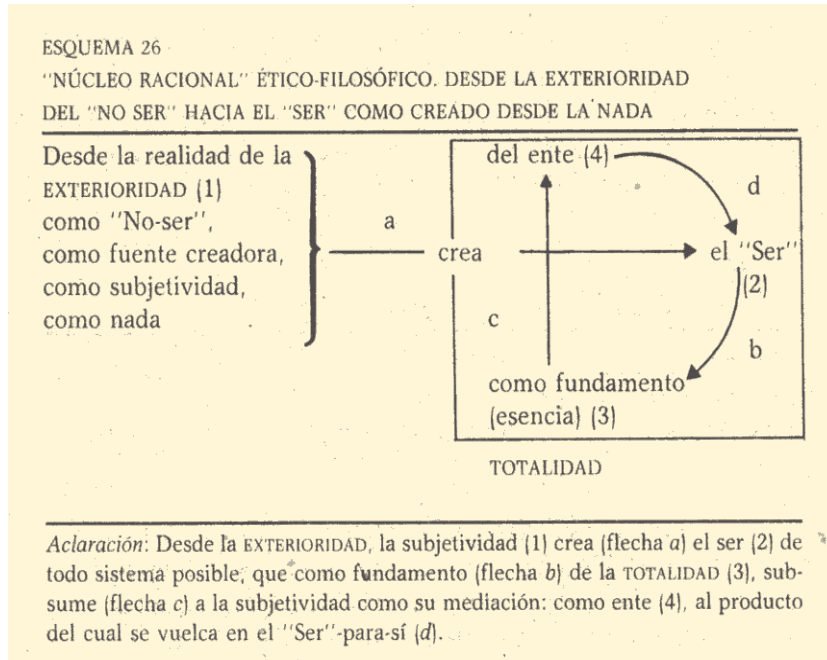
ESQUEMA 25  
INICIO ORIGINARIO DEL DISCURSO EN MARX Y HEGEL

En Marx	En Hegel
No-ser ( <i>Nicht-Sein</i> )	Ser ( <i>Sein</i> )
Nada ( <i>Nichts</i> )	Nada ( <i>Nichts</i> ) → deviene Ente ( <i>Dasein</i> )

Creemos que esta diferencia no pudo ser descubierta ni por Bloch ni por Habermas, aunque estudiaron a Schelling, porque les faltó reelaborar el pensamiento schellingiano desde la hipótesis de la "creación" —tema de fondo de la *Filosofía de la revelación*; de manera que lo que Schelling situaba en referencia al "Absoluto" *creador*, Marx lo situará antropológica y económicamente con respecto al "trabajo vivo" *creador*.<sup>42</sup>

Probaremos después, en el nivel de la "matriz generativa" propiamente económica; lo que adelantaremos ahora en el nivel filosófico "implícito" en el "núcleo racional".

<sup>42</sup>Al comentar el trabajo de Habermas, hemos ya indicado esa transformación de lo "teológico" en Schelling en "económico" en Marx, véase el "pasaje" completo de este tema, de Schelling [teológico] a Feuerbach [teológico antropológico] y a Marx [antropológico económico], en mi obra de 1974 ya citada: *Método para una filosofía de la liberación*, donde escribí hace más de quince años: "Con Karl Marx el método recibe una nueva modificación. En primer lugar, debe anotarse que en su despliegue *formal* el método se inspira en la dialéctica hegeliana, [pero no es idéntico], pero es por su *contenido*, por su *intención*, por su noción de *realidad* [y es lo que deseamos desarrollar ahora] que se introducen radicales novedades. Está entonces en la tradición *Hegel-Feuerbach*, aunque recibe igualmente de Schelling inadvertida e indirectamente la influencia de la positividad *histórica*; esta historia no es ya de la relación *hombre-divinidad*, sino relación *hombre-naturaleza*" (p. 137). Al escribir aquellas líneas no sabíamos que la noción de "realidad" no era sólo diferente en el "objeto", sino en el "sujeto-trabajo" mismo; y que la influencia schellingiana no era sólo por la noción de "positividad histórica" sino por su misma noción de "creación", que nosotros en 1974 sólo aplicamos a Kierkegaard (en la dialéctica "revelación" schellingiana y "fe" kierkegaardiana). Nunca pensamos que el "creacionismo" schellingiano pudiera estar presente en la esencia del discurso mismo de *El capital* de Marx.



Deseamos ocuparnos ahora de un concepto schellingiano que ha pasado inadvertido para los intérpretes —Habermas, por ejemplo. En efecto, según Schelling,<sup>41</sup> Hegel era la expresión de una "filosofía de la Identidad", una filosofía puramente "negativa" donde todo era pensado, en esencia, como mera posibilidad; esto pareció totalmente reaccionario a muchos, entre ellos Engels o Bakunin, pero en cambio entusiasmó a Kierkegaard y abrió a Feuerbach los ojos hacia el panteísmo hegeliano. En su obra de 1827, en Munich, *Hacia una historia de la filosofía moderna*, Schelling sintetiza así la totalidad del pensamiento hegeliano:

Dios, el Padre, antes de todo, es el puro concepto lógico, que se identifica con la pura categoría de *ser*. Ese Dios debe manifestarse, porque su esencia incluye ese proceso necesario; dicha revelación o alienación de sí mismo en el mundo es Dios, el Hijo. Pero Dios debe subsumir o retrotraer sobre sí esa alienación: es negación de su puro ser lógico: negación que se cumple por medio de la humanidad en el arte, la religión y cumplidamente en la filosofía; ese espíritu humano es igualmente el Espíritu Santo, por el que Dios cobra por primera vez conciencia de sí mismo.<sup>44</sup>

<sup>43</sup>Hemos expuesto este tema en otros trabajos: *Método para una filosofía de la liberación*, pp. 116-137; *Hacia un Marx desconocido*, p. 292.

<sup>44</sup>*Schelling Werke* (Munich, Schroeter, 1958), t. V, p. 198.

Para Schelling, el pensamiento de Hegel era la expresión de un panteísmo del pensamiento que se piensa a sí mismo. El "Ser" inicia y finaliza el "proceso". Mientras que en sus clases universitarias que comenzaron el 15 de noviembre de 1841 en Berlín, publicadas como *Filosofía de la revelación*, Schelling habla claramente de un Dios "creador" —ante más de quinientos estudiantes, entre los que se encontraban Bakunin, Kierkegaard, Engels, J. Burckhardt, Savigny, Humboldt, Feuerbach: "La divinidad consiste en ser el Señor del ser (*dem Herr sein über das Seins*), y es la máxima función de la filosofía, partiendo del puro ser (*ton*), ascender hasta el Señor del ser (*Herrn des Seins*)."<sup>45</sup>

En la clase XIII, al exponer el tema de la "doctrina universal de la creación (*Schöpfung*)", indica que "se dice que se *ha creado de la nada (aus Nichts geschaffen)* algo, es decir que algo tiene el ser desde el querer divino [...]. La Voluntad es el *ser-originario (Ursein)* [...] = *actus purus*."<sup>46</sup> El creador es llamado "potencia (*Potenz*)"<sup>47</sup> o, en griego, "*dynamis*",<sup>48</sup> y puede "colocar al ser como medio", ya que es "libre ante el ser, como pura Potencia, como Espíritu".<sup>49</sup> De manera que el Creador es anterior y otro que el "ser", su criatura. El Creador se encuentra en la exterioridad del ser, más-allá, es una realidad *transmundana*. En 1836, en su *Exposición sobre el empirismo filosófico*, lecciones dadas en Munich, expuso que Descartes es responsable de que "todo otro ser que no fuera idéntico con el pensar es dudoso", y por ello sólo es reconocido "en el pensar el *ser* objetual como lo sabido".<sup>50</sup> Con Spinoza el pensar es el ser infinito mismo, como sustancia única. Por el contrario, Schelling piensa que "la causa originaria es libre",<sup>51</sup> puesto que Dios es "el Señor del ser, noción mucho más alta y apropiada que aquella que dice que Dios es el ser mismo"<sup>52</sup> Al "Señor del ser" se llega no ya por la razón. La razón alcanza hasta el límite de su propia finitud. Sólo por la revelación se puede alcanzar aquello que no es irracional, pero que supera

<sup>45</sup> *Philosophie der Offenbarung* (1841-1842), clase XII; Frankfurt, Suhrkamp, 1977, p. 172.

<sup>46</sup> *Ibid.* pp, 179-180.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 181.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 166.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 184.

<sup>50</sup> *Werke*, V, p. 297.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 305.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 306.

el orden de la razón, del ser, internándose en el "pleno misterio (*Geheimnisvolles*)".<sup>53</sup> En la lección XXIV del libro III de la obra *Filosofía de la revelación*, explica que "la revelación, en primer lugar, es una especial y auténtica *fuelle* (*Quelle*) de conocimiento",<sup>54</sup> a la que se llega por la fe, la cual "no debe ser representada como un saber infundado, sino que más bien habría que decir que es lo mejor fundado de todo (*allerbegründetste*)".<sup>55</sup>

El tránsito de Schelling a Marx se efectúa gracias a Feuerbach, quien imprime un sentido antropológico y "sensible" a la exterioridad schellingiana, como es bien sabido.<sup>56</sup> La "sensibilidad" permite tener acceso a la corporalidad del otro, al dolor:

La filosofía del futuro tiene por misión conducir a la filosofía del reino de las almas separadas al de las almas encarnadas y vivientes; hacer descender la filosofía de la felicidad del pensamiento divino sin necesidades *hasta la miseria humana*.<sup>57</sup>

Por la "sensibilidad" se llega a la existencia real, la del cuerpo de otra persona: "La verdadera dialéctica no es el monólogo del pensador solitario consigo mismo, sino el diálogo entre yo y tú."<sup>58</sup>

Todo estaba preparado para una nueva síntesis que, sin embargo, no fue el joven Marx (de 1844) quien la alcanzó, sino el Marx de las cuatro redacciones de *El capital*, a partir de 1857. Veamos ahora las formulaciones de Marx mismo —respecto de las cuales asiste la razón a Habermas cuando indica que lo iniciado teológicamente por Schelling será culminado económicamente por Marx, pero en un sentido diferente del pensado por el filósofo de Frankfurt. En efecto, Marx habla de "persona", "corporalidad", "subjetividad", "actualidad", "potencia" y aun "dinamismo", —en griego—, expresiones que aparecen con frecuencia en las cuatro redacciones —desde los *Grundrisse* hasta *El capital* de 1873.

<sup>53</sup> *Einleitung in die Philosophie der Offenbarung oder Begründung der positiven Philosophie*, libro I, lección VII (*Werke*, VI B, p. 115), obra comenzada en 1827.

<sup>54</sup> *Werke*, VI, p. 398.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 407.

<sup>56</sup> Véase mi obra *Método para una filosofía de la liberación*, p. 128ss.

<sup>57</sup> *Grundsätze der Philosophie der Zukunft, en Sämtliche Werke*, Stuttgart, W. Bolin-F. Jodl, 1960, t. II, p. 245.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 319.

Deseamos ahora volver a la definición antes propuesta para poder continuar nuestra exposición. Hemos denominado "núcleo racional" ético-filosófico o "formas generales del movimiento dialéctico" a aquel nivel abstracto primero, "meta-físico", desde-donde Marx constituirá todos los demás niveles teóricos. Este "núcleo racional" ético-filosófico más abstracto está *implícito* y es como el origen de toda su producción interpretativa y científica. Ha pasado inadvertido, o no ha sido descrito de manera específica, autónoma, precisa. Se trata entonces de la "filosofía" que buscaba Korsch, o del nivel más profundo y abstracto de la Generalidad II de Althusser —pero con un contenido totalmente distinto. En este nivel, "meta-físico" o transontológico, el "No-ser" crea el "Ser"; y el "Ser" subsume a la realidad de la exterioridad del "No-ser" (lo más real de la realidad y anterior a la vigencia del "Ser"), lo aliena, y lo sitúa como su propia mediación. Estamos en un nivel de abstracción absoluta, primera, ética y filosófica (en el horizonte de la *Lógica* de Marx, implícita en su desarrollo concreto).

Tomemos un texto, en el grado de abstracción propiamente económico (nivel III), pero observemos analíticamente las estructuras implícitas filosóficas o "meta-físicas":

El capital se comporta ante el plusvalor como si fuera él el *fundamento* (*Grund*), como si lo hubiera *fundado* (*Begründetem*). Su movimiento consiste en que, mientras se produce, se comporta a la vez como *fundamento* (*Grund*) de sí mismo en cuanto *fundado* (*Begründetem*), en cuanto valor presupuesto, consigo mismo como plusvalor o con el plusvalor como valor *puesto* (*gesetzten*) por él [...] El plusvalor ya no *aparece* (*erscheint*) puesto por su relación simple e inmediato con el *trabajo vivo* (*lebendigen Arbeit*); esta relación *aparece* (*erscheint*), antes bien, sólo como un momento de su movimiento total. El capital [...] se comporta con el plusvalor como puesto y *fundado* (*Begründetem*) por él; se vincula como *fuelle* (*quelle*) de producción consigo mismo.<sup>59</sup>

Puede aquí observarse el "manejo" técnico del horizonte categorial hegeliano —compárese lo que diremos con el esquema 26. El "capital" (el orden de la "Totalidad", totalidad ontológica) se comporta como "fundamento", es decir, como el "Ser" que desarrollado se relaciona con otro término: "lo fundado" (el

<sup>59</sup>*Grundrisse*, II, pp. 277-278; pp. 631-22-632, 10.

"Ente" como "diferencia" y "múltiple", que como "fenómeno" que "aparece" es parte de un mundo: "Cosa" existente). Como en Hegel, el "Ser", ahora el "Fundamento", "pone" el "Ente": el "plusvalor" —su producto. Hemos seguido el "movimiento" de las flechas *b* y *c* del esquema 26: el "Ser" como "Fundamento" que "pone" al "trabajo vivo" como mediación, y por ello el "Ente" —en este caso el plusvalor—, tiene por "fuente" al mismo capital y no al trabajo vivo. Se ha negado así la "exterioridad" del "trabajo vivo" como "fuente" creadora del plusvalor, como "fuente" que se sitúa *más-allá* del "fundamento" del capital: "En la primera presentación los supuestos mismos aparecieron desde *afuera* como provenientes de la circulación, como supuestos exteriores para el surgimiento del capital; por tanto sin surgir de la *Esencia interior* (*inneren Wesen*)."<sup>60</sup>

La "Esencia" (véase el mismo esquema 26) es el "Ser" (el valor que se valoriza), pero comportándose "en-relación-con" otro término, como Identidad (ante la diferencia) y Fundamento (ante lo fundado). Por ello el valor originario (pero en realidad: todo valor) no surge desde la "Esencia" del capital (sino desde su fuente creadora: el trabajo vivo):

El *ser-para-sí autónomo* (*selbständige Fürsichsein*) del valor frente a la capacidad viva de trabajo —de ahí su ser Ente como capital [...] esta separación<sup>61</sup> absoluta entre propiedad y trabajo, entre la capacidad viva del trabajo y las condiciones de su realización, entre el trabajo objetivado y el trabajo vivo, *entre el valor y la actividad creadora* (*wertschaffenden*) de valor.<sup>62</sup>

Así pues, la estructura fundamental del "núcleo racional" podría resumirse de la siguiente manera: el "No-ser",<sup>63</sup> como

<sup>60</sup>*Ibid.*, i, p. 411; p. 354, 22-26.

<sup>61</sup>"Separación" es expresada por Marx con tres términos: *Scheidung*, *Trennung*, pero también con la más técnica y hegeliana de *Diremption* (*Grundrisse*, pp. 411-413; pp. 355, 31-356, 16). "Diremption" tiene una larga tradición "meta-física", desde Böhme (es la *Explicatio* latina, o la "caída", de lo divino en lo finito).

<sup>62</sup>*Grundrisse*, I, pp. 412-413; pp. 356,8-26.

<sup>63</sup>Considérese este tipo de expresiones: "Como *no-ser* (*Nichtsein*) de los valores en cuanto objetivados, el trabajo es su ser (*Sein*) en cuanto no-objetivados [...] la posibilidad de los valores, y como actividad, lo que pone los valores" (*Grundrisse*, I, p. 238; p. 205, 14-17). O, por ejemplo: "El capital se intercambia, o, en este carácter determinado, sólo está en relación, con el *no-capital* (*Nicht-Kapital*), con la negación del capital, respecto de la cual sólo él es capital; el ver-



"Fuente"<sup>64</sup> "creadora"<sup>65</sup> del "Ser" de la totalidad, del sistema concreto e histórico, está más-allá (trascendental) del "Funda-

dadero *no-capital* es el *trabajo*" (*ibid.*, I, p. 215; p. 185,5-9). Ese "No-ser" es la "Nada" —pero como "creadora" del "Ser", y no como para Hegel, la igual al "Ser"—; véase mi obra *La producción teórica de Marx*, pp. 140-141, 339; *Hacia un Marx desconocido*; pp. 57, 63, 66, 79, 80, 118, 131-132, 224 y 228; en esta obra capítulo 1.3 y 4.3. Cada vez que Marx habla de la "acumulación" o el "retorno" del capital realizándose, expresa que esa "realización" es "des-realización" o "no-ser" del obrero (véase *La producción teórica de Marx*, pp. 212, 215ss., 218-221). Es decir: el "Ser" del capital es el "No-ser" del obrero; el "Ser" del obrero es el "No-ser" del capital. El trabajo vivo, originario, es el "No-ser" creador del "ser" del capital: es la "sustancia" creadora del "valor" (la "Persona" crea la "Cosa"): "*La sustancia del valor (Substanz des Werts)* de ningún modo es la sustancia natural particular, sino el trabajo objetivado. Este mismo se presenta de nuevo, con relación al trabajo vivo, como materia primera e instrumento de trabajo" (*Grundrisse*, I, p. 239; p. 206, 31-34).

<sup>64</sup>"Fuente" para Marx puede significar, en su sentido vulgar, origen, causa, y en este sentido (del inglés "source") los "ingresos" o "réditos" tienen tres fuentes: el capital (ganancia), la tierra (renta), el trabajo (salario). Pero en un sentido "técnico", "fuente" trasciende del "fundamento". El trabajo vivo es "fuente" del plusvalor (de manera específica y clara; aunque es "fuente" igualmente de todo "valor", porque, al final, todo valor es plusvalor acumulado). Sobre el concepto de "fuente", véase mi obra *La producción teórica de Marx*, pp. 154 y 303; *Hacia un Marx desconocido*, pp. 131-132 y 228; en esta obra sobre *El último Marx*, capítulos 2.3, 4.2-5; y, por ejemplo, "no se representa como *fuelle (Quelle)* del plusvalor la *creación (Schöpfung)* de este valor" (*Grundrisse*, II, p. 46; p. 451;3-7). En último término la "fuente" es la corporalidad misma del trabajador; "El obrero [...] tiene la posibilidad de comenzar ese acto, ya que su constitución corporal es la *fuelle (Quelle)* de la que su valor de uso surge siempre de nuevo [...]" (*ibid.*, I, p. 225; p. 194,8-10). Véase el tomo auxiliar del *MEGA* sobre este tema. De los *Manuscritos del 61-63*, pueden consultarse textos sobre la "fuente" de la riqueza (y por lo tanto en significación equívoca) en *MEGA*, pp. 35, 36, 66-70, 86, 101, 105, 142, 143, 148, 178, 370, 599, 622, 623, 2232, 2265; como "fuente" del plusvalor (fuente "creadora" entonces) en *ibid.*, pp. 78, 81, 86, 98, 105, 301, 372, 373, 632, 1370, 1385, 1388, 1689, 2247; en los *Manuscritos del 63-65*, como "fuente" del plusvalor, en *MEGA*, pp. 51, 54, 61, 62, 107, 184, 214, 314; en la segunda edición de 1873 de *El capital*, en *MEGA*, p.1698; como fuente "creativa", en pp. 70, 76, 77, 79, 107, 154, 192, 198, 477, 527, 544, 553, 593, etc. Sería deseable que se efectuara una investigación específica sobre este tema tan esencial en el pensamiento de Marx: el concepto de "fuente".

<sup>65</sup>Correlativo a "fuente" —como en Schelling— se encuentra el concepto de "creación (*Schöpfung*)", que los traductores confunden frecuentemente con la mera "producción (*Produktion*). Como el concepto "fuente" el término "creación" puede tener un concepto cotidiano o ambiguo (de efectuar algo, causar) o uno estricto. Se "crea" de la "nada" del capital el "valor", o más estrictamente "plusvalor". Por ejemplo: "El único valor de uso, pues, que puede constituir un término opuesto al capital, es el trabajo (y precisamente el trabajo *que crea valor*

mento".<sup>66</sup> Esta fuente creadora trascendental, anterior y en la exterioridad del sistema, crea el "Ser".<sup>67</sup> El ser como "Funda-

(*wertschaffende*), o sea el productivo" (*Grundrisse*, 0, p. 213; p. 183,15-18); "[...] él cede su *fuerza creadora* (*schöpferische Kraft*) por la capacidad de trabajo como magnitud existente" (*ibid.*, I, p. 248; p. 214, 29-31); "crear un capital mayor significa crear un valor de cambio mayor" (*ibid.*, I, 291; p. 253,9-11); "lo que el tiempo de trabajo vivo produce de más no es reproducción, sino *nueva creación* (*neue Wertschöpfung*), y precisamente *nueva creación de valores*, ya que se objetiva nuevo tiempo de trabajo en un valor de uso" (*ibid.*, I, p. 305; pp. 264,44-265,1); "El ahora del trabajo necesario y la creación del plustrabajo es lo característico" (*ibid.*, I, p. 338; p. 292,14-16); por su parte, el capital, "como no puede *crear algo de la nada* (*nicht aus Nichts schaffen*), debía encontrar *ante él* sus condiciones objetivas" (*ibid.*, I, p. 411; pp. 354,34-35). Véase mi obra *La producción teórica de Marx*, pp. 154, 160, 187, 218. Los términos "fuente", "creación" y "plusvalor" van frecuentemente unidos conceptualmente: "como *fuentes* del plusvalor la *creación* de valor [...]" (*Grundrisse*, II, p. 46; p. 451,5-7). Es fácil mostrar la presencia de este concepto de "creación" en los *Manuscritos del 61-63*, los *Manuscritos del 63-65*, y en los textos definitivos de *El capital* de 1868 y 1873. Es cuestión de buscar en los índices de materias en las ediciones críticas del MEGA.

<sup>66</sup>De igual manera, "fundamento (*Grund*)" es un término frecuente y técnico (en el sentido hegeliano en Marx). Véase mi obra *La producción teórica de Marx*, pp. 127, 273, 302, 315; *Hacia un Marx desconocido*, p. 126; en esta obra sobre *El Marx definitivo*, caps. 2.3-2.4, y 5,5; en los *Grundrisse*: "El capital constituye el fundamento (*Grundlage*) de la producción y el capitalista es, por ende, el dirigente de la producción" (*Grundrisse*, I, p. 249; p. 215, 39-441). El "fundamento", además, es la "Identidad" de la "Diferencia" (véase esta distinción, por ejemplo, en los *Manuscritos del 61-63*, MEGA, pp. 826, 827, 1279, 1315, 1316, 1321, 1322, 1329, 1482, 1518, 1602, 1926, 2268, 2279; en los *Manuscritos del 63-65*, en MEGA, pp. 766-767; en *El capital* de 1873, en MEGA, p. 1715).

<sup>67</sup>Marx descubre el "ser" del capital en los *Grundrisse* (véase mi obra *La producción teórica de Marx*, p. 96ss.), cuando advierte que el dinero se niega al comprar, en cambio, el capital es un "fluido" (véase mi obra citada, p. 96), que tiene sin embargo "permanencia" (*ibid.*, p. 120), y que es el "valor" (= "ser"; *ibid.*, p. 124); como "fundamento" (p. 127); como "proceso" (pp. 134-136). El "Ser" es lo que "aparece" por medio de las determinaciones (el "valor" *como dinero, como mercancía*, etc.); que deviene "Esencia" en tanto "fundamento" del "fenómeno" (la mercancía en el mundo de las mercancías = "mundo de los fenómenos"). Véase de mi obra nombrada el capítulo 6, p. 118ss.; y *Hacia un Marx desconocido*, cap. 3.1, pp. 58-61. El "ser" es lo que permanece detrás, debajo: "El valor existe primeramente como dinero, después como mercancía y posteriormente de nuevo como dinero. El cambio de estas formas aparece como su propio *proceso*, o el valor tal como se manifiesta aquí es *valor en proceso* (*processirender*), sujeto de un proceso. Dinero y mercancías aparecen como formas entitativas del valor" (*Manuscritos del 61-63*; MEGA II, 3, p. 10,20-31). Tanto el concepto de "aparecer" como el de "forma" (cf. Hegel, *Lógica*, ed. Cast., p. 394ss.; ed. alem., p. 84ss.; la "forma" no es el "contenido" para Hegel, ni para Marx): "formas de aparición" del "Ser".

mento" se coloca debajo y como fin de la propia "subjetividad"<sup>68</sup> creadora, y "subsumiéndola"<sup>69</sup> la "pone" como su propia mediación: como un "Ente" a su servicio.<sup>70</sup>

Es por todo ello que, en su esencia, el sistema es una totalidad fundada en una "relación".<sup>71</sup> Relación entre dos personas, praxis, ética entonces. Es decir, una persona ejerce dominación

<sup>68</sup>Para Marx, la "fuente creadora" es la "subjetividad", como "actualidad", como "personalidad" (la persona *como persona*), que en concreto, es la "corporalidad" del trabajador; el criterio "ético" por excelencia. Volveremos sobre el tema más adelante.

<sup>69</sup>"Subsunción"(del alemán que se inspira en el latín: "Subsuntion") es una traducción del "Aufhebung" (*Auf*= *sub*; *heben* = *asuntio*): negación de la exterioridad, incorporación en la totalidad. Por ejemplo: "El proceso de producción *ha cesado* (*aufgehört*) de ser proceso de trabajo, en el sentido de ser controlado por el trabajo [...] El trabajo se presenta[...] subsumido (*subsumiert*) en el proceso total de la maquinaria misma [...] En la maquinaria el trabajo objetivado se le presenta al *trabajo vivo* [...] como el Poder que lo domina" (*Grundrisse*, II, p. 219; p; 585,2-14). Además en *ibid.*, II, pp. 220-222; pp. 585-587; en los *Manuscritos del 61-63*, en *MEGA*: subsunción del trabajo en el capital, pp. 56, 57, 59, 120, 1604, 1864; subsunción formal, pp. 83, 84, 165, 235, 245, 246, 253, 265, 285, 1466, 1861, 1862, 1870, 1871, 1908, 2014, etc.; real, pp. 83, 165, 235-237, 246, 253, 2142-2144, etc. Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, p. 93ss., 270ss.; y en esta obra sobre *El Marx definitivo*, cap. 1.3 (cf. *Manuscritos del 63-65*, en *MEGA*, subsunción formal, pp. 91-104, 106, 113, 121, 129; real, pp.93, 95, 96, 104, 109, 129, etc.); en la segunda edición de *El capital*, en *MEGA*, subsunción formal, pp.136, 193, 247, 414, 592; real, pp. 136, 415; subsunción del trabajo en el capital, p. 237). Siempre la "subsunción" es incorporación en la "Totalidad" (por ejemplo, cf., en los *Manuscritos del 61-63* el concepto de "Totalidad", en *MEGA*, pp. 48, 53, 175, 241, 288, 816, 1295, 1385, 2223, 2224, 2236, 2375 (relacionado con el concepto de "sistema", en los *Manuscritos del 63-65*, en *MEGA*, pp. 230, 423, 425, 426, 431, 432; sobre la "Totalidad", en pp. 18, 19, 57, 79, 101, 104, 116, 144, 149, 169, 172, 177, 179, 180, 192, 203, 208, 264, 273, 301, 328, 370, 390). "Subsumir" es "alienar", la exterioridad en la "Totalidad", totalizada: poner a la persona como mediación: "Tal es el caso con todo *sistema* (*System*) orgánico. Este mismo *sistema* orgánico en cuanto *Totalidad* (*Totalität*) tiene sus supuestos y su desarrollo hasta alcanzar la *Totalidad* plena [...] Consiste precisamente en que subordina todos los elementos de la sociedad, o en que pone los órganos que aún le hacen falta a partir de aquélla. El devenir hacia esa Totalidad constituye un momento de su proceso, de su desarrollo" (*Grundrisse*, I, p. 220; p.189,14-31).

<sup>70</sup>El "Ente (*Dasein*)" es lo "puesto" desde el "ser" (el "valor") como su mediación. Es la "cosificación" (alineación) del trabajo vivo: el fenómeno del fetichismo como "manera de ver" se funda en la realidad de la "cosificación" del trabajo vivo como "cosa" al servicio del valor que se valoriza. La "fuente creadora" (la persona) es puesta como "causa" de la producción de la ganancia.

<sup>71</sup>No olvidemos que el capital es una "relación social" (*Grundrisse*, I, p. 66; p. 59, 40).

sobre la otra,<sup>72</sup> la coloca como su mediación, niega el principio de la ética tal como la comprendía Marx: "Nunca coloques a la persona como medio sino como fin."<sup>73</sup> Lo cual nos indica que este "núcleo racional" implícito no es sólo filosófico sino radicalmente ético él mismo.

Marx nunca se propuso "explícitamente" una filosofía: "De lo que queremos ocuparnos ante todo aquí *no es de opiniones filosóficas* sobre el trabajo, sino del momento *económico*."<sup>74</sup> Sin embargo, como hemos visto, dicha estructura "filosófica" está *implícita* en todo su discurso.

No pretendemos aquí bosquejar siquiera un tema tan extenso y complejo, pero tampoco podemos dejar de indicar que el "núcleo racional" incluye igualmente una distinción ontológica hegeliana. Es aquella distinción entre "pura apariencia (*reine Schein*)", "Esencia (*Wesen*)" y "fenómeno (*Erscheinung* o *Phänomen*)". Por ejemplo: "Su existencia [de la circulación] inmediata es por ende *apariencia pura* (*reiner Schein*). Es el fenómeno (*Phänomen*) de un proceso que se efectúa a sus espaldas."<sup>75</sup>

Marx y Hegel distinguen entre el "ser" que aparece inmediatamente (como no esencial) como "pura apariencia", y el "ser" que como "esencia" aparece como "fenómeno".<sup>76</sup> La "pura apariencia" no tiene "fundamento" (como la pretensión de que la ganancia es puesta por el valor del capital solo); mientras que la "apariencia" (fenómeno), cuando es la manifestación del ser como esencia, tiene fundamento (es la ganancia como forma de aparición de su fundamento: el plusvalor). Por ejemplo:

Su ser inmediato es, pues, pura apariencia. Es el fenómeno de un proceso que ocurre por detrás de ella [...] Retorna pues a su funda-

<sup>72</sup>Véase nota 139 del capítulo 10.4, *infra*.

<sup>73</sup>Podría decirse que Marx es un: "kantiano poshegeliano", es decir, vuelve a dar a lo ético una prioridad sobre el ámbito objetual del entendimiento y aun de la razón: la "razón práctica" —con sus imperativos—, la Idea de "Libertad", tienen mayor relevancia que la misma "razón" —cuyos límites justamente se definen en la *crítica de la razón pura*. Las "categorías" kantianas son fijas; las de Marx son "históricas" —gracias a los aportes hegelianos— y se "constituyen" (construyen), no son "innatas" formas a priori —sino formas a posteriori del trabajo teórico de producción.

<sup>74</sup>*Grundrisse*, II, p. 120; p. 505,38-41.

<sup>75</sup>*Ibid.*, III, p. 184; p. 920,8-11.

<sup>76</sup>Hegel, *Lógica*, ed. cast., pp. 345-357; ed. alem., p. 19ss.

mento.<sup>77</sup> [...] Pura forma de aparición (*Erscheinungsform*) de un proceso más profundo situado detrás de ella, que deriva de ella y a la vez la produce.<sup>78</sup>

La circulación, en cuanto que aparece desde sí, como su ser inmediato empírico, es "pura apariencia", parece ser pero no es (y afirmar su ser aparente es confusión, falsedad, ilusión, fetichismo). Sólo si "lo-que-aparece" se refiere al "Ser" como esencia (el fundamento), entonces deviene "fenómeno" fundado. Saber pasar del "fenómeno" a la "esencia" es para Marx la *ciencia*.<sup>79</sup> Veremos luego cómo aplica Marx estas distinciones abstractas y filosóficas en los niveles más concretos.

#### ESQUEMA 27

##### SER, ESENCIA, "PURA APARIENCIA" Y FENÓMENO (APARIENCIA FUNDADA)

Ser (valor capital)	$\left\{ \begin{array}{l} \text{Aparece inmediatamente} \\ \text{(desde el ser, desde el capital)} \\ \text{(sin contenido)} \end{array} \right.$	→	ganancia (pura apariencia) ( <i>Schein</i> )
		$\left\{ \begin{array}{l} \text{Como Esencia, fundamento} \\ \text{(plusvalor) (contenido)} \end{array} \right.$	→

Veamos ahora como, a partir de este "núcleo racional", va constituyendo una "matriz generativa" propiamente económica, también *implícita*.

### 9.2. La "Matriz Generativa": La Exterioridad Como Negatividad

Ascendemos ahora de lo abstracto (el "núcleo racional") a lo concreto (la "matriz generativa" económica general). Si en el "núcleo racional" se habla de subjetividad en general, ahora, en el nivel II de la "matriz" económica, se habla de *trabajo vivo* (en el capitalismo, además, como "pobre"); el "No-ser" se transfor-

<sup>77</sup> *Grundrisse*, I, p. 194; p. 166,29.32.

<sup>78</sup> *Ibid.*, III, p. 188; p. 923,1-3.

<sup>79</sup> Véase *Hacia un Marx desconocido*, cap. 14.3, p. 297ss.

ma ahora, más concretamente, en "No-fundamento" del sistema económico dado (en el capitalismo: "No-valor", "No-capital"); la "fuente" creadora en general, se concreta como fuente creadora del fundamento del sistema (en el capitalismo, de "valor", de "plusvalor", el "valor que se valoriza"); la alienación o subsunción en general, como incorporación a un sistema posible, es ahora subsunción concreta aun sistema económico (en el capitalismo, subsunción "formal" en la manufactura y "real" en la revolución maquinaria). Para resumir, el "Ser" en general (nivel I o nivel filosófico implícito) es el fundamento de todo sistema económico posible (nivel II económico general posible) y el "valor que se valoriza (por el plusvalor)" en el capitalismo (nivel III o del marco de referencia": *El capital*, que expondremos en el capítulo 10).

A fin de ahorrar espacio, describiremos el nivel II ("matriz" general) tomando como ejemplo al "capitalismo" (nivel III). Podría efectuarse una descripción más abstracta, válida para todo sistema, pero en ese caso deberíamos volver a exponer esa "matriz" en el nivel capitalista. Las "categorías económicas"<sup>80</sup> pueden ser abstractas y válidas para todo sistema económico posible (por ejemplo, el "trabajo vivo" como indeterminación absoluta de la subjetividad laboral ante todo sistema o totalidad económica posible), o sólo válidas para "un" sistema (por ejemplo, el capitalismo, donde el "trabajo vivo" es *pauper* [pobre] porque procede del modo de producción feudal y se vende al capital sin "poseer" nada fuera de su propia corporalidad).

En este nivel más concreto, no corresponde ya la *Lógica* de Hegel, sino su *Filosofía del derecho*. En efecto, Hegel también comienza esta obra por el "ser" como indeterminación (la "voluntad libre" o el sujeto práctico sin determinación alguna),<sup>81</sup> pero que enfrentado a "lo otro" se determina como "poseedor".

Marx, en cambio, comienza por el "pobre" como "trabajo-vivo" (No-capital) que es determinado por subsunción (es decir, como "Ente") en y por el capital; siendo, sin embargo, la sustancia

<sup>80</sup>Marx indicaba que no se ocuparía de "opiniones filosóficas [...] sino del momento económico" (*Grundrisse*, II, p. 120; p. 505). Sobre "categorías económicas", véase los *Manuscritos del 61-63*, en *MEGA*, pp. 146, 242, 375, 457, 613, 989, 1346, 1488, 1522, 2180; los *Manuscritos del 63-65*, en *MEGA*, pp. 27, 55, 76, 111, 114, 115, 141, 214, 285, 305, 322; *El capital*, primera edición, en *MEGA*, pp. 74, 89, 128, 435, 481, 493, 586.

<sup>81</sup>*Enciclopedia*, parágrafo 483ss.; *Filosofía del derecho*, parágrafo 4ss.

"creadora" del valor que se valoriza (el "ser" del capital) "desde la nada" del mismo capital. Todo esto puede parecer al lector como algo sumamente extraño y, sobre todo, lejano a la terminología de Marx. Enfrentémonos entonces con algunos textos para iniciar la reflexión.

En una página sobre el retorno del fruto del trabajo en el capital, o sea la acumulación tomo pluscapital, escribe Marx:

Desde el punto de vista del trabajo, su actividad en el proceso de producción se *presenta* (*erscheint*) de esta manera: el trabajo aparta de sí mismo su *realización* (*Verwirklichung*) en condiciones objetivas, como *realidad* (*Realität*) ajena, y al mismo tiempo y por consiguiente, se pone a sí mismo como capacidad de trabajo *privada de sustancia, provista meramente de necesidades* [p. ej. el hambre] y enfrentada a esa su *realidad alienada* (*entfremdeten*), que no le pertenece a ella sino a otro; el trabajo no pone a su propia *realidad* como *ser-para-sí* (*Sein für sich*), sino como mero *ser-para-otro* (*Sein für Anderen*), y por tanto también como *ser-de-otro* (*Anderssein*), o ser-para-otro opuesto a sí mismo. Este proceso de realización es a la par el proceso de *desrealización* (*Entwirklichungs*) del trabajo. El trabajo se pone objetivamente, pero pone esta objetividad como su propio *no-ser* (*Nichtsein*) o como el *ser* de su *no-ser*: el capital.<sup>82</sup>

Sin forzar el texto, puede comprenderse lo que Marx expresa. La "realidad" del capital —como tercer momento del capital, en cuanto producción, circulación y, por último: realización del valor— es "des-realización" del obrero. El valor producido por el obrero al devenir plus-capital es incorporado irreversiblemente al capital, deviene "real" en él. Ése es el momento de su "des-realización" efectiva: su ser deviene otro; su no-ser deviene el ser del capital.

Al final del proceso de producción, el no-ser del trabajo vivo es el ser del capital. Pero, al comienzo, *antes* de que el proceso haya iniciado su rotación por *primera vez* (una aprioridad lógica o esencial), antes de que existiera el capital, *in illo tempore* —diría Mircea Eliade—, sólo había trabajo vivo y dinero:

En la primera aparición los supuestos mismo se presentaron desde *afuera* (*äusserlich*) como provenientes de la circulación, como supuestos *exteriores* (*äussere*) para el surgimiento del capital; por tanto

<sup>82</sup>*Grundrisse*, I, pp. 414-415, pp. 357, 45-358, 11.

sin ser producidos desde su *esencia interior* (*inneren Wesen*), sin poder explicarse a partir del mismo. Estos supuestos *extrínsecos* (*äusserlichen*) aparecerán ahora como momentos del movimiento mismo del capital [...] En el interior del proceso de producción, el plusvalor [...] se presentaba como plustrabajo e incluso bajo la forma del *trabajo vivo*, el cual, como no puede crear algo de la nada (*aus Nichts schaffen*), debía encontrar ante él sus condiciones objetivas.<sup>83</sup>

Es decir, *antes* de la existencia del capital se daban condiciones "exteriores" (exteriores o mejor dicho "anteriores" a su existencia). Éste es el tema de la "exterioridad" como "anterioridad": *ante festum* (aunque puede haber igualmente "exterioridad" coexistente: en el ejército de trabajo disponible o de reserva; o con "posterioridad": en el desempleado como *post festum*).

En efecto, "antes" del capital había sólo dinero.<sup>84</sup> Y de allí que hayamos indicado repetidas veces en nuestros comentarios que el tema "meta-físico" y primero por excelencia es el de la "transformación del dinero en capital". "Antes" del capital hay sólo dinero; y el dinero no es capital. De manera que la sección I (de la edición de 1873) fue en realidad una "introducción" necesaria, pero después de todo "introducción" pedagógica.<sup>85</sup> Se necesitaba saber qué era el "dinero" porque el dinero no es capital. Y, además, el dinero es sólo "trabajo objetivado" trabajo "muerto". Su realidad es solamente la realidad del trabajo hecho objeto. Llegamos así al tema central de este parágrafo.

Volvamos una vez más a un texto al que hemos otorgado máxima importancia, ya que "lógicamente" por su esencia, es el inicio originario, que llamaremos "meta-físico" (pre-ontológico), de

<sup>83</sup>*Ibid.*, I, p. 411; p. 354, 22-35. Véase mi obra *La producción teórica de Marx*, cap. 11, pp. 212-224.

<sup>84</sup>El mismo Marx advierte en el "Plan de 1861", como lo hemos hecho notar en nuestro comentario, que la primera oposición no podía ser entre trabajo vivo y *capital*, sino entre trabajo vivo y *dinero* —y por ello modificó el esquema del libro I en este punto (véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, p. 20).

<sup>85</sup>Recordemos que Marx comienza a pensar en escribir de nuevo esta "introducción" al descubrir que la *Contribución* de 1859 era un libro totalmente olvidado —y, después, advirtió que, para el desarrollo que había adquirido su marco categorial del concepto de capital, era sumamente insuficiente. Pero todo ello no niega que siguió siendo una introducción. El "tema" de "el capital" en la obra *El capital* comienza con la "transformación del dinero en capital" (capítulo primeramente escrito en 1866, y por donde se iniciaba la obra en 1861 y 1863). Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, p. 18ss.; y cap. 3, p. 57ss.; además en esta obra *supra*, cap. 1.1, 4.1 y 5.2.



todo el discurso de Marx en las cuatro redacciones de *El capital*:

El valor de uso que el trabajador ha de ofrecer al capital [...] no está materializado en un producto[...] No existe realmente (*wirklich*), sino sólo como posibilidad (*Möglichkeit*), como capacidad (*Fähigkeit*). No se hace real sino hasta que el capital lo solicita [...] ya que la actividad sin objeto no es nada (*Nichts*).<sup>86</sup>

Por ahora, ser "real" es tener las posibilidades "objetivas" de trabajar. Sin esas posibilidades (materia prima, medios de producción, etc.), el trabajo es "nada": no es real. En este sentido, en la significación de la ontología hegeliana, se dice que "el capital constituye el *fundamento* (*Grund*) de la producción [...]; el trabajo asalariado presupone el capital, y que, por ende, a su vez es también esa transustanciación (*Transubstantiation*)".<sup>87</sup> Es decir, "en el capital" el trabajo vivo tiene por "fundamento" (por "esencia") al valor que se valoriza, y éste le da su "realidad" (la "realidad" de "ser" un momento, una determinación del capital). Pero la "realidad" que queremos precisar es "anterior" a la realidad del capital. Es una "realidad" que se opone a la realidad del capital:

Lo único diferente al trabajo objetivado [el dinero, el capital] es el *no-objetivado*, que aún se está objetivando, el trabajo como *subjetividad* (*Subjektivität*) [...] como sujeto vivo (*lebendiges*) [...] lo único que puede constituir una contradicción con el capital [es] el trabajo (y precisamente el trabajo que crea valor [*wertschaffende*]).<sup>88</sup>

La "realidad" del capital (el valor que se valoriza) es "creada" por el trabajo, el cual, sin embargo, no es capital. Su criatura subsume al mismo trabajo, el "efecto" domina su "fuente" creadora:

[...] Un trabajo que es *no-capital* y supone que el trabajo se ha convertido en su contrario: el *no-trabajo* (*Nicht-Arbeit*). Para convertirse en capital, supone que el trabajo se enfrenta como *no-capital* al capi-

<sup>86</sup>*Grundrisse*, I, p. 207; p. 178, 8-14. Véase en *Hacia un Marx desconocido* la cuestión de la "nada" como exterioridad (Apéndice, p. 365ss.).

<sup>87</sup>*Ibid.*, I, p. 249; pp. 215,39-216,6. Y explica Marx: "El capital mismo es en su *esencia* (*Wesentlich*) ese desplazamiento" (*ibid.*, I, p. 249; p. 216,5-6).

<sup>88</sup>*Ibid.*, I, p. 213; p. 183, 6-17.

tal; o sea que la contradicción que debía ser subsumida (*aufgehoben*) en un punto se restaura en otro punto.<sup>89</sup>

Pero ese no-capital ("no-ser" o "nada" de capital), sin embargo, tiene alguna realidad en sí mismo: "[...] Olvida que con ello se pone al trabajador formalmente *como persona (Person)* que aun al margen de su trabajo es algo para-sí-misma y cuya exteriorización vital sólo se enajena como medio para su propia vida".<sup>90</sup>

El trabajador, como "exterioridad", como "anterioridad" al capital, tiene su propia "realidad" en sí y para-sí, como subjetividad, como persona, como vida. Pero es pura negatividad, sin objetividad, sin posibilidad de reproducir esa vida. Por ello la condición universal de la existencia del capital es, por una parte, contar con la "realidad" de esa subjetividad " creadora", y, para ello, haber sumido al trabajador en la más extrema indigencia, pobreza, miseria, mendicidad: "La disociación entre la propiedad [del que tiene dinero] y el [propietario sólo del] trabajo se presenta como la ley necesaria de este intercambio entre el capital [sólo dinero] y el trabajo."<sup>91</sup>

Y ahora enfrentamos el texto "meta-físico" central de todo el pensamiento de Marx:

El trabajo, puesto como *no-capital*, en cuanto tal es: 1] *Trabajo no-objetivado, concebido negativamente*<sup>92</sup> (aun en el caso de ser objetivo, lo no-objetivo en forma objetiva).<sup>93</sup> En cuanto tal, no-materia primera, no-instrumento de trabajo [...] *trabajo vivo (lebendige Arbeit)* existente como abstracción de estos aspectos de su realidad real (*realen Wirklichkeit*) (también no-valor); éste despojamiento total, está desnudez de toda objetividad, como *existencia puramente subjetiva (rein subjektive Existenz)* del trabajo. El trabajo como *pobreza (Armut)* absoluta: la pobreza [...] como exclusión plena de la riqueza objetiva [...] Ésta sólo puede ser una objetividad no separada

<sup>89</sup>*Ibid.*, I, p. 231; p. 199,17-22. En otro texto: "Como capital, sólo puede ponerse al poner al trabajo como no-capital" (*ibid.*, I, p. 232, p. 39-41).

<sup>90</sup>*Ibid.*, I, p. 232; p. 200,4-6.

<sup>91</sup>*Ibid.* I, p. 235ss.; p. 8ss.

<sup>92</sup>En este párrafo 9.2 consideraremos este aspecto "negativo"; en el 9.3, el positivo.

<sup>93</sup>Es decir: "aun en el caso de ser objetivo", en cuanto real para-sí antes del contrato y la subsunción en el capital; "lo no-objetivo": en cuanto no puede reproducir su vida, o sea, ser actualmente "real" para el capital; "en forma objetiva": en cuanto está ahí y puede ser comprado; contratado.

de la *persona* (*Person*): que coincide con su inmediata existencia como *corporalidad* (*Leiblichkeit*).<sup>94</sup>

En este texto, que todavía será expuesto al menos cuatro veces, en el mismo lugar lógico dentro del sistema de las categorías necesarias para el desarrollo del concepto de capital (en el *Urtex.* de 1859,<sup>95</sup> en los *Manuscritos del 61-63*,<sup>96</sup> en los del 63-65 cuyo libro I se perdió en su mayoría,<sup>97</sup> y en el texto definitivo de *El capital*, citado al comienzo de este capítulo 9), se repiten estos conceptos fundamentales: "subjetividad", "persona", "corporalidad" inmediata, sin mediación alguna; "pobreza", "la pobreza absoluta como objeto".<sup>98</sup> El "no-ser-capital" del trabajo es su "realidad" misma; en tanto exclusivamente negativa es miseria, es el *pauper ante festum*: "Por un lado se manifiesta la capacidad de trabajo como la *pobreza absoluta* [...] Como tal, según, su concepto, es el *pobre* (*pauper*) como personificación y portador de esta capacidad por sí, aislada de su objetividad."<sup>99</sup>

Por otra parte, éste es el punto de partida de la totalidad del intento teórico de Marx; el "hecho", empírico ineludible y frontal: la miseria, la pobreza del trabajador inglés en la segunda parte del siglo XIX. En la América Latina de fines del siglo XX, este "hecho" es todavía más masivo, brutal, evidente. El "No-ser" de un pueblo empobrecido es el punto de partida de la "teoría" (como comprensión de sus causas) y de la "praxis" (como acción revolucionaria). Del "No-ser" como pobreza, como negatividad, como exterioridad ante un capital todavía no existente y sólo posible, hacia el "Ser", de dicho capital como creado.

Históricamente, en el tiempo, la "anterioridad" del trabajo vivo como "pobre" es asimismo el "hecho" primero y fundamental:

<sup>94</sup>Continuación del texto ya citado (*ibid.*).

<sup>95</sup>*Urtex*, en *Grundrisse*, III, p. 217; p. 946, 13-30. Véase mi comentario en *La producción teórica de Marx*, pp. 332-333.

<sup>96</sup>Véanse los textos en mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 3.2, pp. 61-68.

<sup>97</sup>Véase lo escrito sobre, el "Capítulo 6 inédito" (*supra*, cap. I), en especial la frecuencia del concepto de "trabajo vivo".

<sup>98</sup>*Ibid.*, I, p. 236; p. 203, 40-41.

<sup>99</sup>*Manuscritos del 61-63*; *MEGA* II, 3, pp. 34,34-35, 24. Sobre "pobre" véase *Grundrisse*, II, p. 110, 117, 228, 232, 263-264; en los *Manuscritos del 63-65*, en *MEGA*, p. 427; en mi obra *La producción teórica de Marx*, pp. 167, 220,265; *Hacia un Marx desconocido*, p.85.

En la historia del proceso de escisión hacen época, desde el punto de vista histórico, los momentos en que se separa súbita y violentamente a grandes masas humanas de sus medios de subsistencia y de producción [...] La expropiación que despoja de la tierra al trabajador constituye el *fundamento* de todo el proceso. De ahí que debemos considerarla en primer término.<sup>100</sup>

Esa "pobreza" —anterior a su constitución como clase, y por tanto hecho originario siempre presente— permanecerá como constante "espada de Damocles" sobre la cabeza del trabajador, el que será también siempre, potencialmente, un *pauper post festum*:

En el concepto de trabajador libre está ya implícito que el mismo es *pauper*: *pauper* virtual. Con arreglo a sus condiciones económicas es mera capacidad viva de trabajo [...] Por tanto, *virtualiter* es un *pauper*. Como la condición de la producción fundada en el capital es que él produzca cada vez más plustrabajo, se libera más y más trabajo necesario. Al desarrollo del plustrabajo corresponde el de la población excedente.<sup>101</sup>

Esta posición puramente negativa, sin embargo, tiene como contrapartida la positividad; y es aquí donde Marx mostrará toda su originalidad.

En realidad, en la "Matriz generativa" económico-general no debíamos aplicar todas las categorías al capitalismo —sino mantenernos en un plano de generalidad mayor. Sin embargo, como indicamos más arriba, hemos preferido tomar el "ejemplo" del capitalismo para ahorrar espacio expositivo. Pero, para ser metódicos, deberían describirse categorías que fueran válidas para modos de producción tales como el romano o germano, azteca o feudal, esclavista, capitalista o del socialismo real.

### 9.3. La "Matriz Generativa": El "Trabajo Vivo" Como La "Fuente Creadora" De Valor

Ese mismo *pauper* es al mismo tiempo la positividad de la exterioridad creadora:

<sup>100</sup>*El capital* I, cap. 6.2 [tcap. 24] (I/3, p. 895; *MEGA* II, 5, p. 576, 21-26; II, 6, p. 646, 3-8).

<sup>101</sup>*Grundrisse* II, p. 110; p. 497, 28-498,4. Véase mi obra *La producción teórica de Marx*, p. 265ss.

2) *Trabajo no-objetivado, no-valor*, concebido *positivamente*; o negatividad que se relaciona consigo misma; es la existencia no-objetivada, es decir, inobjetiva, o sea *subjetiva* del trabajo mismo. El trabajo no como objeto, *sino como actividad*; no como auto-valor; sino como la *fuerza viva (lebendige Quelle)* del valor. La riqueza universal, respecto del capital, en el cual existe objetivamente, como realidad, como *posibilidad (Möglichkeit)* universal del mismo.<sup>102</sup>

Lo absolutamente contradictorio al dinero (que todavía no es capital) o al capital ya constituido es el "trabajo vivo":

Sólo la capacidad *viva de trabajo* puede constituir la contradicción con el capital en cuanto trabajo objetivado.<sup>103</sup> En cuanto capital, el dinero sólo está en relación con el *no-capital*, la negación del capital, y sólo en relación con la cual es capital. Lo que es efectivamente *no-capital* les el *trabajo mismo*.<sup>104</sup>

Llegamos así a un momento esencial. El "trabajo vivo" no

<sup>102</sup> *Grundrisse*, I, p. 236; p. 203, 28-37. Hemos estudiado los textos posteriores en los *Manuscritos del 61-63* (véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 3.2.a, p. 62ss.).

<sup>103</sup> *Urtext* (1858), en *Ibid.*, III, p. 212, p. 942,28-29.

<sup>104</sup> *Ibid.*, III, p. 214; p. 943; 40-43. Desde nuestra primera lectura de los *Grundrisse*, nos convencemos de que el "trabajo vivo" era la "categoría" generativa de todas las restantes categorías económicas de Marx. Los años han confirmado esa hipótesis inicial. Sobre el "trabajo vivo", véanse mis obras *La producción teórica de Marx*, pp. 75, 135, 149-150, 151, 154, 160, 162, 174, 183, 217, 218, 220, 265, 301, 332; *Hacia un Marx desconocido*, pp. 57, 63, 66, 75, 78, 80, 127, 210, 221, 224, 262, 277, 279. Sobre "trabajo vivo", los *Grundrisse*, I, pp. 59, 238, 239, 241, 248, 262, 306, 307, 308, 309, 338, 351, 411, 417 (sobre "trabajo objetivado", *ibid.*, pp. 213-214, 265, 313, 422; "trabajo muerto", *ibid.*, pp. 306, 422); II, pp. 4, 54, 62, 74, 75, 76, 104, 198, 219, 227, 278, 279, 287, 300, 394; III, pp. 212, 214, 217 ("trabajo objetivado": II, pp. 75, 300; III, p. 225); en los *Manuscritos del 61-63*, el "trabajo vivo" (y frecuentemente en comparación con el "trabajo objetivado"), en *MEGA* II, 3, pp. 30, 49, 50, 53-57, 65-69, 85, 86, 99-102, 110, 116, 117, 119, 148-150, 300, 365, 366, 369, 370, 373-374, 379, 402-425, 457, 509-518, 536, 576, 803, 1045, 1229, 1396, 1406-1417, 1423, 1565, 1567, 1619, 1625, 1635, 1637, 1665-1667, 1680, 1743, 1900-1901, 2015, 2053, 2059, 2099, 2110, 2171, 2229, 2231, 2247, 2266, 2267, 2284, 2355; en los *Manuscritos del 63-65*, en *MEGA* II, 4, pp. 33, 46, 87, 159, 314, 315, 319, 419; relación entre trabajo vivo y objetivado: pp. 18, 19, 63, 66-68, 82, 83, 90, 92, 112, 123, 124, 128, 324-326, 332, 338-343, 367; en *El capital*, segunda edición (sobre el "trabajo vivo" o en relación con el objetivado), en *MEGA* II, 6, pp. 195, 197, 201, 203, 206, 208, 211-13, 217, 218, 223, 224, 239, 305, 306, 393, 395, 499, 555, 557, 558, 587, 588. Véase la tesis de Yolanda Angulo Parra, *El trabajo vivo en Marx*, México, UNAM, Facultad de Filosofía, 1989, p. 149.

es el "fundamento"<sup>105</sup> del valor, sino la "fuente", y fuente "creadora". Citemos una de las maneras de expresar el tópico en un texto pertinente:

Si en la formación del valor-mercancía no entra ningún otro elemento que el adelanto de valor del capitalista, no es posible comprender cómo ha de *salir* de la producción mayor valor que el que *entró* en ella, salvo que se  *Cree algo de la nada (aus Nichts)*. Pero Tórrrens sólo elude esta *creación de la nada (Schöpfung aus Nichts)* al transferirla de la esfera de la producción de mercancías a la esfera de la circulación.<sup>106</sup>

Este tipo de expresión es frecuente en Marx; pero surgió dentro de la lógica de su propio pensamiento dialéctico, cuando enfrentando el "trabajo vivo" al "dinero", expuso la aparente contradicción originaria: "No es en absoluto una contradicción afirmar, pues, que el trabajo es, por un lado la *miseria absoluta como objeto*, y, por otro, es la *posibilidad universal de la riqueza como sujeto* y como *actividad*."<sup>107</sup>

Así pues, el "trabajo vivo" es conceptualizado por Marx como la "*fuentes creadoras de valor de la nada*". Hay aquí cuatro términos a clarificar: "fuente", "creadora", "valor" y "de-la-nada". Veamos uno por uno estos momentos.

Hemos mencionado ya que el concepto de "fuente (*Quelle*)" significa algo distinto que el de "fundamento (*Grund*)". Éste es "ontológico" (el "ser" es el fundamento); la primera es "metafísica" (la "realidad" del creador está más allá del fundamento: es el "Señor del ser", decía Schelling). Marx usa la palabra "fuente" desde la filosofía (desde los críticos de Hegel), pero también desde los economistas (en inglés *source* no tiene una connotación filosófica precisa). Pero, ciertamente, Marx reserva el concepto de "fundamento" para el valor que se valoriza, y esto puede verse en la siguiente expresión:

El trabajo ha modificado su relación con su condición de objeto: también ha regresado a sí mismo. Este retorno consiste en que el

<sup>105</sup>Para Hegel, el "fundamento (*Grund*)" es "la esencia en cuanto puesta como totalidad" (*Enciclopedia*, parágrafo 121); "es la unidad de la Identidad y la Diferencia" (*ibid.*). El "fundamento" del capital es el "valor que se valoriza": el ser como "medida" de todos los momentos del todo.

<sup>106</sup>*Manuscrito principal de El capital*, III, cap. I (III/6, p. 43; *MEW*, 25, p. 48).

<sup>107</sup>*Grundrisse*, I, p. 236; p. 203,38-42.

trabajo objetivado en el valor de cambio pone al *trabajo vivo* (*lebendige Arbeit*) como mediación de la reproducción de ese valor, mientras que originariamente el valor de cambio sólo aparecía como un producto del trabajo;<sup>108</sup> Su ser inmediato (*unmittelbares Sein*) es pues pura apariencia. Es el fenómeno de un proceso que acontece por *detrás de ella* [...]. Retorna pues a su *fundamento* (*Grund*).<sup>109</sup>

Mientras que como el valor finalmente será sólo plusvalor acumulado, se trata de la realización de algo que no tiene al capital por "fundamento". El valor de la capacidad o fuerza de trabajo tiene su igual (se "fundamenta") en el valor del salario; en cambio, que el valor producido en el tiempo de plustrabajo no tiene "fundamento" en el capital (no es "capital variable"). Esa no-fundamentalidad, el "desde-donde" se produce valor, el "no-valor" del capital, el "no-capital" (o lo "más-allá" del fundamento), Marx lo denominó "fuente": "La única *fuelle* (*Quelle*) del plusvalor la constituye el trabajo vivo."<sup>110</sup> Si el plusvalor tuviera una *fuelle* totalmente diferente que el trabajo [...] desaparecería el *fundamento* racional de la economía política".<sup>111</sup>

La flecha *a* del esquema 26 representa la "actividad" que parte de la "fuente" —"ser fuente de valor" dice la cita colocada al comienzo de este capítulo. "Fuente" trascendental a la "totalidad" del capital: lo no-capital, el no-Ser del capital, la realidad del "trabajo vivo": A esto lo hemos llamado "Exterioridad": lo "anterior" (en la lógica dialéctica del concepto, y en la realidad histórica), lo "exterior" (lo que surge en la circulación todavía no capitalista: desde un punto de vista lógico [circulación del no-capital todavía] e histórico [el mercantilismo precapitalista]), lo trascendental por anterioridad. Porque es "trans-ontológico" (si lo ontológico es el ser del capital como fundamento: el valor que se valoriza), porque esta "más-allá" que la totalidad (con anterioridad y exterioridad) lo denominamos lo "meta-físico" (si se entiende que "meta" indica lo "más-allá", y "fysis" el ser mismo). El "trabajo vivo" es así la "fuente meta-física" o que guarda exterioridad con respecto al capital como tal (como "totalidad"). Este punto no ha sido nunca vislumbrado con claridad por el

<sup>108</sup> *Ibid.*, I, p. 203; p. 175,1-4.

<sup>109</sup> *Ibid.*, I, p. 194; p. 166, 30-41.

<sup>110</sup> *Manuscrito principal* del libro III de *El capital*, cap. 2 [8] (III/6, p. 188; *MEW*, 25, p. 158, 20-21).

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 188; p. 158, 27-29.

marxismo posterior a Marx, especialmente en el caso de Lukács.

Como "fuente", el "trabajo vivo" es principalmente una "*actividad (Tätigkeit)*". Ya en las Tesis sobre Feuerbach se había enunciado:

La falla fundamental de todo materialismo precedente [...] reside en que sólo capta la cosa, la realidad, lo sensible bajo la forma de *objeto* o de contemplación, no como *actividad (Tätigkeit)* humana sensible, praxis; no de un modo *subjetivo (subjektiv)* [...] Feuerbach no concibe la *actividad* humana misma [...] De ahí que no comprenda la importancia de la *actividad* revolucionaria, de la *actividad* crítico-práctica.<sup>112</sup>

"Actividad" como "subjetividad" —y no primeramente como "objetividad". Acción, actualidad (Schelling decía *actu*, expresión que usa Marx) como realidad del "sujeto": "Es la existencia no-objetiva, es decir inobjetiva, o sea *subjetiva* del trabajo mismo. El trabajo [como ya hemos copiado más arriba] no como objeto, sino como *actividad*; no como auto-valor, sino como la fuente *viva* del valor."<sup>113</sup>

La "subjetividad" es una determinación exclusiva de la vida humana —como "conciencia" y "libertad", pero al mismo tiempo como auto-productor o creador: sólo la subjetividad humana trabaja. Contra lo que cierta tradición enseñaba, Marx, afirma la absoluta prioridad de la subjetividad sobre la objetividad. Lo "objetivo" es "cósico", lo "subjetivo" es "humano":

El que el *trabajo vivo* se enfrente al trabajo *pretérito*, la *actividad* al *producto*, el *hombre* a la *cosa*, el *trabajo* a sus propias condiciones *objetivadas*, como sujetos ajenos, independientes y autónomos, como personificaciones del mismo trabajo, que se lo apropian en lugar de ser apropiados por él.<sup>114</sup>

Éste no es el Marx "humanista" de la juventud —si alguna vez lo hubo—; es el Marx definitivo de la aprioridad de la subjetividad antropológica —de lo ético— sobre la naturaleza. Pero subjetividad como "*corporalidad (Leiblichkeit)*". El Marx de 1844 había

<sup>112</sup>Tesis I (en *La ideología alemana*. Barcelona. Grijalvo. 1970, pp. 665-666; *MEW* 3, p. 5).

<sup>113</sup>Texto citado más arriba.

<sup>114</sup>*Manuscritos del 61-63* (III, p. 442; *MEGA* II, 3, p. 1473; 34ss.).



ya superado el dualismo cuerpo-alma cartesiano, la negatividad del cuerpo en la modernidad (de Descartes a Kant o Hegel, pasando por los empiristas ingleses). Desde los *Manuscritos del 44*, la "corporalidad" significa para Marx la realidad del ser humano "espiritual" y simultáneamente "carnal" —expresada en "órganos": manos, pies, estómago, cerebro, ojos [...]. No hay un "alma" que domine a un "cuerpo": hay una subjetividad corpórea, una corporalidad espiritual, hay "necesidades humanas [...] que se originen en el estómago o en la fantasía [...]".<sup>115</sup> No es éste el lugar para desarrollar esta antropología unitaria, superadora del materialismo mecanicista (de un cuerpo máquina) y del dualismo idealista. La "corporalidad" es el nombre concreto de la "subjetividad" humana: que piensa (produce teoría), tiene necesidades (todas ellas a la vez vitales y humanas siempre) y produce (para Marx, el trabajo es una actividad exclusiva del ser humano porque exige conciencia y libertad) objetos reales.

Esa subjetividad-corporalidad es al mismo tiempo "*persona* (*Person*)", como sujeto de derechos y deberes, como "alguien" a quien puede atribuirse la responsabilidad de actos humanos. Por ser "persona", el trabajo vivo puede venderse: es trabajo "libre", vendible, enajenable, alienable: "*Fuente* de valor [...], *creación* (*Schöpfung*) de valor [...] que existen en la *corporalidad*, en la *personalidad viva* de un ser humano" —escribe Marx en el texto citado al comienzo de este capítulo."

En efecto, la subjetividad corpóreo-personal puede ejercer una actividad "creadora". Pensamos que ha pasado inadvertida en las lecturas de Marx la diferencia que establece él entre mera "producción" y acto de "creación" —aunque debemos aclarar que hay frecuentes excepciones en su uso; es decir, puede usar "creación" por "producción", pero nunca producción en lugar de creación. La "producción (*Produktion*)" parte de algo existente, de un "trabajo objetivado" preexistente; la "creación (*Schöpfung*)" es una actividad productiva que tiene como "fuente" al mismo "trabajo vivo" como exterioridad y no al valor; es decir, no al capital:

El trabajo es la *sustancia* (*Substanz*) y la medida inmanente de los valores, pero él mismo, no tiene valor alguno.<sup>116</sup> Lo que la economía

<sup>115</sup>*El capital*, cap. L (I/1, p. 43; *MEGA* II, 5, p. 17,11-12; II, 6, p. 69,14-15).

<sup>116</sup>*Ibid.*, I, cap. 5 [17] (I/2, p. 653; *MEGA* II, 5, p. 434;30-31; II, 6, p. 500,1-3).

política denomina valor del trabajo, pues, en realidad es el *valor de la fuerza de trabajo* que existe en la personalidad del obrero.<sup>117</sup>

El fundamental descubrimiento teórico de Marx, mayor aun que aquellos de los que tuvo conciencia (como la distinción entre trabajo abstracto y concreto, o la definición de la categoría plusvalor, que en realidad son deducciones del principio al que estamos haciendo referencia), es la distinción entre "trabajo *vivo*" y "trabajo *objetivado*". De ella se deducen todas las demás distinciones. Una de ellas, quizá la más esencial conclusión práctico-política o económica de Marx, porque aquí se originan las restantes, es el enunciado práctico siguiente: el *trabajo vivo* no tiene valor; la *capacidad* o *fuerza de trabajo* tiene valor. Veamos esto por partes, porque aquí se encuentra el problema "meta-físico" por excelencia —y la cuestión ética tal como la presentamos nosotros.

Para Hegel, el "ente" meramente "es";<sup>118</sup> la "cosa", como fenómeno que aparece en el mundo, "existe"<sup>119</sup> sólo la "sustancia" tiene "realidad" como "causa" de efectos.<sup>120</sup> De manera que cuando hablamos de "sustancia" estamos hablando de algo muy preciso:

La *sustancia* es la *causa (Ursache)* [...] La causa como la Cosa originaria tiene carácter de independencia absoluta y de subsistencia, que se manifiesta frente al efecto [...] No hay en el efecto *Conteni-*

<sup>117</sup>*Ibid.*, p. 655; p. 436,7-9; p. 501,11-13.

<sup>118</sup>*Enciclopedia*, párrafos 89-95.

<sup>119</sup>*Ibid.*, párrafos 123-141.

<sup>120</sup>*Ibid.*, párrafos 142-159. De seguro pensando en Spinoza, escribe Hegel como comentario al párrafo 151: "La Sustancia es un nivel esencial en el proceso del desarrollo de la Idea [...] la Idea que se encuentra limitada bajo la forma de Necesidad. Sólo de Dios puede decirse que es Necesidad, o si se pudiera enunciar de otra manera: [él es] la *Cosa absoluta*, y por ello mismo la *Persona absoluta*" (*Werke*, Suhrkamp, t. 8, p.295). Sustancia y Persona deben aquí ser retenidas para nuestra reflexión sobre Marx. Sobre la "sustancia" del valor del "trabajo vivo", véase en *Grundrisse* I, p. 239; *Manuscritos del 61-63*, en *MEGA*, pp. 29, 30, 36, 37, 63, 68, 70, 72, 74, 77, 78, 113, 286, 292, 341, 344, 377, 457, 780 815, 816, 822, 825, 1232, 1315, 1322, 1361, 1665, 2050, 2099, 2146, 2149, 2152; en *Manuscritos del 63-65*, en *MEGA*, pp. 16, 34, 90, 91, 95, 214, 215, 271, 279, 402, 405, 406; en la segunda edición de *El capital*, en *MEGA*, pp. 4, 9, 10, 12, 13, 27, 28, 30, 38, 65, 72, 77, 82, 91, 98, 102, 798, 805, 819, 820, 861, 894, 1134.

do alguno que no se halle en la causa; aquella *Identidad* es el mismo *Contenido* absoluto.<sup>121</sup>

Según Marx, el trabajo es la "sustancia" o causa productora del valor. Más aún, el valor —que en cuanto tal se distingue en Marx del "valor de cambio" sólo desde 1872, como hemos visto— no es más que trabajo "vivo" *objetivado*; es decir, trabajo "hecho *objeto*". "Objetivado" o "muerto" —metafóricamente— es lo mismo para Marx: "El capital [o el valor] es trabajo *muerto* que sólo se reanima, a la manera del vampiro, al chupar trabajo *vivo* y que vive tanto más cuanto más trabajo *vivo* chupa."<sup>122</sup>

El "valor" es el carácter del producto con dos determinaciones: la "productualidad" (o el producto como producto del trabajo) y la "intercambiabilidad" (ser hecho para otro o como mercancía) —siendo la "utilidad" más una condición que una nota esencial.<sup>123</sup>

El trabajo es la única fuente del valor de cambio y el único creador activo del valor de uso [...] El trabajo es todo. Tales, en realidad, la última palabra de todas las obras que mantienen el punto de vista del interés del proletariado.<sup>124</sup>

Por cuanto el "trabajo vivo", es la sustancia o causa productora del "valor", (o vida humana objetivada), la misma causa no puede ser efecto, en el mismo tiempo y en relación con lo mismo. Sería contradictorio. La sustancia no puede ser tampoco efecto. Por ello, la causa del valor no tiene valor: "el trabajo es la sustancia [...] de los valores, pero él mismo no tiene valor alguno" —hemos copiado más arriba. Es decir, el trabajo no tiene valor "económico" —aunque pudiera atribuírsele un valor "ecológico" o "meta-físico" (y continuando analógicamente con la lógica de Marx; pero en este caso siendo obra o efecto de la Sustancia absoluta: cuasi-objetivación de la Vida infinita del Creador —como podría decir Schelling; esto podría ser un "desarrollo" posterior de la dialéctica de Marx sin contradicción con sus principios).

<sup>121</sup> *Ibid.*, párrafo 153 (p. 297).

<sup>122</sup> *El capital*, I, cap, 3 [8] (I/1, pp. 279-280; *MEGA* II, 5, p. 179,24-27; II, 6, p.239,31-33).

<sup>123</sup> Véase mi obra *La producción teórica de Marx*, pp. 124-128.

<sup>124</sup> *Manuscritos del 61-63* (III, p. 231; *MEGA* II, 3, p. 1390,14-30).

Mientras que, y ésta es la primera deducción de la distinción esencial entre trabajo "vivo" y "objetivado", la "capacidad" o "fuerza de trabajo", sí tiene valor, por cuanto puede reproducirse en el tiempo necesario exigido para producir tanto valor en el proceso productivo como el contenido en el salario. Es decir:

Con la *forma de manifestación* "valor y precio del trabajo" o "salario" —a diferencia de la relación esencial que se manifiesta, esto es, del valor y el precio de la fuerza de trabajo— ocurre lo mismo que con *todas las formas de manifestación y su transfondo oculto*. Las primeras se reproducen de manera directamente espontáneas, como formas comunes y corrientes del pensar; el otro tiene primeramente que ser *descubierto* por la ciencia.<sup>125</sup>

Que la "capacidad" o "fuerza de trabajo" se compre y se venda, que se consuma productivamente y se reproduzca individualmente, significa que "tiene" valor (es el valor "incorporado" por la persona al subjetivar, por el consumo individual [no el consumo productivo], las mercancías compradas con el salario: *quantum* de trabajo objetivado en el valor o precio de la capacidad o fuerza de trabajo). Pero la "capacidad de trabajo" es efecto del acto de reproducción de la vida. Mientras que el "trabajo vivo" fue siempre, y lo es de forma permanente, el "sujeto" que opera todos esos efectos: el trabajo vivo es vendido por el trabajador (se vende "a sí mismo"), pero se le paga "solamente una parte" de su producto; es decir: es comprado pero no justamente pagado (y el pago no sería "pago" de un precio, sino pago de un "producto", de un "efecto": se le daría [pagaría] lo que ha producido, y no el "valor de su actividad creadora", la cual Marx considera impagable por cuanto infinita). Justamente porque el "trabajo vivo" es causa de un efecto superior al trabajo objetivado recibido como salario, Marx habla de "actividad creadora desde la nada del capital": "Formación de plusvalor, que le sonríe al capitalista con todo el encanto cautivante de una *creación de la nada* (*Schöpfung aus Nichts*)."<sup>126</sup>

Como "fundamento" del valor del producto, el capital es, simplemente, la suma del capital constante y del variable (precio de costo). Es decir, igual "trabajo *objetivado*" hay en el capital variable inicial (en el salario) que el generado en el tiempo necesi-

<sup>125</sup> *El capital*, cap. 5 [17] (I/2, p. 660; p. 439,28-31; p. 504, 26-34).

<sup>126</sup> *Ibid.*, cap. 3 [7] (I/1, p. 261; p. 162, 32-163, I; p. 226, 7-9).

rio para reproducir la "capacidad" o "fuerza de trabajo". Todas estas cantidades son equivalentes: proceden del "fundamento" del capital (véase flecha *b* en el esquema 26). Pero el "trabajo vivo" es una causa generadora que constituye el valor del producto por sobre y por fuera de ese "fundamento". El "*trabajo vivo*" es así la "*fuentes*" (más que "fundamento") que "*crea*" (y el concepto de "creación" debe distinguirse de la mera "producción" desde el "fundamento" del capital) *plusvalor* (ya que del valor total debe sustraerse el valor de la fuerza de trabajo que sólo se "produce" desde el "fundamento": reproduce el salario o el capital variable), *desde la nada* del capital (es decir: desde ningún valor presupuesto). El "trabajo vivo" pone en la realidad valor que surge "desde-más-allá", (trascendentalidad, exterioridad, anterioridad) del "ser" del capital. En este punto, exactamente en este momento, Marx ha superado a Hegel, "le ha dado vuelta": en lugar de comenzar por el "Ser", el que se autodetermina y deviene "ente" ("lo Mismo"), comienza Marx desde el "No-ser", desde el "trabajo vivo", en la exterioridad y anterioridad del "Ser" del capital, el que, "desde-la-nada" del ser, "crea" plusvalor (que en realidad, en el proceso permanente de las rotaciones, devendrá la totalidad del valor del capital).

La transfundamentalidad, transontologización (lo "metafísico" o ético por excelencia, según veremos) del "trabajo vivo" indicaría la ruptura absoluta de Marx con Hegel. La oposición de Marx contra Hegel se ubica aquí. Pero habiendo "puesto" la "totalidad" del capital "desde" la trascendentalidad de la "fuente creadora" del "trabajo vivo", todo el resto cambia de "contenido" —aunque su forma externa pueda ser respetada, y aun su vocabulario. Ahora puede entenderse por qué en general Marx respeta los vocabularios (tanto el de la economía política clásica como el de la filosofía hegeliana), pero les cambia su "contenido", su "significado". "Plusvalor (*surplusvalue*)" o "ganancia (*profit*)" significan lo mismo (tenían un mismo "contenido" semántico). Al separar en dos estos "contenidos", y tomar una palabra ("plusvalor") para uno de ellos y otro ("ganancia") para el otro, respeta los vocablos pero cambia su sentido. Lo mismo hace con Hegel, respecto de la totalidad de su discurso. Desde ahora, todo "término" hegeliano será usado respetando parte de su contenido formal, pero habiendo cambiado esencialmente su contenido real. Lo mismo acontece con la economía política clásica:

El plusvalor que el capital tiene al término del proceso de producción [escribe Marx al descubrir por primera vez esta categoría central de plusvalor, pero de todas maneras derivada de la de trabajo vivo] [...] significa, si expresamos esto con arreglo al concepto general de valor de cambio, que el tiempo de trabajo [...] *objetivado* en el producto es mayor que el existente en los componentes originarios del capital. Ello sólo es posible cuando el trabajo *objetivado* en el precio del trabajo es menor que el *tiempo vivo* que ha sido comprado con él.<sup>127</sup>

El "plusvalor" es una categoría diferente de la categoría "ganancia".<sup>128</sup> Marx sitúa a la primera en el plano profundo de la producción; a la segunda, en el plano superficial de la circulación. Ubica entonces dichas categorías en una "matriz" o "paradigma" que tiene como punto de partida y llegada la categoría generadora de "trabajo vivo", trascendental y *a priori*, "fuente creadora" con respecto a la "totalidad" del capital y de todas las categorías exigidas para "desarrollar su concepto" —entre cuyos momentos la categoría de plusvalor es "esencial", es decir: momento determinante fundamental para describir el "ser" del capital. Pero no debe confundirse entre el momento esencial "del" capital (el plusvalor) y la "fuente creadora" de ese plusvalor (que es mucho más que un momento "del" capital, porque simplemente es lo no-capital por excelencia, anterior a él y superior a él en el tiempo, en la naturaleza y en la dignidad ética, como veremos).

La "nada" desde-donde el "trabajo vivo" crea es el mismo trabajo, como "nada-de-capital-todavía" —porque se había dicho en los *Grundrisse*: "trabajo no-objetivado", es decir, antes de objetivarse o de comenzar a trabajar para el capital. En un texto antiguo Marx escribió: "La existencia abstracta del hombre como mero hombre de trabajo puede [...] precipitarse cada día desde su *nada* (*Nichts*) acabada a la *nada* (*Nichts*) absoluta, a su inexistencia social y por lo tanto real."<sup>129</sup>

El "trabajo vivo" del Marx definitivo, como *pauper*, era visto

<sup>127</sup> *Grundrisse*, I, p. 262; p. 227,7-27.

<sup>128</sup> Todos los economistas incurrir en la misma falta: en vez de considerar el plusvalor puramente en cuanto tal, lo hacen a través de las formas particulares de ganancia o renta" (*Manuscritos del 61-63*; I, p. 33; II, 3, p. 333,2-4). Véase mi trabajo *Hacia un Marx desconocido*, p. 110ss.

<sup>129</sup> *Manuscritos del 44*; (*Obras fundamentales*, México, FCE, 1982, I, p.607; *MEW*, EB, 1, pp. 524-525).

por el joven Marx como "fantasmas que vagan fuera del reino de la economía política", ya que "la economía política ignora al trabajador que no trabaja, al trabajador *como hombre* situado fuera de la relación de trabajo [...] son figuras que no existen para ella".<sup>130</sup> Nadas que deambulan en la exterioridad del capital.

Para resumir lo hasta ahora expuesto, proponemos como hipótesis, en cuanto a la inversión antihegeliana de Marx, que éste, a partir de Schelling y por mediación de Feuerbach y de toda la generación posterior a 1841 (sin ninguna necesidad de conciencia clara en cuanto a esta herencia), supera el inicio "ontológico" de la *Lógica* de Hegel —continua referencia "formal" en las cuatro redacciones de *El capital*— a partir del "No-ser" y no del "Ser". Este "No-ser" es el "trabajo vivo", es decir, ha habido —gracias primero a Feuerbach y, posteriormente, por la creatividad de Marx—, un pasaje de un pensamiento "teológico" a uno "antropológico",<sup>131</sup> y de éste a otro "económico". La "creación de la nada" adquiere en Marx un claro sentido científico-crítico en economía (y revolucionario en política): el "trabajo vivo" es la fuente creadora del plusvalor, del valor que se valoriza como esencia del capital, desde la nada —es decir, desde el mismo trabajo vivo como "Potencia", *dynamis*, más allá del fundamento del mero trabajo objetivado. El "trabajo vivo" es el principio "meta-físico" real y crítico del capital como "totalidad".<sup>132</sup>

#### 9.4. La "Matriz Generativa": Subsunción O Negación De La Exterioridad

En el mismo lugar sistemático, en las cuatro redacciones de *El capital* —porque aun la tercera perdida permite ver, por el *Capítulo 6 inédito*, que debió tratarse de la misma manera—, Marx desarrolla dialécticamente el tema del "contrato" después de haber enfrentado cara-a-cara al poseedor del "trabajo vivo" y al del

<sup>130</sup>*Ibid.*, I, p. 606; pp. 523-524.

<sup>131</sup>Feuerbach dice explícitamente que la tarea de la filosofía del futuro es "la realización y humanización de Dios, la transformación y resolución de la teología en antropología" (*Grundsätze der Philosophie der Zukunft*; S. *Werke*, II, p. 245); es decir, continuaría la tarea del cristianismo, que es "esencialmente una cristología, de otra manera: una antropología religiosa" (*ibid.*, p. 246).

<sup>132</sup>Cf. *Hacia un Marx desconocido*, p. 290ss.

"dinero" —tema de nuestros previos párrafos 9.2 y 9.3. Hegel expone la cuestión del "contrato" (párrafos 493-495 de la *Enciclopedia*) como superación de las "propiedades" en contradicción (párrafos 488-492); una vez firmado el "contrato" de venta del trabajo vivo, éste pertenece al capital; el capital tiene derecho sobre él. El capital puede entonces efectivamente incorporárselo, puede usarlo, puede consumirlo. En efecto:

Por medio de la apropiación, de la *in-corporación* (*Einverleibung*) del trabajo en el capital, éste entra en fermentación y se transforma en proceso, en proceso de producción, en el cual el capital como *totalidad plena*, como *trabajo vivo*, se relaciona consigo mismo.<sup>133</sup>

Este momento es central en la dialéctica del capital. El "trabajo vivo" que estaba en la exterioridad y se enfrentaba al trabajo objetivado (dinero), ahora es "in-corporado", subsumido, alienado en el capital. El capital es ahora su *fundamento* (flecha *b* del esquema 27):

El trabajo vivo [...] cede su *fuerza creadora* (*schöpferische Kraft*) [...] Más bien se empobrece, ya que la fuerza creadora de su trabajo en cuanto fuerza del capital se establece frente a él como *Poder ajeno* (*fremde Macht*). *Aliena* (*entäussert*) el trabajo como fuerza productiva su riqueza [...] El trabajo mismo sólo es productivo al incorporarse al capital, con lo cual el capital constituye el *fundamento* (*Grundlage*) de la producción [...] El capital mismo es, en su *esencia*, ese desplazamiento [...] el trabajo asalariado en cuanto tal *presupone* (*voraussetzt*) el capital, y, por ende, a su vez es también esa transustanciación.<sup>134</sup>

Este tema fue madurado de manera definitiva por Marx de enero a junio de 1863, al descubrir la función ético-económica de la maquinaria, que permitía la "subsunción real" del trabajo vivo en el capital.<sup>135</sup>

<sup>133</sup>*Grundrisse*, I, p. 241; p. 208,31-38.

<sup>134</sup>*Ibid.*, I, pp. 248-249; pp. 214,25-216,9. Véase más arriba, cap. 5.2, lo que hemos dicho sobre esta temática.

<sup>135</sup>Véase mi trabajo *Hacia un Marx desconocido*, cap. 13, p. 262ss. Contra lo que se ha opinado, el concepto de "alienación" en el Marx definitivo permanece siempre presente, pero, en gran medida, ahora bajo el concepto de "subsunción" (sobre esté tema véase *La producción teórica de Marx*, pp. 196, 289; *Hacia un Marx desconocido*, p. 93ss.). De todas maneras, es frecuente el uso de "aliena-



El primer intercambio *formal* entre el dinero y el trabajo (o capital Y trabajo) es sólo la posibilidad de apropiación de *trabajo vivo* ajeno por medio del trabajo objetivado (flecha *c* del esquema 26). Mientras que el proceso de apropiación *real* acontece en el proceso de producción real.<sup>136</sup> La *subsunción* (*Subsumtion*) real del trabajo bajo el capital se desarrolla en todas aquellas formas que producen plusvalor relativo, a diferencia de la absoluta.<sup>137</sup>

La "subsunción" es el concepto definitivo de Marx para nombrarla cuestión juvenil de la alienación. La "alienación" hegeliana (como mero proceso de objetivación cultural: objetivación de la subjetividad en la cosa producida), adquiere en los *Manuscritos del 44* el sentido de apropiación por otro (robo) del fruto del producto del trabajador: la objetivación pasa a manos "ajenas" —la "ajenidad" es "alienación". Ahora, ese concepto se precisa (pasa de "intuición" a "categoría"). La "ajenidad" del producto del trabajo parte de la "ajenidad" de la misma subjetividad creadora de valor. El mismo "trabajo vivo" ha sido incorporado al capital: ha de venido una "determinación" esencial del capital. Esta "subsunción" es, primeramente, negación de la exterioridad (desexteriorización: negación del No-ser). En segundo lugar, es afirmación del trabajo vivo como "ser-del-capital". Pero mientras esta "mediación" (el trabajo vivo como medio para valorizar el valor) sólo suponía introducir "espacialmente" al trabajador en la manufactura —permitiéndole realizar su anterior trabajo artesanal bajo la dirección del capital—, la subsunción era externa, meramente "formal". Cuando acontece la revolución maquinica —el objeto material (la máquina) reemplaza la maniobra que antes efectuaba el trabajador, es decir, se reemplaza el trabajo mismo del obrero—, la subsunción se vuelve "material" —a través del proceso de producción mismo— y, por ello, "formal" (en cuanto mediación de un proceso de valorización) y "material" (ya que el obrero ha devenido accesorio de la máquina, que es ahora el sujeto del proceso de producción técnico); es decir, subsunción real (forma + materia, según el hilemorfismo aristotélico que Marx tanto tenía en cuenta).

ción" (*Entäußerung*, *Entfremdung*, etc.). Véanse mis obras *La producción teórica de Marx*, pp. 154, 212, 217, 221; *Hacia un Marx desconocido*, pp. 68, 69, 246, 277-78; en *Grundrisse*, I, p. 248. Trataremos de nuevo el tema más adelante.

<sup>136</sup>*Manuscritos del 61-63* (MEGA II, 3. p. 2190,37-40).

<sup>137</sup>*Ibid.*, p. 2142,5-7.

Lo que no se ha advertido en el marxismo posterior —incluyendo a Lukács o Kosík, por nombrar a los más eminentes— es que era necesaria la categoría de "exterioridad" para que por su negación la "totalidad" pudiera incorporar "desde-antes" y "desde-fuera" de ella al "trabajo vivo". Sin "exterioridad" no hay subsunción posible. Si nada más hubiera "totalidad", sólo de su interioridad, de su seno, podría surgir el "trabajo vivo". Y, en efecto la confusión en el marxismo posterior entre, por un lado, "trabajo vivo" como exterioridad de la subjetividad, de la persona, de la corporalidad, de la actividad creadora sin valor, y por otro, la "fuerza de trabajo" como el ente con valor que se *funda* en el ser del capital, muestra el hecho de que se ignora la trascendencia de la exterioridad del "trabajo vivo" con respecto a la totalidad del capital. Era necesario un espacio "metafísico" donde el "trabajo vivo" indeterminado —puesto como pobre negativamente, pero positivamente como actividad y potencia creadora de toda riqueza posible— tuviera lugar en su no-ser capital. Es allí desde donde será comprado, alienado, e "introducido a la "totalidad" del capital como por una boca del infierno, sobre la que se inscribe, al estilo de Dante: "Prohibida la entrada salvo por *business*. Veremos aquí no sólo cómo el capital produce, sino también cómo se produce el capital. Se hará luz, finalmente, sobre el misterio que envuelve la producción del plusvalor."<sup>138</sup>

El "trabajo vivo" que era lo "no-capital" por excelencia (el trabajo vivo *como trabajo*) deviene ahora capital (el trabajo vivo *como capital*). Él mismo produce y reproduce las condiciones de su propia subsunción, alienación, transustanciación: "El trabajo produce sus condiciones de producción *como capital*, y el capital [reproduce] al trabajo *como trabajo asalariado* (momento 4 del esquema 26), como mediación de su realización *como capital*."<sup>139</sup>

El tema de la "Transformación del dinero en capital" indica justamente este aspecto. El dinero, por más que fuera infinito (el "infinito malo" de Hegel), jamás devendrá capital. Son la negación del dinero como dinero) y su intercambio (por el contrato de asalariado), así como la subsunción de "trabajo vivo" en el capital, los que originan al capital como capital:

<sup>138</sup>*El capital*, I, Cap.2 [4] (I/I, pp. 213-214; *MEGA* II, 5, p. 128,4-6; II, 6, p. 191,14-17).

<sup>139</sup>*Capítulo 6 medito*, en *Manuscritos del 63-67* (p.103; *MEGA* II, 7, p. 126,30-35).

Al incorporar fuerza viva de trabajo a la objetividad *muerta* de los mismos [de los factores del proceso de producción], el capitalista transforma valor, trabajo pretérito, objetivado, *muerto*, en capital, en valor que se valoriza a sí mismo, en un monstruo animado que comienza a trabajar cual si tuviera el amor dentro del cuerpo.<sup>140</sup>

Desde este momento, la "fuente" creadora de valor es un "ente" o una "determinación" interna al capital que opera desde el "fundamento" del mismo capital. Al producir dicha "fuente" valor o plusvalor, no "aparece" ya ante la "conciencia habitual" la diferencia entre el "trabajo vivo" y la "fuerza de trabajo" (entre la "fuente creadora de valor desde la nada del capital", y la "fuerza de trabajo" que produce desde el valor del salario del capital como capital variable):

La fuerza de trabajo se cuenta como *valor*, pero en el proceso de producción funciona como ["trabajo vivo", como] *formadora de valor*. En el capital productivo actuante real, la propia fuerza de trabajo viva, *formadora de valor*, asume el lugar del *valor* [como fundamento] de la fuerza de trabajo que figura dentro del adelanto *de capital*.<sup>141</sup>

De manera que se produce una alienación real, objetiva, ya que el "trabajo vivo" es realmente subsumido en el capital. Pero, al mismo tiempo, se produce una mistificación ante la conciencia —el fenómeno del fetichismo, que expondremos en un libro futuro-, de manera tal que la "fuerza de trabajo" que parte efectivamente desde el "fundamento" del ser del capital como totalidad (el "valor"), se confunde con el "trabajo vivo" que trasciende el "fundamento" hasta ponerse a sí mismo como la "fuente creadora de valor desde la nada del capital" —al poner plusvalor. Es decir, si "la fuerza de trabajo es la forma bajo la cual el capital variable existe dentro del proceso de producción",<sup>142</sup> el "trabajo vivo" yace oculto como la "fuente creadora de plusvalor" en el mismo proceso de producción. El efecto de su acto creador (el plusvalor) no se atribuye al trabajo, sino

<sup>140</sup>*El capital*, I, cap. 3 [5] (I/1., p. 236; *MEGA* II, 5, p. 144,39-145,2; II, 6, p. 208,1-6).

<sup>141</sup>*Manuscrito principal* del libro III de *El capital* cap. 1 (III/6, p. 33; *MEW*, 25, p. 38).

<sup>142</sup>*El capital*, cap. 6 [22] (I/2, p. 728; *MEGA* II, 5, p. 475,4-6; II, 6, p. 540, 34-35).

al mismo capital —ya que no se conoce la diferencia entre "fuerza de trabajo" = "capital variable" y "trabajo vivo" > "capital variable".

La subsunción del trabajo vivo, como primer momento lógico y originario del capital en cuanto tal, no sólo acontece una primera vez —y en ese caso por causas fortuitas o al menos exteriores al capital mismo. Porque cuando el capital se impone como la realidad de las cosas vigentes, él mismo asegura las condiciones para la reproducción de una subsunción semejante:

La renovación constante de esta relación (*Verhältnisses*) de compra-venta no hace más que mediar la continuidad de la relación específica de dependencia y le confiere la apariencia falaz de una transacción, de un contrato entre poseedores de mercancías dotados de *iguales derechos* y que se contraponen de manera igualmente libre [...] [Además] las relaciones sociales y por ende la posición social de los agentes de la producción entre sí, las relaciones de producción mismas son producidas, son el resultado, incesantemente renovado, del proceso.<sup>143</sup>

Es decir, la "relación social", aparentemente externa y sin coacción del poseedor del "trabajo vivo" y del poseedor del "dinero", deviene una "institución" histórico-social, regulada por las costumbres y coactivamente reproducida por las estructuras socio-políticas. El "trabajo vivo" debe vender su trabajo, el cual debe ser subsumido diariamente por el capital. Esta "relación social" deviene la "naturaleza" de las cosas, una relación invisible y esencial que hay que investigar.

Concluimos así una rápida descripción de la estructura fundamental económica, de la "matriz generativa" aplicada ya al capitalismo en concreto. Pudimos exponer la "matriz" abstractamente, pero, como indicamos más arriba, hubiera exigido después una nueva aplicación al capitalismo en particular. Optamos por mantenernos en un nivel más concreto por meras razones pedagógicas y de exposición —metódicamente hubiera sido mejor permanecer en el nivel general de la "matriz generativa" anterior a su aplicación al capitalismo. De todas maneras, es fácil deducir sus contenidos.

<sup>143</sup> *Capítulo 6 inédito* (pp. 105-107; MEGA II, 7, p. 128,34-130,10).

## 10. HEGELIANISMO DE MARX. LA DIALÉCTICA DE "EL CAPITAL"

No tiene sentido hablar aquí, como hace Gilbart,<sup>1</sup> de justicia natural. La justicia de las transacciones que se realizan entre los agentes de la producción consiste en que estas transacciones se derivan de las relaciones de la producción como una consecuencia natural. Las formas jurídicas que estas transacciones económicas revisten como actos de voluntad de los interesados, como objetivaciones de su voluntad común y como contratos cuya ejecución puede imponerse por la fuerza a los individuos mediante la intervención del Estado, *no pueden determinar*, como meras formas que son, este contenido. No hacen más que *expresarlo*. Podemos decir que este contenido *es justo* en cuanto corresponde al modo de producción, en cuanto es adecuado a él. *Es injusto* cuando se halla en contradicción con él. La esclavitud, dentro del modo de producción capitalista, es injusta, como lo es también el fraude en cuanto a la calidad de la mercancía.<sup>2</sup>

Nos corresponde en este capítulo clarificar lo que denominaremos el "marco concepto-categorial", nombre que usaremos para evitar el de "marco teórico" de las ciencias o aun "teoría" científica. Hemos visto ya que en el nivel I (véase el esquema 24 del párrafo 9.1) se encontraría lo más abstracto: el "núcleo racional" implícito —donde Marx produjo una inversión "metafísica" de la estructura "ontológica" hegeliana—; en el nivel II, el de la "matriz generativa" económica, también implícita, Marx maneja una estructura categorial que le permite "construir" —o "constituir"— lo que ahora llamaremos el "marco concepto-categorial" —*El capital. Crítica de la economía política*—, el cual

---

<sup>1</sup>Cita Marx: "Constituye un principio evidente de la justicia natural el que aquel que toma dinero prestado con el propósito de obtener ganancia de él, entregue al prestamista una parte de su ganancia" (Gilbart, *The history and principles of banking*, Londres, 1834, p. 163). En los *Manuscritos del 44*, Marx escribe: "La Economía [...] es la más moral de todas las ciencias [...]", ed. cast. Madrid, Alianza, 1982, p. 159; *MEW*, EB 1, p. 549.

<sup>2</sup>*Manuscrito principal* del libro III, cap. 5, párrafo 1, folio 290 (III/6, p. 435; *MEW* 25, pp. 351-352).

sirve como horizonte de referencia para poder efectuar investigaciones científicas o *tomar decisiones práctico-políticas* (ya que ese "marco" no es sólo teórico, sino también "práctico" o "ético", como veremos).<sup>3</sup>

*Definimos ese "marco" como conceptual porque es un "desarrollo del concepto de capital";<sup>4</sup> y categorial porque el desarrollo del concepto se realiza por medio de la construcción de categorías.<sup>5</sup> De ahí el nombre "marco concepto-categorial". Por ser el "marco" desde donde se realizan investigaciones, o diseñan proyectos científicos, no se le puede exigir —como tampoco se le exige a la física o aun a la matemática— que todos sus principios sean "matematizados" (como, por ejemplo, sucede con la "transformación del valor en precio"). Se trata de un "marco" u "horizonte" de referencias abierto, flexible, que se "pliega" a la realidad, y que no fuerza a ésta para responder en el análisis al "marco" avanzado como principio del desarrollo de la ciencia.*

El 28 de mayo de 1872, Danielsón escribe a Marx mostrando tristeza porque Marx quiere abandonar "todo trabajo que no sea teórico"<sup>6</sup> —y por esta razón la Internacional fue trasladada a Nueva York y desapareció rápidamente; es decir, Marx prefirió arriesgar que la Internacional desapareciera en lugar de abandonar su "trabajo teórico". Y lo expresó claramente:

Estoy abrumado de trabajo y me interrumpe tanto en mis estudios *teóricos*, que para septiembre pienso *retirarme del consorcio comercial* [la Internacional] que en este momento descansa casi exclusivamente sobre mis hombros [...] Ya no puedo permitirme —al menos por un tiempo— realizar paralelamente dos actividades tan diferentes.<sup>7</sup>

<sup>3</sup>Cuando en junio de 1865 (véase mi apartado 4.1) Marx expone en la Internacional su posición sobre la "política" que debe adoptarse ante el salario (en su exposición *Salario, precio y ganancia*), debe considerarse éste trabajo en el nivel IV: es una "investigación" científica o "decisión" política efectuada desde el "marco concepto-categorial" ya casi concluido en su nivel más abstracto (ya que Marx, en ese momento, estaba terminando el libro III de *El capital* en su tercera redacción de 1863-1865).

<sup>4</sup>Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, capítulo 10.3, p. 297ss.

<sup>5</sup>*Ibid.*, cap. 10.4, p. 302ss.

<sup>6</sup>*Correspondencia 1868-1895*, p. 29. Danielsón escribe: "Lamento mucho la noticia sobre su intención de dejar de lado todo trabajo que no sea teórico. Será un golpe sensible para la causa."

<sup>7</sup>En una carta de Marx del 28 de mayo del 1872 (*ibid.*, p. 27).

Para Marx, entonces, en ciertos momentos biográficos el "trabajo teórico" tiene prioridad absoluta sobre la misma praxis, al menos táctica (aunque la Internacional debía también considerarse estratégica). *El capital* se transformó así para Marx en una verdadera obsesión.

En el capítulo anterior, hemos reiterado que la comparación entre Hegel y Marx debe situarse en un nivel adecuado. Por ello tomaremos ahora un ejemplo de un desarrollo de la economía política perfectamente consecuente con la *Lógica* de Hegel: el "Ser" es aquí el principio de todo desarrollo del "ente", y, por ello, la "ganancia" procede del capital (el "valor" produce "nuevo" valor).

### 10.1. Hegel y La "Economía Política"

La obra *Economic theory. The elementary relations of economic life*, de David Levine, un economista de Yale,<sup>8</sup> se define desde las primeras líneas de su primer tomo como marxista.<sup>9</sup> Sin embargo, defiende ciertos derechos de propiedad y define un "sistema de necesidades de la persona"<sup>10</sup> que con seguridad hubieran llamado la atención a Marx. De todas maneras, dice que: "Si hay un economista que intenta superar la concepción clásica afirmando un modo distinto de determinación de las relaciones económicas, es sin lugar a dudas Marx."<sup>11</sup>

<sup>8</sup>Londres, Routledge and Kegan Paul, 1978-1981, t. I-II.

<sup>9</sup>*Ibid.*, t. I, p. XI.

<sup>10</sup>*Ibid.*, p. 49ss.

<sup>11</sup>*Ibid.*, p. 5. Extrañamente critica a Marx en cuanto, dejándose arrastrar por los clásicos, habría determinado la "socialidad del trabajo" de una manera "desconectada de toda especificación de un sistema [concreto] de relaciones sociales" (*ibid.*, p. 7). Digo que es una extraña indicación, porque Marx expresamente determina el "carácter social del trabajo" y la determinación del valor desde el trabajo "en el sistema capitalista", de modo específico y concreto (al menos en *El capital*). De manera que es falso decir que Marx analiza la esencia del valor "independientemente de su forma burguesa". Quizá las consideraciones iniciales de los *Grundrisse* —sobre la descripción de las notas esenciales de la producción en general— le hicieron pensar que también describe así el valor; sin embargo, al comienzo de *El capital* se dice expresamente: "La riqueza de las sociedades en las que domina el *modo de producción capitalista* [...]." Esta determinación precisa es el horizonte concreto de toda la investigación de Marx en *El capital*.

Al comenzar su descripción, Levine parte de las "necesidades" —no tanto "del comprador" como Jevons—, en cuanto individuales y libres, y que constituyen un "sistema de necesidades de personas".<sup>12</sup> Este organismo es "un sistema social de relaciones"<sup>13</sup> en la reproducción de la especie. Se tiene "propiedad"<sup>14</sup> sobre los objetos de las necesidades, en tanto derecho a la satisfacción de éstas. Estas necesidades, esencialmente, determinan los "valores de uso":

El reconocimiento de necesidades existentes en el sistema de las necesidades individuales es el reconocimiento a los medios de satisfacer la necesidad como el medio de la constitución de la persona, es decir, como poseedor de propiedad [...] La medida cuantitativa de la propiedad, tomada como objetivación de la voluntad es el valor.<sup>15</sup>

Puede entonces observarse que Levine parte del sujeto como necesidad —igual que Marx en las primeras líneas de *El capital*—, e inmediatamente pasa a una doctrina de la propiedad que no es contraria a la de Marx —ya que reconoce el derecho a la propiedad sobre el medio "necesario" para la vida de la persona. De todas maneras, enfatiza la mera necesidad sobre los "derechos del trabajo".

En efecto, al tratar el tema esencial de la venta de la "fuerza de trabajo (*labor-power*)" —y ahora en inglés se vuelve a las palabras que en alemán dieron a Marx posibilidades de múltiples interpretaciones—,<sup>16</sup> comienzan a verse sus diferencias esenciales con Marx:

La fuerza de trabajo no tiene particular valor de uso *fuera* del capital [...] El capital confronta a la fuerza de trabajo, por medio de la cual puede permanecer y expandirse<sup>17</sup> a sí mismo, como mercancía

<sup>12</sup>*Ibid.*, p. 49ss.

<sup>13</sup>*Ibid.*, p.59.

<sup>14</sup>*Ibid.*, p.62.

<sup>15</sup>*Ibid.*, p. 66, "En la vida económica, el valor y el valor de uso (constituyen la propiedad como riqueza) (*ibid.*).

<sup>16</sup>"Labor-power" en alemán puede ser traducida por "capacidad de trabajo (*Arbeitsvermögen*)" o "fuerza de trabajo (*Arbeitskraft*)".

<sup>17</sup>Levine usa las "expresiones: "expand itself", "expansion of value", "self-expanding value", para traducir la expresión alemana: "Verwertung" (valorización). Puede entonces notarse el "aplanamiento" (aplastamiento) ético de las expresiones. Nunca se habla de explotación, dominación, robo.



existente como propiedad de un poseedor de mercancía que se sitúa como independiente y opuesto al capital.<sup>18</sup>

Y continúa:

En tanto el capital es la riqueza de la sociedad, él necesariamente excluye a la fuerza de trabajo, como el único agente que es capaz de *traer a la vida* riqueza<sup>19</sup> [...] El principio de la riqueza universal existente debe reunirse cara-a-cara con el principio de su vivificación, y, en orden de permanecer él mismo, establece un contrato, libremente<sup>20</sup> por ambas partes, que incorpora como capital el único medio de su realización. Ese contrato, mediante el cual la fuerza de trabajo es comprada por el capital y subordinada en su proceso de auto-expansión, es la compra y venta de la fuerza de trabajo.<sup>21</sup>

Usando la terminología marxista, Levine expresa lo contrario que expresaba Marx. Ya que donde Marx observa una desproporción, una subsunción alienante, un robo, Levine percibe un acto equivalente, natural adecuado:

El intercambio por el que la fuerza de trabajo es hecha una parte del auto-desarrollo del capital —por la compra y venta de la fuerza de trabajo—, es también el acto por el que el capital originalmente hace de la fuerza de trabajo una parte de su proceso vital [...] En un lado hay capital en forma de dinero; en el otro, fuerza de trabajo en forma de mercancía. Cada polo es exigido a entrar en el intercambio con el fin de cumplir sus necesidades específicas.<sup>22</sup>

Nuestro economista de Yale no ve en ello ninguna contradicción o problema ético. Estamos en el "Edén de la igualdad" y del cumplimiento de "mutuas" necesidades: la fuerza de trabajo se reproduce gracias al salario recibido del capital, y el capital

<sup>18</sup>*Ibid.*, pp. 140-141. Pareciera como si leyéramos unas líneas clásicas de Marx en los *Gundrisse*, o en los *Manuscritos del 61-63* o del *63-65*. Sin embargo, el sentido es exactamente el contrario que el de Marx.

<sup>19</sup>Esta expresión, "brining wealth to life", es muy diferente a "crear valor de la nada del capital". "Traer" o "dar" vida no es lo mismo que "crear". Aquí estará toda la diferencia entre Marx y Hegel (o Levine).

<sup>20</sup>Recuérdese el "Edén de los derechos humanos innatos. Lo que allí imperaba era la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham" de Marx (*El capital* I, 4; I/1, p. 214; II,6, p. 191,20-21).

<sup>21</sup>Levine, *op. cit.*, p. 141.

<sup>22</sup>*Ibid.*, p. 142.

"auto-expande su valor". Se trata de un contrato en derecho, como si fuera el cumplimiento de la posición de John Rawls en *Sobre la justicia*:

El trabajador, el propietario de la fuerza de trabajo, está *igualmente* (*equally*) exigido al intercambio como el propietario del capital; el trabajador con el fin de transformar su propiedad en dinero para los medios para cumplir sus necesidades, y el propietario del capital con el fin de adquirir la fuerza de trabajo sin la cual la expansión de su capital es imposible.<sup>23</sup>

De esta manera, la fuerza de trabajo es incorporada al capital en el "proceso de producción de mercancías",<sup>24</sup> al "circuito del capital".<sup>25</sup> Lo interesante, y hegeliano, es que en esta descripción del tomo I de Levine —que correspondería a los libros I y II de Marx— no se habla de plusvalor. En realidad no puede haber plusvalor: el capital es riqueza preexistente; la fuerza de trabajo (y nótese que no hay "trabajo vivo") recibe dinero como salario, en la igualdad. Uno-a-uno: "lo justo es dar a cada uno lo que le corresponde", y es lo que aquí acontece.

En el segundo tomo, respecto del tema de "la medida del capital",<sup>26</sup> escribe nuestro autor:

Cuantitativamente, el capital es una relación de dos magnitudes independientes: valor adelantado y valor que retorna. La diferencia entre estas dos magnitudes consiste en el incremento del capital: plusvalor (*surplus-value*) o ganancia (*profit*). La medida adecuada, o intrínseca, del capital es la relación de su incremento con respecto al capital invertido. Esta relación es la tasa de autoexpansión del valor, la tasa de ganancia.<sup>27</sup>

Si no se planteó bien la cuestión del plusvalor, menos puede descubrirse el "sentido" (ético-político, y también científico) de la tasa de plusvalor. Levine insiste en que "el incremento del capital es inherente al auto-crecimiento de la actividad del capital mismo [...] ya que, en cuanto tal, la ganancia emana de la vida

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 144.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 157.

<sup>25</sup> Contenido del capítulo 4 (p. 125ss.), y de los capítulos 8 y 9 (p. 241ss).

<sup>26</sup> *Ibid.*, t. II, p. 46ss.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 46.

del proceso del capital".<sup>28</sup> Contra Smith y Ricardo —y ahora contra Marx mismo—, Levine indica que los clásicos calcularon la ganancia considerando sólo el salario, pero olvidaron los medios de producción; por ello confundieron tasa de ganancia con tasa de plusvalor: "Dadas estas condiciones, la tasa de auto-expansión del valores la *ratio* del plusvalor sobre el salario. Esta *ratio* es equivalente a la relación determinada por Marx como tasa de plusvalor."<sup>29</sup>

Pero dice Levine que si se consideran los medios de producción (es decir, no sólo el salario sino también los otros componentes" se "rompe", la simplificación, ya que se unifica bajo el control del capital a la fuerza de trabajo, pero también a los medios de producción. De aquí puede concluirse que:

La ganancia no es sólo el incremento del capital total, sino que es el producto del capital total, desde el momento en el que la mercancía puede ser producida sólo en el consumo mutuo del trabajo y los medios de producción; la ganancia que se produce en la producción de mercancías es el producto del capital total.<sup>30</sup>

Levine critica aquí a Marx, al negar que sea el trabajo por sí mismo el que produce el plusvalor, sino "sólo como parte del capital"<sup>31</sup> —es decir, contando con los medios de producción del capital. Por ello se defiende de la acusación de "mistificación" con la que Marx juzga a los que confunden tasa de plusvalor y de ganancia. Es decir:

Cuando el capitalista calcula el retorno (de capital) en proporción a la totalidad de capital adelantado, no opera bajo una ilusión. Al contrario, al hacer esto acepta meramente la medida intrínseca real de su capital como una *fuerza viva* (*living force*). La insistencia marxiana de que la tasa de ganancia no es sino una forma mistificada de la tasa de plusvalor [...] deja sin fundamento esencial la investigación teórica de la ley de la expansión capitalista, y en esto niega al tal sistema su consistencia real.<sup>32</sup>

---

<sup>28</sup>*Ibid.*, p. 47.

<sup>29</sup>*Ibid.*, p. 48.

<sup>30</sup>*Ibid.*, p. 49.

<sup>31</sup>*Idem.*

<sup>32</sup>*Ibid.*, p. 50.

El círculo se ha cerrado. Habiendo partido Levine aparentemente de Marx y planteado la transformación del dinero en capital como equivalencia, aunque sin haber descubierto el sentido de la exterioridad del trabajo vivo como no-ser (pero al mismo tiempo como "fuente creadora de valor"), afirma que el valor se autoexpande por medio del capital, el cual usa el "mutuo" consumo del trabajo y los medios de producción (capital adelantado como capital fijo que entra en el "circuito"). Por ello, la tasa de ganancia —mera relación entre aumento de capital y capital total invertido— es la tasa que muestra realmente, y no de "forma mistificada", la "auto-expansión del valor" como capital. ¿En qué sentido decimos que esto es hegelianismo? En cuanto que habiendo partido del "ser" del capital y del trabajo como fundado en él, como determinado desde el capital existente (como riqueza dada de una sociedad existente), la mercancía, el valor y la ganancia se presentan como frutos del "ser", del capital, y no ya del "no-ser" como creador, es decir, del trabajo. Decía exactamente Marx:

En consecuencia, el excedente, cuando, para decirlo a la manera de Hegel, se retrorefleja en sí mismo a partir de la tasa de ganancia [...] se presenta como un excedente que el capital produce más allá de su propio valor [...] En los hechos la ganancia es la forma en la cual se manifiesta el plusvalor [...] En el plusvalor queda al descubierto la relación entre capital y trabajo; en la relación capital y ganancia [...] se presenta el capital como relación consigo misma. Que el capital engendra este valor *nuevo* durante su movimiento [y es lo que afirma Levine], a través del proceso de la producción y del proceso de la circulación, es algo que se halla *en la conciencia*. Pero el modo como ocurre esto se halla envuelto en *misterio* y parece provenir de las cualidades *ocultas* que le son inherentes (al capital).<sup>33</sup>

Lo hegeliano de Levine consiste en exponer una "lógica" donde el "ser" se "autoexpande" sin novedad venida "desde la nada" del capital. "Lo mismo" permanece "lo mismo" —como el "ser" de Hegel— deviene, gracias a la nada, el ente, y por desarrollo absoluto "de-sí-mismo" alcanza el "resultado" en su auto enroscarse infinito. De la misma manera, el capital de Levine, al final, establece un contrato de "igualdad" con la fuerza de trabajo (el uno-a-uno es un transferir "lo mismo" a otras manos sin

<sup>33</sup>El *capital* III, cap. 1 [2] (III/6, pp. 55-56; *MEW* 25, pp. 57-58).

robo, dominio ni coerción), y produce una ganancia que es su emanación autoexpansiva. Es Hegel hecho "economía política"; es decir, si aplicamos la *Lógica* al autodesarrollo del "ser" del capital: el valor autoexpandiéndose desde sí mismo.<sup>34</sup>

En Hegel mismo, la economía política tiene un lugar bien determinado en el desarrollo del "Espíritu objetivo",<sup>35</sup> posterior al "Espíritu subjetivo" y a la determinación en su "Psicología" del "espíritu teórico", y como desarrollo del "espíritu práctico": "el espíritu libre (*der freie Geist*)".<sup>36</sup> La "voluntad indeterminada" tiene por constitución propia la "libertad":

Esta idea (de libertad) llegó al mundo por obra del cristianismo, por el cual el individuo, como tal, tiene *valor infinito (unendlichen Wert)* [recuérdese que para Marx no tiene valor alguno], y siendo su objeto y fin el amor de Dios, está destinado a tener *relación absoluta (absolutes Verhältnis)* [recuérdese que el capital es una "relación" social o de dominación].<sup>37</sup>

Es esta subjetividad activa, operante, como voluntad, el "ser" del derecho (objetivo), la subjetividad obligada (moralidad) y el sujeto absoluto de las "costumbres (*Sittlichkeit*)": "Las costumbres (*Sittlichkeit*) son la Idea de la libertad [...] [la que] tiene su *fundamento* en sí y para sí; es el concepto de libertad convertido en *mundo vigente* y en naturaleza autoconsciente."<sup>38</sup>

En ese mundo, que es el despliegue del ser originario como voluntad libre devenida "costumbres", *ethos* de un pueblo, en la contradictoria "sociedad burguesa (*bürgerliche Gesellschaft*)"<sup>39</sup> o "civil", se produce la "necesidad subjetiva que alcanza su objeti-

<sup>34</sup>De hecho, la *Economía política* de Hegel fue eso mismo. Puede observarse en la *Filosofía del derecho* el devenir de la "voluntad libre" hasta el Estado absoluto en la Historia Universal: "lo mismo" se desarrolla, pero permanece "lo mismo": no hay novedad "desde la nada", y menos aún "desde abajo" (desde los pobres, los explotados, los esclavos).

<sup>35</sup>*Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, párrafos 483ss. (*Werke*, Frankfurt, Suhrkamp, t. 10, 1970, p. 303ss.).

<sup>36</sup>*Ibid.*, párrafos 481-482 (p. 298ss.).

<sup>37</sup>*Ibid.*, párrafo 482 (p. 302).

<sup>38</sup>*Filosofía del derecho*, párrafo 142 (*Werke*, t. 7, p.292).

<sup>39</sup>*Ibid.*, párrafos 182ss. (p. 339ss.). Lo que Hegel llama "costumbres" [a veces traducida por "eticidad"] es exactamente lo que nosotros denominamos "moral" o "moralidad" (la moralidad *vigente*, dominante, en el poder, contra la que la "ética" levanta su juicio "crítico").

vidad, esto es, su satisfacción".<sup>40</sup> La necesidad se da como "sistema", al igual que los objetos de las necesidades (los satisfactores). Para poder negar la negación de la necesidad, es necesario el trabajo, como mediación universal de producción de los productos (satisfactores), el cual también constituye un sistema:

La mediación (*Vermittlung*) que prepara y obtiene para la necesidad particularizada un medio también particularizado, es el trabajo. Por los más diversos procedimientos, el trabajo especifica para múltiples fines a la materia inmediatamente puesta a su disposición por la naturaleza. Esa transformación da al medio su valor (*Wert*) y su utilidad.<sup>41</sup>

Los tipos diversos de necesidades, trabajos, modos de consumo, costumbres materiales y espirituales (culturas), determinan las diferentes *clases sociales* que tienen acceso a la "riqueza general (*allgemeine Vermegen*)".<sup>42</sup> Pero para ordenar tanto la producción como la distribución de esa riqueza, es necesario el derecho, la ley, el juez, la policía, etc. De todas maneras, es inevitable que se constituyan "las clases ricas"<sup>43</sup> y la "plebe de los pobres":

El descenso de una gran masa por debajo de un cierto nivel de subsistencia [...] ocasiona la formación de la *plebe*.<sup>44</sup> La sociedad burguesa, a pesar del exceso de riqueza, no es sin embargo tan rica como fuera necesario, es decir, que su riqueza fuera suficiente para pagar tributo al exceso de *pobreza* (*Armut*) y a la plebe que engendra. Este fenómeno puede ser estudiado particularmente en Inglaterra.<sup>45</sup> Esta plebe "es empujada más allá de sí para buscar *fuera, en otros pueblos —que están atrasados*"<sup>46</sup> [...] los medios necesarios de su subsistencia.<sup>47</sup>

<sup>40</sup>*Ibid.*, párrafos 189ss. (p. 346ss.).

<sup>41</sup>*Ibid.*, párrafo 196 (p.351).

<sup>42</sup>*Ibid.*, párrafo 199 (p.353).

<sup>43</sup>*Ibid.*, párrafo 245 (p. 390).

<sup>44</sup>*Ibid.*, párrafo 244 (p.389).

<sup>45</sup>*Ibid.*, párrafo 245 (p. 390); texto y explicación al párrafo.

<sup>46</sup>Ésta es la caracterización del "subdesarrollo" para Hegel: "atraso", lo que significa un concepto que hoy llamaríamos "desarrollista".

<sup>47</sup>*Filosofía del derecho*, párrafo 246 (p. 391). Obsérvese que para Hegel, la periferia colonial (Nueva Inglaterra, América Latina, Asia y África) es el lugar de ocupación de la masa sobrante (lumpen) de la Europa industrial. Hegel piensa en la Inglaterra metropolitana —y no tanto en la Alemania del Kaiser. Por ello piensa que Inglaterra podría llegar a ser el "Estado orgánico" sin contradiccio-

De esta manera el "Ser", que en principio fue el Absoluto como subjetividad indeterminada, deviene ahora el "Estado" que como "instrumento inconsciente"<sup>48</sup> de la historia universal, es la expresión de la divinidad cuando es elegido a ser el pueblo portador del desarrollo del Espíritu:

Este pueblo es en la historia universal para esa época —y sólo puede hacer época una sola vez— el *pueblo dominador (herrschende)*, contra cuyo derecho absoluto, porque es el representante del grado actual del desarrollo del Espíritu del Mundo; todo otro pueblo *no tiene derecho (rechtlos)*.<sup>49</sup>

Pero lo que no hay que olvidar es que el "Ser" sólo sé ha desarrollado desde un "en sí" originario hasta un "para sí" como esencia primero y como concepto después (en un auto-saber absoluto como resultado de la Historia, de la naturaleza y del hombre, como momentos del Absoluto: el "Ser"). La "lógica" de este sistema es el puro "desarrollo" del "Ser": es decir, de lo ya dado al comienzo como "Posibilidad" —porque el "Ser" era ya sus "Posibilidades" como "Potencia absoluta". En este punto, ya lo hemos probado, Marx se diferencia de Hegel. Veamos ahora en su propia crítica de la economía, política cómo se alejará más y más de Hegel, en su propio paradigma o matriz filosófica *a priori*.

Tampoco debemos olvidar que Hegel acepta el capitalismo como la naturaleza, porque lo bebió en Adam Smith, a quien leyó cuidadosamente en Berna, cuando era un olvidado preceptor:

En el estado primitivo y rudo de la sociedad [...] la única circunstancia que puede servir de norma [...] parece ser la proporción entre las distintas clases de trabajo [...] En ese estado de cosas, el producto íntegro del trabajo pertenece al trabajador. *Mas tan pronto como el capital se acumula en poder de personas determinadas, algunas*

---

nes, porque habrá expulsado sus contradicciones a las colonias. Se trata entonces de un "Estado" metropolitano, colonial (esto no fue percibido por Marx en su crítica a la *Filosofía del derecho* hegeliana). (Véase mi *Filosofía ética de la liberación*, t. IV. párrafo 62, p. 49ss.).

<sup>48</sup>*Ibid.*, párrafo 344 (p. 505).

<sup>49</sup>*Ibid.*, párrafo 347 (pp. 505-506). Nadie ha expresado nunca una tan clara filosofía (y aun teología) del imperialismo.

de ellas procuran regularmente emplearlo en dar trabajo a gentes laboriosas [...].<sup>50</sup>

Obsérvese que Smith no se pregunta el porqué, y sobre todo el sentido ético, de la aparición de ese "capital (*stock*)" que pareciera ser un estado de segunda "naturaleza". Es así como el capitalismo pasa a ser la "naturaleza" de las cosas. Igualmente, la riqueza y la pobreza —son como "estados" surgidos de la misma naturaleza, no causados históricamente, con responsabilidad y, fundamentalmente, con posibilidades de cambio:

Todo hombre es rico o pobre según el grado en que pueda gozar de las cosas necesarias; convenientes y gratas de la vida. Pero una vez establecida la división del trabajo, es sólo una parte muy pequeña de las mismas la que se puede procurar con el esfuerzo personal. [Y cínicamente agrega Smith:] La mayor parte de ellas se conseguirán mediante el trabajo de otras personas, y *será rico* o pobre, de acuerdo con la cantidad de trabajo ajeno de que pueda disponer.<sup>51</sup>

*Decimos "cinismo" porque Smith no tiene conciencia de que si el esfuerzo personal no es la mediación de la "propia" riqueza, en realidad ésta le ha sido arrebatada al trabajador —que se transforma en la mediación de la riqueza del rico; es decir, en la causa de su "propia" pobreza. La "lógica" de la "investigación" de Smith es igual a la de Hegel, son idénticas: el "Ser" del capital produce desde su seno la "ganancia", porque en el "estado de capital" él mismo produce la ganancia, ya que —y Smith nunca se pregunta el porqué— "es necesario que se dé algo por razón de ganancia que corresponde al empresario, el cual arriesga (*hazards*) su capital en esa contingencia".<sup>52</sup> Esa "ganancia" sale entonces de "lo mismo": del capital originario. El "Ser" funda su propio desarrollo.*

Veamos ahora cómo Marx, siendo antihegeliano, ya que tiene un núcleo racional" ético-filosófico que se inicia por el "No-ser" como "causa *creadora*" y una "matriz generativa" económica de una estructura radical distinta de la implícita en el

<sup>50</sup> *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, I, cap. VI (México, FCE, 1984, p. 47; Londres, The Penguin, 1985, pp. 150-151).

<sup>51</sup> *Ibid.*, cap. V (p. 31; p. 133).

<sup>52</sup> *Ibid.*, cap. VI (p. 48; p. 151). Marx repetirá frecuentemente que el "riesgo" no puede producir valor sino más bien puede perderlo.



pensamiento de Hegel, puede sin embargo emplear en su proceso metódico la casi totalidad de conceptos y categorías hegelianas (aunque con un diferente "sentido", evidentemente).

10.2. *El Capital: "Marco Concepto-Categorial"*  
*Para Efectuar Investigaciones Científicas O Tomar*  
*Decisiones Políticas*

Ahora debemos exponer un tema absolutamente central en nuestra "lectura" de Marx: cómo usa éste a Hegel cambiándole de sentido. Después de lo analizado anteriormente, creemos que es posible ya mostrar el sentido de la cuestión.

En efecto, Marx usa un "núcleo racional" —la "lógica" expuesta en el capítulo anterior— que tiene un "orden" categorial *absolutamente* distinto del hegeliano: es decir, le cambia no sólo el punto de partida, sino que lo implanta sobre otra "base", sobre la "fuente creadora" del valor. La metáfora de "invertir" a Hegel quizá no sirva tanto como la de un "desfondar" a Hegel o la de ir al encuentro de una "causa" que se sitúa "más-allá" (en la "exterioridad" por anterioridad) del "Fundamento" o la "Identidad" hegeliana (o de Smith; Levine o Milton Friedman), y por ello, el movimiento dialéctico implantado sobre esa nueva "fuente" (trans-fundamenta, trans-identificable) es "semejante" *formalmente* (se respeta una cierta lógica o las "formas generales del movimiento"), pero "distinto" *material* o *realmente* (por su contenido). Esto es lo que debemos ahora observar en nuestra exposición.

El movimiento dialéctico de *El capital* consiste en el "desarrollo del concepto de capital" en general.<sup>53</sup> Este "desarrollo" es la "lógica" de *El capital*. Este proceso metódico se efectúa por medio de la constitución y exposición de las categorías,<sup>54</sup> cuyo "orden" (el de las categorías) quedó elaborado en los diversos

<sup>53</sup>Hemos expuesto lo que significa "desarrollo del concepto" en *Hacia un Marx desconocido*, cap. 14.3, pp. 297-302. Para la diferencia entre "el capital en general" y "el concepto de capital" —siendo este último más concreto y complejo—, véase Manfred Mueller, *Auf dem Wege zum "Kapital"*, Berlín, DEB, 1978, p. 131ss.

<sup>54</sup>Tema expuesto en la misma obra, cap. 14.4, pp. 302-305.

"planes" que Marx fue expresando en sus distintos manuscritos.<sup>55</sup> No se trata de una cuestión extrínseca, sino del "orden" de las categorías en el "desarrollo" del concepto de capital: la "lógica" dialéctica misma de su producto teórico. Esta lógica metódica es el camino de la "ciencia" —que para Marx tiene un sentido propio.<sup>56</sup> Expondremos el tema en dos niveles. En primer lugar (10.2), describiremos el movimiento que recorre el "desarrollo" general del concepto en los tres libros; en segundo lugar (10.3), consideraremos la estructura con sus diversos planos de profundidad, los grados de abstracción, y prestaremos especial atención a la cuestión de la "ley del valor".

De todos los textos que hemos leído, uno nos ha parecido suficientemente corto y comprensivo para servirnos de guía en tan compleja estructura conceptual. Nos referimos a tres páginas del capítulo 7, parágrafo 1, del *Manuscrito principal* del libro III.<sup>57</sup> Allí Marx, finalizando ya los *Manuscritos del 63-65*, y con una visión de conjunto de la obra, nos deja una descripción magnífica. Sintetiza el libro I en las siguientes líneas:

Al examinar las categorías más simples del modo de producción capitalista, e incluso de la producción mercantil, al examinar la mercancía y el dinero, hemos puesto de relieve ya el carácter mistificador que transforma las relaciones sociales a las que sirven en la producción [...] [texto que debe leerse hasta esta expresión] De esta suerte, el capital ya se vuelve un ente místico en grado sumo, puesto que todas las fuerzas productivas sociales del trabajo se presentan como fuerzas que le pertenecen al capital y no al trabajo en cuanto tal, y que retoñan de su propio seno.<sup>58</sup>

<sup>55</sup>Hemos estudiado, en el comentario a las cuatro redacciones de *El capital*, unos 16 planes sólo hasta enero de 1863; a ellos habría que agregar los planes contenidos en los *Manuscritos del 63-65*, y los de la cuarta redacción (no sólo del libro I, sino los contenidos en los manuscritos de los libros II y III restantes). Véase *La producción teórica de Marx*, pp. 60, 156 y 333; además *Hacia un Marx desconocido*, pp. 17 y 253; y en la presente obra, las "Palabras preliminares" II, y en los parágrafos 2.1, 3.1 y 6.1.

<sup>56</sup>Sobre la "ciencia" en Marx, véase el capítulo 14 en *Hacia un Marx desconocido*.

<sup>57</sup>Véase el capítulo 4.5, *supra* (este texto de Marx se transformará en la sección 7, capítulo 48; del tomo III de Engels en 1894).

<sup>58</sup>*Manuscrito principal* del libro III, cap. 7.1 (*El capital* III, cap. 48, III; III/8, p. 1052; *MEW* 25, p. 835).

Se trata del primer "círculo" del capital que se "enrosca" sobre sí mismo: de la producción inmediata del valor hasta su acumulación. Es evidente que no puede haber acumulación sin venta de la mercancía, y Marx lo sabe: "El proceso de acumulación del capital, por consiguiente, supone su proceso de circulación [...]".<sup>59</sup>

Sin embargo, por tratarse de un primer proceso abstracto, se concluye:

Su análisis puro [del movimiento del plusvalor], por consiguiente, requiere que prescindamos transitoriamente de todos los fenómenos que ocultan el juego interno de su mecanismo.<sup>60</sup> De ahí que, por de pronto, consideremos la acumulación en *términos abstractos*, es decir, como mera fase del proceso inmediato de la producción.<sup>61</sup>

Para tener una visión de conjunto, aunque esquemática, considérese el movimiento del capital en el esquema 28.

Marx parte, entonces, del dinero (originariamente no-capital, pero después devenido capital "como dinero") (1), el que negado como tal es puesto en el proceso de producción como "trabajo vivo" subsumido (fuerza de trabajo) y medios de producción; es decir, como el "ente" (o "cosa") producto: la mercancía (a) (primera determinación óptica, según la dirección de la flecha z). Este primer movimiento circular tiene por "retorno" (reflexión o resultado) la acumulación (pluscapital) (2) (desarrollo del concepto ontológico de capital: según la dirección de la flecha x). Sin embargo, aquí se sitúa ya la radical distinción con la "lógica" de Hegel. Para Marx, el valor producido en el tiempo de plustrabajo del "trabajo vivo", el plusvalor (p), se origina en una "fuente" que no es el "fundamento" del capital (el "Ser"):

Genera plusvalor, que le sonríe al capitalista con todo el encanto [...] de algo *creado de la nada*.<sup>62</sup> Prescindiendo de estas contradicciones, un intercambio directo de dinero —esto es, de *trabajo objetivado*— por *trabajo vivo*, o anularía la ley del valor [...] o anularía

<sup>59</sup>El capital I, sección 7, Introducción (I/2, p. 691; MEGA II, 6, p.522, 1-2).

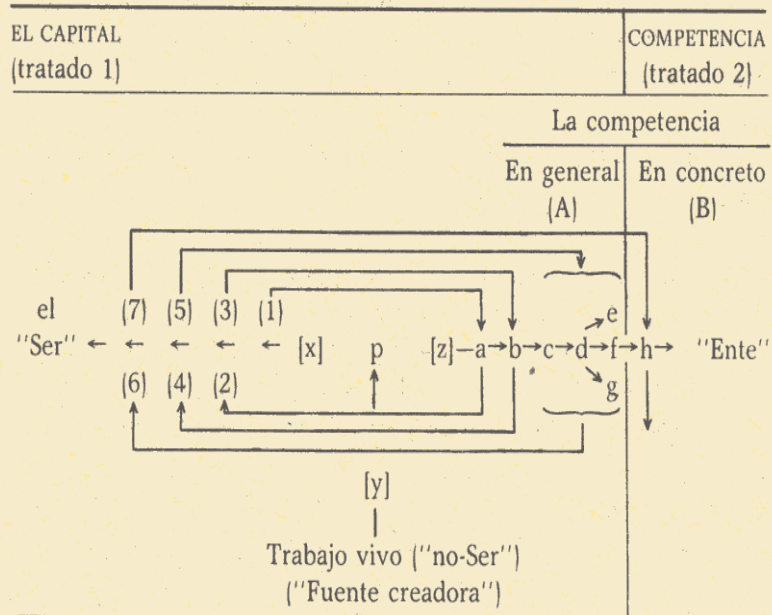
<sup>60</sup>Ibid. (p. 693; p. 522, 37-39).

<sup>61</sup>Ibid. (p. 692; p. 522, 24-26). Sobre el movimiento dialéctico, Marx dirá: "Es una línea en espiral, una curva que se amplía, no un simple círculo" (*Grundrisse*, I, p. 206; p. 177).

<sup>62</sup>Ibid., sección 3, cap. 7 (I/1, p. 261; II,6, p. 226, 7-9).

## ESQUEMA 28

## MOVIMIENTO GENERAL DEL "DESARROLLO" DEL CONCEPTO DE CAPITAL



Aclaraciones: *Tratado 1. El capital. Libro I* (1): roceso inmediato de producción. Punto óptico de partida (a): Mercancía como producto. En el proceso de trabajo se crea plusvalor (p). Movimiento de retorno (2): acumulación. *Libro II* (3): Proceso de circulación. Punto óptico de partida (b): Mercancía o dinero como capital. Movimiento de retorno (4): reproducción ampliada. *Libro III* (5): Configuraciones del proceso global. Punto óptico de partida (p): plusvalor, que deviene ganancia (c). *En la competencia en general* (A): ganancia media o precio de producción (d); distribución del plusvalor: ganancia comercial (e), interés (f), renta (g). Movimiento de retorno (6): distribución a las clases como sujetos. *Tratado 2. La competencia, en concreto* (7): determina el precio concreto de oferta-demanda (h); Compárese el presente esquema con el movimiento dialéctico hegeliano expresado en el esquema 23.

la producción capitalista misma, que se funda precisamente en el trabajo asalariado.<sup>61</sup>

Ya lo hemos probado ampliamente. El plusvalor tiene por su sustancia "creadora", como "fuente" más allá del "fundamento" del valor del capital, al "trabajo vivo". Así pues, el momento esencial del movimiento dialéctico se cumple en la cuestión de

<sup>63</sup>*Ibid.*, sección.6, cap, 17 II/2, p. 652; p. 499, 1-5).

la "transformación del dinero en capital".<sup>64</sup> Allí es "subsumido" (alienado) el "trabajo vivo" e incorporado al capital (flecha y del esquema).

El texto del libro III que venimos comentando continúa:

Luego se interpone el proceso de circulación, en cuyo metabolismo y metamorfosis recaen *todas las parte del capital* [...] [De donde concluye Marx:] En el libro II, naturalmente, sólo tuvimos que presentar esta esfera de circulación en relación con las determinaciones *formales* que genera e indicar el desarrollo ulterior de la figura del capital que se verifica en ella.<sup>65</sup>

Marx parte ahora de un segundo círculo; desde el (3) del esquema 28, para poner a las determinaciones ópticas del capital como circulantes (b), fluidas a través de los ciclos, giro, rotación o reproducción. Debe indicarse que aunque desde 1857, en los *Grundrisse*, había descubierto el capital como proceso, movimiento, circulación,<sup>66</sup> fue hasta el primer semestre de 1865 cuando directamente y de manera novedosa y completa expuso el contenido del libro II en el *Manuscrito I* —nuestro capítulo 4.

El libro II, por tratar del movimiento, proceso, circulación del valor (pero, adviértase, en abstracto, sin pasar propiamente a la circulación óptica: del precio a su realización como dinero mediante la venta real y concreta), es el que más podría asemejarse a la "lógica" de la *Lógica* de Hegel. Sin embargo, la semejanza es puramente aparente. En el movimiento circulatorio hay siempre "nuevo" valor que surge "de-la-nada", de manera que no hay mero movimiento de "lo mismo" (del "Ser"), sino movimiento de un "Ser" al que se le agrega realidad originada más allá de su "fundamento":

<sup>64</sup>Ésta es, evidentemente, la "clave" de nuestra interpretación. Véase *La producción teórica de Marx*, caps. 7 y 17.13; *Hacia un Marx desconocido*, caps. 3 y 14.2; y en la presente obra, los capítulos 1.3, 5.2, lo que corresponde a esta materia en cada uno de los autores expuestos en el cap. 8, y todo el 9. El dinero no puede devenir jamás capital (una infinita cantidad de dinero, como el "mal infinito" nunca será capital): es necesario que se "niegue" como dinero y se cambie por "trabajo vivo": la "fuente creadora" del capital "como capital" es el "trabajo vivo".

<sup>65</sup>*Manuscrito principal*, libro III, cap. 7.1 (III/8, pp. 1052-1053; *MEW* 25, p. 835).

<sup>66</sup>Véase *La producción teórica de Marx*, cap. 6 y 13-14; *Hacia un Marx desconocido*, cap. 12.

Examinemos el ciclo D-M... P... M'-D'. La primera fase, D-M, ya ha sido estudiada anteriormente, con motivo de la transformación del dinero en capital [...] Mediante D-M, o la compra, el capital abandona la forma dineraria y se convierte en factor de producción, en *creador de valor*.<sup>67</sup>

Al menos deben advertirse aquí dos cuestiones. En primer lugar, que el simple D-M supone ya la "transformación del dinero en capital", pero no sólo como un momento pasado, sino también como futuro —porque se repetirá por la reproducción que como "resultado" es el "presupuesto" de un futuro ciclo. Es decir, el proceso de "circulación" no es un movimiento de "lo mismo" hacia "lo mismo", sino de un permanente incorporar, subsumir, alienar "trabajo vivo" *nuevo* —irrupción en el seno del "Ser" de la "realidad" de una causa como "fuente creadora" desde la nada. Pero, en segundo lugar, evidentemente, al final aparece M'-D'; es decir, M incrementada con un plusvalor como componente de su valor final; lo mismo en cuanto a D, con un plus-dinero que es realización del plusvalor. Es decir, el incremento "desde la nada del capital" (desde la nada de capital variable y constante) sigue funcionando como el motor del libro II.

El "retorno" del segundo círculo sobre sí mismo (4) del esquema 28, es nuevamente la acumulación del libro I, pero ahora en concreto en cuanto "reproducción ampliada": es acumulación —y no gasto o consumo individual como mero ingreso o rédito— del plusvalor producido y circulado del producto hasta el dinero de la venta —es el tema que comienza a plantearse en el capítulo 21 del libro II editado por Engels.<sup>68</sup>

Y así llegamos al libro III:

Pero en la realidad esta esfera [continúa el texto que venimos comentando] *es la esfera de la competencia* [...] La transformación del plusvalor en ganancia está tan determinada por el proceso de circulación como por el proceso de producción. El plusvalor, en la forma de la ganancia, ya no es referido a la parte de capital desembolsada en trabajo, de la que deriva, sino al capital global [...] Todo esto oculta cada vez más la verdadera naturaleza del plusvalor y por ende el verdadero mecanismo motor del capital [y de aquí en de-

<sup>67</sup> *Manuscrito IV* del libro II (II/5, pp. 646-647).

<sup>68</sup> II/5, p. 597ss.; *MEW* 24, p. 485ss. Véase el tema en los capítulos 3.4 y 6.4.

lante Marx describe los momentos centrales del libro III].<sup>69</sup>

Por el fenómeno de la competencia (en general o en abstracto) (A), las ganancias (que son plusvalor) se nivelan y tenemos así una ganancia media (c). La ganancia media, por su parte, permite determinar el precio de producción (que viene analógicamente a desempeñar la función del valor, en torno del cual se fijarán los precios de mercado o de competencia concretos o finales ante el comprador efectivo, real) (h). Todo este desarrollo es todavía un movimiento del capital industrial (tema expuesto antes en los apartados 2.2 y 2.3).

Como hemos visto en el párrafo 4.2, el capital comercial, por su parte, obtiene una ganancia propia, que no es sino la distribución del plusvalor industrial ahora dividido entre la ganancia comercial (e) que debe sustraerse de la ganancia industrial. Por su parte, el caso del interés (f), que hemos expuesto en el párrafo 4.3, es otro ejemplo de distribución de plusvalor; ahora se divide entre la ganancia del capital actuante (industrial y comercial) o ganancia del empresario (que recibe el empréstito) y el interés propiamente dicho.

Le faltaba a Marx el último ejemplo para cerrar la exposición de manera tal que pudiera mostrar que *todo* tipo de ganancia, incluyendo la que se paga al terrateniente como renta (g), no es sino plusvalor y sólo plusvalor —cumpliéndose la "ley del valor", es decir, el fundamento racional o científico de la economía política, aun la burguesa; es decir, es trabajo vivo impago. Se trata al mismo tiempo de una cuestión científica y ética. Ética porque *toda* ganancia es trabajo vivo robado; científica porque sin saltos se podía mostrar dialécticamente el "pasaje" de las categorías fundamentales de la producción (valor y plusvalor) a las fundadas de la circulación (precio y todo tipo de ganancia).

Por último, todos los ingresos (o réditos), el salario, la ganancia o la renta que se consumen individualmente, fetichizados en la conciencia cotidiana o habitual y en la ciencia económica burguesa, retornan a sus respectivos sujetos por la *distribución* (6).

De esta manera, los puntos de partida, que son la mercancía

<sup>69</sup>Manuscrito principal del libro III, citado (III/8, pp. 1053-1055; MEW 25, pp. 836-837. Marx termina, como con la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, hablando de que "en la ganancia persiste siempre un recuerdo (*Erinnerung*) de su origen, que en el interés no sólo está extinguido sino colocado en una forma anti-tética y fija, contrapuesta a ese origen" (*idem*).

como producto (a), la mercancía propiamente dicha o el dinero (b), y la mercancía con precio (c-g), retornan como capital en los movimientos de acumulación (2), de reproducción (4), de distribución (6). Se cierran así los tres círculos. Todo valor es trabajo vivo objetivado, y toda ganancia es *plusvalor*, puesto en el "Ser" del capital por la fuente creadora desde la nada: el "trabajo vivo", que ética mente hablando es robado. *El trabajo es todo*.<sup>70</sup>

Marx intenta demostrar, entonces, que todos los momentos del capital (sus determinaciones: mercancía, dinero, medios de producción, producto, valor, plusvalor, ganancia, precio, interés, renta, etc.) son, gracias a la "ley del valor", "trabajo vivo" objetivado, producción de valor cuando se reproduce o repone; son creación de valor desde la nada del capital en el caso del plusvalor. Y, nuevamente, en este preciso punto —la creación del plusvalor desde la nada del capital—, es cuando se establece la distinción "meta-física" con la "lógica" de la *Lógica* de Hegel. *El capital* afirma, postula y se funda todo él en la existencia de una "fuente" (no un "fundamento") creadora (no meramente productora) de plusvalor (no sólo de valor). Marx pudo usar el movimiento "formal" de la *Lógica*, pero a partir de una distinción "meta-física" o trans-ontológica radical. Una "lectura" apretada, completa, paciente, de las "cuatro redacciones de *El capital*" nos permite llegar a esta conclusión.

*Este movimiento cíclico del "contenido" de las categorías es el "concepto" de capital: su "Ser" (el valor) devenido "Esencia", en cuanto "Fundamento" del propio "trabajo vivo" subsumido en el sistema como Totalidad, "valorización del valor"; que "circula" y que se "realizará" al final del movimiento. Todo este "desarrollo" del concepto por medio de categorías constituye un "marco" que debe considerarse como principio epistemático en investigaciones concretas en el sistema capitalista. Es decir, para otro sistema, por ejemplo el de socialismo real, ese "marco concepto-categorial" no sería adecuado para ser considerado punto de partida. Pero, entonces, ¿Marx queda reducido exclusi-*

<sup>70</sup>*El Tratado 2 sobre La competencia en concreto* (B), que determina los precios de oferta-demanda finales, quedó como un proyecto, nunca negado, pero siempre anunciado, que hay que desarrollar, desde las numerosas indicaciones que ha dejado Marx (y que tiene interés en el caso de la "perestroika", donde se habla de una cierta "competencia" socialista que debe saberse ejercer y controlar).



vamente al ámbito del análisis científico del sistema capitalista? Hemos intentado responder a esta cuestión en los párrafos 9.2-9.4 del capítulo anterior. Allí mostramos que, en efecto, el "marco concepto-categorial" *explícito* (es decir, *El capital*) no puede aplicarse "así" a otro sistema distinto del capitalista; mientras que la "matriz generativa" económica (y su "núcleo racional" ético-filosófico) sí puede construir nuevos "marcos concepto-categoriales" útiles para realizar investigaciones científicas o decisiones políticas en "otros" sistemas. Es decir, habría que construir nuevas versiones de *El capital*. Esto significaría ser marxistas en dichas sociedades —que no es el caso de América Latina, donde sufrimos un capitalismo dependiente y periférico, y donde por ello *El capital* sigue siendo pertinente, por haber desarrollado la "esencia" abstracta todavía vigente en nuestro continente.

¿Cómo llegó Marx a construir este "marco concepto-categorial"? La respuesta inicial la dimos cuando analizamos el estatuto epistemológico de las llamadas *Teorías sobre la plusvalía* —que en realidad son parte de los *Manuscritos del 61-63*. Allí mostramos cómo Marx fue de hecho desarrollando dicho "marco" conceptual por medio de categorías.<sup>71</sup> Marx había definido claramente su tarea como un "desarrollar genéticamente (*genetisch zu entwickeln*) las diferentes formas";<sup>72</sup> es decir, una "crítica general de todo el sistema de las categorías económicas".<sup>73</sup> Ese "sistema" categorial —pluralidad de categorías en "un" concepto de capital que se desarrolla, se mueve, crece... —, es un "marco" desde el cual pueden realizarse investigaciones científicas concretas o tomarse decisiones políticas coyunturales.

### 10.3. *Estructuras De Profundidad, Abstracción Y El Orden Categorial En "El Capital"*

Expondremos en este párrafo cuatro puntos, sólo a manera de ejemplo y para situar el tema, ya que de ninguna manera preten-

<sup>71</sup>Véase mi trabajo *Hacia un Marx desconocido*, p. 304ss. En el esquema 28 de esa obra se puede comprender la manera como Marx fue lentamente "madurando" su propio "marco concepto-categorial", que por último es la totalidad de *El capital*.

<sup>72</sup>*Manuscritos del 61-63*, III, p. 443; *MEGA II*, 3, p. 1499, 4-17.

<sup>73</sup>*Ibid.*, III, p. 226; p. 1385, 21-29.

demos exponerlo exhaustivamente porque esto superaría en mucho el objetivo sintético de este capítulo: se trata de los planos de profundidad (esencia-fenómeno), los grados de abstracción (de lo más abstracto a lo más complejo y concreto), el orden de las categorías, especialmente las categorías "clave" y, en cuarto lugar, y como aunado el todo del sistema a la manera de un tejido intersticial, la "ley del valor".

#### a] Planos de profundidad: esencia-fenómeno

Sin lugar a dudas, Marx usa de una manera cada vez más segura los momentos "ontológicos" por excelencia de "esencia" y "fenómeno".<sup>74</sup> Todo el pensamiento "ontológico" de Marx (una vez que "meta-físicamente" el valor ha sido creado por el "trabajo vivo"; es decir, cuando el "Ser-valor" está dado) se mueve en esos dos planos estructurantes del material empírico: lo que "aparece (*Erscheinung*)", el "Fenómeno", y lo que lo "funda" y es su "contenido" radical: la "Esencia (*Wesen*)". En lo personal, al comenzar a leer los *Grundrisse* sistemáticamente, pudimos observar de inmediato estos planos de profundidad, que expresamos en el esquema 15 de nuestra obra *La producción teórica de Marx*.<sup>75</sup> Estos planos de profundidad forman parte del "núcleo racional" ético-filosófico fundamental de Marx,<sup>76</sup> y por ello extraña tanto la ceguera de aquellos que intentaron borrar del pensamiento de Marx su estructura "fenomenológica": "lo-que-aparece" en la superficie, en el ámbito de los fenómenos, el "mundo" (como totalidad referencial de las "formas" de las "cosas" existentes), es "manifestación" *fundada* en la "esencia"

<sup>74</sup>Hemos analizado el tema con frecuencia; por ejemplo, en *La producción teórica de Marx*, p. 125ss., 161ss., 331; *Hacia un Marx desconocido*, pp. 122, 242, 282, 297-298; y en la presente obra los párrafos 4.2 y 5.5.

<sup>75</sup>"Indivisibilidad del nivel profundo de donde surge el plusvalor", p. 161.

<sup>76</sup>Además de las referencias ya citadas, nuestras obras anteriores sobre los *Grundrisse* y los *Manuscritos del 61-63*, véanse algunas referencias esencia, apariencia, fenómeno, en los *Manuscritos del 63-65* (en el *MEGA*), pp. 50, 55, 62, 64, 73, 92, 111, 128, 129c 134, 192, 201, 252, 253, 263, 310, 327, 378, 389, 396. Y en el tomo I de *El capital*, segunda edición, la sola relación entre "esencia-apariencia (fenómeno)", véase (en *MEGA*), en pp. 4, 7-9, 15, 17-23, 29-32, 38, 40, 53, 54, 72, 80, 83, 90-93, 96, 104, 111, 119, 122, 130, 144, 157, 159, 172, 223, 231, 232, 243, 306, 314, 315, 328, 331, 484, 496, 498, 500-505, 524, 567, 580, 581, 685, 827, 831, 832, 835-837, 911-914, 916-918, 1009, 1010, 1014, 1074-107.

—invisible en cuanto tal (de no estar fundada es pura "aparición [Schein]"): "El intercambio, considerado desde el punto de vista del capital, tiene que ser meramente *aparente* (*scheinbarer*) o sea, revestir otra determinación formal económica que la del intercambio."<sup>77</sup>

Es decir, el intercambio entre el trabajo (trabajo vivo) y el dinero (salario) "aparece", pero es pura apariencia de "intercambio", no tiene "fundamento" en la "esencia" de un intercambio en igualdad. Es un "intercambio" in-fundado, y por ello es en realidad otra cosa: es un trabajo "impago" (en lengua vulgar, pero adecuadamente ético: un "robo"). O, por ejemplo, este texto abunda sobre el mismo punto:

En la superficie de la sociedad burguesa, el salario del obrero *aparece* (*erscheint*) como precio del trabajo [...] Con la *forma de aparición* (*Erscheinungsform*) valor y precio de trabajo —a diferencia de la *relación esencial* (*wesentlichen Verhältniss*) [...] ocurre la mismo que con *todas las formas de aparición* y su fundamento oculto. Las primeras se reproducen de manera directamente espontánea, como *formas* comunes y corrientes del pensamiento; el otro tiene primeramente que ser *descubierto* por la *ciencia*.<sup>78</sup>

Lo que "aparece" en el nivel de la "conciencia" habitual o cotidiana, en el "mundo de las mercancías" —el "mundo fenoménico" de Hegel— es un "fenómeno" de la "esencia". En un texto de 1865, absolutamente definitivo, escribe Marx con precisión:

El plusvalor y la tasa de plusvalor son, relativamente, la invisible y lo *esencial* (*Wesentliche*) que hay que investigar, mientras que la tasa de ganancia, y por ende la *forma* del plusvalor en cuanto ganancia, se manifiesta en la .superficie de los *fenómenos* (*Erscheinungen*).<sup>79</sup>

No sólo habla Marx con precisión de "esencia-fenómeno", sino también de "forma-contenido", y de un nivel profundo y otro "superficial". Es decir, Marx no sólo "organiza" las catego-

<sup>77</sup> *Grundrisse*, I, p. 263; p. 228, 17-19.

<sup>78</sup> *El capital*, edición de 1873, cap. 17 (I/1, pp. 651-660; *MEGA* II, 6, pp. 498,6-504,31).

<sup>79</sup> *Manuscrito principal* del libro II, capítulo 1 (III/6, p. 49; *MEW* 25, p. 53).

rías dentro de un movimiento circular (visto en el parágrafo anterior 10.2), sino en planos de profundidad metódicamente ordenados según criterios "fenomenológicos" ("ontológicos"): lo que aparece primero no es la esencia de lo real. El "dinero" que sale al mercado a comprar oculta lo que está detrás: el "valor" (su "esencia", en tanto fundamento; el "Ser" en tanto principio primero indeterminado de la misma esencia). El "marco concepto-categorial", entonces, tiene planos de profundidad, que cumplen la función de "ordenar" en diversos ámbitos el material empírico. El mecanismo del fetichismo indica, exactamente, la ilusoria (o mistificada) constitución del fenómeno como esencia o fundamento. Por ejemplo, tornar la "ganancia" como meramente procedente del capital (del "Ser": el valor; es decir, "pura apariencia" sin fundamento, sin "esencia" que la funde). Así, el nivel de la "producción" desempeña la función de lo "fundamental" o esencial, mientras el nivel de la "circulación", el de lo "superficial" o fenoménico. El libro I, de la producción del valor y plusvalor como capital, contiene en el "marco concepto-categorial" el momento "fundamental"; funciona como la "esencia" de los restantes: el "mundo *esencial*" es el nivel oculto de donde surge el ente, la cosa existente diferente y fundada del "mundo de los *fenómenos*" de la circulación, que se "realizará" sólo en el movimiento analizado en el libro III. El "Ser" oculto como "Esencia", que "aparece" existente como "fenómeno", y que se "realiza" finalmente como unidad o reflexión de ambos (el fenómeno se "retrorefleja" en la esencia).

#### b] Grados de abstracción

No es lo mismo un plano de profundidad que un grado de abstracción. El primero se sitúa en una relación de "fundamentalidad"; el segundo en otra de "complejidad". La "esencia" es la Identidad y el Fundamento; el "fenómeno" es la diferencia y lo fundado. Lo más abstracto es más general, universal, simple; lo más concreto es más particular, complejo. Por ello la ganancia, aunque más "superficial" (el "fenómeno"), es, sin embargo, más "concreta" o "compleja" (ya que tiene al plusvalor como su "fundamento" y "contenido"; es decir, el plusvalor es más simple, porque es "parte" conceptual de la ganancia, en cuyo significado, además de ser plusvalor, lo es como lo "realizado" al

término del proceso; así, algo puede ser plusvalor y no ganancia, pero lo que es ganancia es siempre plusvalor).

De esta manera, el "marco concepto-categorial" se estructura desde lo más simple a lo más complejo, asciende "de lo abstracto a lo concreto".<sup>80</sup> Esta cuestión es demasiado sabida, aunque no por ello ha dejado de provocar muchos dolores de cabeza en la historia del marxismo. La propuesta de Roman Rosdolsky, en 1968, clarificó el asunto.<sup>81</sup> Su aporte fue definitivo.

Ya hemos visto, desde el inicio de los *Grundrisse*, que las "determinaciones" *se abstraen*.<sup>82</sup> La "abstracción" es un procedimiento metódico por el que "puede" separarse la simple de lo complejo" la parte del todo, lo "abstracto" de lo "concreto". Es el momento "analítico" por excelencia. En Marx, la "abstracción" es un método universalmente usado. Por ejemplo, en una página agregada en 1872 —absolutamente definitiva, entonces— a *El capital*, capítulo 1, escribe Marx:

Pero, por otra parte, salta a la vista que es precisamente la *abstracción* de sus valores de uso [...] Ahora bien, *si hacemos a un lado* el valor de uso del cuerpo de la mercancía [...] Si hacemos *abstracción* de su valor de uso, *abstraemos* también [...] Se desvanecen también las diversas formas *concretas* de esos trabajos [...] éstos dejan de distinguirse, reduciéndose en su totalidad a trabajo humano indiferenciado, a trabajo *abstractamente* humano [...] Examinemos ahora el *residuo* de los productos del trabajo [...] Si luego se hace efectivamente *abstracción* del valor de uso que tienen los pro-

<sup>80</sup>Véase *La producción teórica de Marx*, p. 29ss.

<sup>81</sup>*Genesis y estructura de El capital de Marx*, especialmente pp. 36-100. Rosdolsky comete errores propios de la época, cuando todavía no se conocían los *Manuscritos del 61-63* y los de 1863-1865.

<sup>82</sup>Véase *La producción teórica de Marx*, p. 49ss. Sobre la abstracción, además de los textos de los *Grundrisse*, véanse los *Manuscritos del 61-63* (en *MEGA*), pp. 83, 88, 131, 210, 252, 253, 1131, 1265, 1266, 1461, 1494, 2150, 2215, 2261; sobre lo abstracto y concreto, pp. 56, 338, 603, 604, 1114, 1123, 1131, 1279, 2270; contra el método defectuoso de abstracción de la economía burguesa, pp. 88, 134, 338, 341, 383, 759, 816, 1002, 1063, 1118, 1123, 1279, 1324, 1325, 1487, 1518, 1525, 1606, 1785; en los *Manuscritos del 63-65*, pp. 51-53, 65, 122, 254, 402; y sobre el método de abstracción, pp. 29, 33, 38, 57, 67, 88, 103, 106, 125, 163-165, 207-209, 218, 232, 253, 298, 305, 323, 336, 344, 352, 357; y en la segunda edición de *El capital* (en *MEGA*), pp. 3, 4, 10, 12, 29-32, 34, 41, 66, 71, 72, 82, 98, 104, 133, 182, 198, 224, 365, 576, 795-806; ascensión de lo abstracto a lo concreto, pp. 37, 78, 112, 133, 138, 149, 180, 185, 192, 198, 314, 478, 510, 522, 549, 587.

ductos [...] Ese algo *común* que se manifiesta en la relación de intercambio [...] es el valor.<sup>83</sup>

Todas esas referencias "abstractivas", que aparecen en una sola página muestran a un Marx analítico por excelencia, en un primer momento, y "sintético" cuando hay que "construir" las Totalidades de "múltiples determinaciones". En efecto, *El capital* como Totalidad es una "construcción": es el "desarrollo" del concepto de capital por medio de categorías. Todo *El capital* se encuentra en un cierto grado de abstracción, el más simple con respecto a las otras partes del plan previsto. De las seis partes del plan (el capital, la renta, el salario, el Estado, sus relaciones con otros estados y el mercado mundial), el capital es el primer tratado y el más abstracto de todos. Por su parte, este primer tratado se dividía en cuatro puntos (el capital, la competencia, el capital crediticio y el accionario),<sup>84</sup> de los cuales el de "el capital" era, a su vez, el más abstracto.

De todas maneras, aun en el caso determinarse de construir la "totalidad de múltiples determinaciones" desde el capital al mercado mundial (es decir, los "seis" tratados), éste sería el horizonte teórico *abstracto* presupuesto y necesario (el "marco concepto-categorial") para poder efectuar investigaciones científicas o asumir decisiones políticas *concretas*. Como sabemos, Marx dejó inconcluso el comienzo del tratado sobre el capital (sólo publicó la parte de la producción, sin terminar ni la circulación, ni la realización), y no pudo concluir el resto. Es decir, publicó la tercera parte de una de las cuatro del primero de los seis tratados (la septuagésima segunda parte de su proyecto; y la más absolutamente "abstracta").

Aun en el propio tratado de *El capital* hubo variaciones en el grado de abstracción de todo el conjunto. En los *Grundrisse* de 1857-1858, el capital fue estudiado "en general"; al comienzo de los *Manuscritos del 61-63*, se respetó el mismo grado "en general". Pero bien pronto, al considerar más el fenómeno de la "competencia (*konkurrenz*)", fue situando *todo el tratado* en un

<sup>83</sup>I/1, pp. 46-47; *MEGA* II, 6, pp. 71,30-72-29.

<sup>84</sup>En las "Palabras preliminares II", de esta obra hemos probado que dicho plan permaneció hasta el fin de la vida de Marx. Hubo modificaciones, pero las "seis" partes fueron mantenidas siempre; lo mismo las "cuatro" partes del tratado sobre el capital.

nivel de abstracción más concreto. El descubrimiento de la complejidad del movimiento de la reproducción, la ganancia media (que supone la competencia) y el precio de producción, la teoría de la renta (que también cuenta con la competencia como punto de partida; es decir, con su negación: el monopolio) y de la renta diferencial, el concepto de ganancia comercial y del interés, cuestiones que deben incluirse en el tratado sobre el capital, imprimen a éste una complejidad más concreta. Se pasa así del capital "en general" al estudio del "concepto del capital":

En este tipo de investigaciones *generales (allgemeinen)* siempre se presupone que las *relaciones reales* corresponden a su *concepto (Begriff)* o, lo que es lo mismo, sólo se presentan las *relaciones reales* en la medida en que expresen su propio *tipo general (allgemeinen Typus)*.<sup>85</sup>

El "concepto", como un "tipo general", expresa el "movimiento real (*rele Bewegung*)" del capital.<sup>86</sup> Sin embargo, Marx incluirá en ese "concepto" determinaciones que antes había excluido; y hace esto de dos maneras.

En primer lugar, y como se observa en la carta a Engels del 10 de febrero de 1866, Marx imprime a algunas partes un carácter más "teórico" y a otras uno más "histórico":

No he podido proseguir con la parte *teórica (theoretischen)* propiamente dicha [del libro I que estaba escribiendo]. El cerebro estaba muy débil para eso. Por eso amplié *históricamente (historisch)* la sección sobre la jornada de trabajo, que estaba fuera de mi plan primitivo.<sup>87</sup>

Sabemos, y esto es de importancia para descubrir el "contenido" último de *El capital*, que Marx comenzó la redacción por el capítulo de la "Transformación del dinero en capital" (al inicio era la entrada de la obra, después se transformó, en 1867, en

<sup>85</sup> *Manuscrito principal* del libro III, cap. 2 (III/6, p. 180; *MEW* 25, p. 152). Cf. Manfred Möller, *Auf dem Wege zum "Kapital". Zur Entwicklung des Kapitalbegriffs von Marx in den Jahren 1857-1863*, p. 132ss. Dice Marx, por ejemplo: "Esto puede entenderse después de haberse conceptualizado la naturaleza general de capital (*die allgemeine Natur des Kapitals begriffen*)."

<sup>86</sup> En los *Manuscritos del 61-63* (en *MEGA*), véanse pp. 1114, 1134, 1246, 1470, 1523, 1603, 1640, 2059, 2210.

<sup>87</sup> *MEW* 31, p. 174.

capítulo 2, y en 1873 en sección 2). Esta parte, la mismo que los capítulos 5 al 7 de la sección III de la segunda edición, fueron escritos "teóricamente" —para usar la terminología del mismo Marx. Pero el capítulo 8 de esa edición, "La jornada laboral", fue más "histórico". Si recorremos todo el tomo I, podemos observar que hay también otros capítulos "históricos", como por ejemplo el capítulo 13 ("Maquinaria y gran industria"), el 23.5 ("Ilustración de la ley general de la acumulación capitalista"), y buena parte del 24 (al menos desde el parágrafo 2: "Expropiación de la población rural", etc.). Es decir, las partes "teóricas" están situadas en un grado de abstracción mayor que las "históricas" —estas últimas son más concretas, políticas, empíricas. En el libro II, igualmente, la sección III sobre la "reproducción" tiene partes con un carácter más concreto. En el libro III, lo que corresponde al capital comercial, al capital crediticio y a la renta establece un grado de abstracción menor. De aquí podemos deducir cómo debió ser la obra en el "plan primitivo". Era una obra más corta, abstracta, teórica, a la manera del capítulo 4, sección II del libro I, en la segunda edición ("La transformación del dinero en capital"). Por su enfermedad, quizá por el temor a que su obra fuera justamente "demasiado" abstracta y le faltara el material "comprensible" necesario para los líderes obreros y políticos a los que iba dirigida, Marx se resignó a incorporar "partes" más "históricas", concretas, complejas. La obra perdió en unidad, pero ganó en capacidad expresiva.

Considerando ahora, en cambio, el nivel propiamente metódico de la obra, hay igualmente diversos grados de abstracción en los componentes efectivos de *El capital*. Es decir, Marx "adelantó" ciertas partes más concretas, que en sus primeros planes estaban reservadas a ser expuestas en tratados posteriores, y cuya exposición era necesario anticipar por razones de comprensión. En este mismo nivel se sitúa la "Introducción" o capítulo I, que( como hemos examinado en el capítulo 5 de esta obra, no se había planeado originariamente incluir —ya que el tema había sido expuesto en la *Contribución* de 1859.

Todo *El capital* (el "marco concepto-categorial" construido), por encontrarse en un elevadísimo grado de abstracción (el "concepto" de la esencia-fenómeno de esa realidad denominada capital), para explicar un fenómeno (aunque sea "esencial") necesita permanentemente de otros momentos más "concretos". Por ejemplo, leemos con frecuencia textos como éste:





Los fenómenos que analizamos *presuporzen*,<sup>88</sup> para su pleno desarrollo,<sup>89</sup> el sistema crediticio [parte tercera del primer tratado sobre el capital] y la competencia [segunda parte] en el mercado mundial [sexto tratado], el cual constituye *en general*<sup>90</sup> la base y la atmósfera vital del modo capitalista de producción. Pero estas formas *más concretas (konkreteren)* de la producción capitalista sólo pueden explicarse con amplitud luego de haberse *conceptualizado la naturaleza general del capital (allgemeine Natur des Kapitals begriffen)*; además, su exposición se halla *fuera (ausser) del plan de nuestra [presente] obra* y pertenece a la continuación que, llegado el caso,<sup>91</sup> daremos a la misma. Sin embargo, podemos tratar aquí *en general* los fenómenos señalados en el epígrafe [...] También hay que describirlos *brevemente* siquiera porque producen la impresión [...].<sup>92</sup>

Creo que el texto es muy ilustrativo del "estado de espíritu" metódico de Marx. Hay ciertos temas más concretos y posteriores que son "necesarios", al menos en una primera exposición abstracta, breve, suficiente, para la comprensión "mínima" del asunto expuesto en el primer tratado sobre el concepto del capital en general. Por ejemplo, en el tema del salario se puede ver esto claramente: "En la superficie de la sociedad burguesa, el salario del obrero se pone de manifiesto como precio del trabajo."<sup>93</sup>

En el primer libro se habla de la producción del valor, por lo que no podría considerarse el "precio" —porque es un punto que supone la circulación, el mercado, posterior al libro III, en-

<sup>88</sup>Lo que se pre-sub-pone (lo que se "pone"-debajo-antes) indica fue ya debió explicarse, pero, metódicamente, por ser más concreto, deberá exponerse después: se trata de un "círculo" que hay que romper de alguna manera. En los casos absolutamente necesarios, se "anticipa" sólo lo necesario para, justamente, romper el círculo.

<sup>89</sup>Obsérvese de nuevo la expresión: "pleno desarrollo"; es decir, el "desarrollo" que se alcanzará al final de la exposición de "todo" el plan (en el sexto tratado sobre el "mercado mundial").

<sup>90</sup>Es decir, todavía nos encontraríamos al final del sexto tratado sobre el mercado mundial en el marco "general", como punto de partida abstracto para efectuar investigaciones científicas o decisiones políticas concretas.

<sup>91</sup>Puede observarse, entonces, que en 1864 Marx pensaba todavía (pero la expresión "dado el caso" muestra cierta duda) poder llegar a exponer los seis tratados, hasta la competencia en el "mercado mundial".

<sup>92</sup>*Manuscrito principal* del libro III (III/6, p. 136; *MEW* 25, p. 120).

<sup>93</sup>*El capital* I, cap. 17 de la segunda edición (I/3, p. 651; *MEGA* II,6, p.498,6-7).

tonces; supone la transformación del valor en precio.<sup>94</sup> Pero además Marx penetra en un grado mucho más concreto de abstracción cuando expone la "diversidad *nacional* de los salarios",<sup>95</sup> porque sería un tema que debería tratarse después del sexto tratado sobre el mercado mundial. Escribe: "En el mercado mundial, la jornada nacional de trabajo más intensa no sólo cuenta como jornada laboral de mayor número de horas [...]."<sup>96</sup>

Muchas veces llega al grado de abstracción del mercado mundial, que es lo extremadamente concreto en el "marco concepto- categorial" abstracto. Así, por ejemplo, entre las "causas contrarrestantes" a la ley de la caída de la tasa de ganancia (capítulo 14.5 en Engels), sobre "El comercio exterior", escribe:

Los capitales invertidos en el comercio exterior pueden arrojar una tasa de ganancia superior porque [...] en este caso compite con mercancías producidas en otros países con menores facilidades de producción [...] El país más favorecido recibe más trabajo a cambio de menos trabajo [...].<sup>97</sup>

Y por ello, en el ejemplo dado, la "ley" —que se sitúa en el nivel de la "esencia", y por tanto en un grado de abstracción mucho mayor— se convierte en "tendencia" —en el nivel del "fenómeno" en un grado de abstracción menor.<sup>98</sup> Marx tiene siempre clara conciencia del grado de abstracción en el que se mueve y en el que "debe" situarse:

Esto sólo se cita *aquí* empíricamente, ya que de hecho, al igual que no pocas cosas que cabría citar aquí, nada tiene que ver con el *análisis general (allgemeinen)* del capital, correspondiendo su tratamiento

<sup>94</sup>Se comprende [...] la importancia decisiva de la *transformación* del valor y precio de la fuerza de trabajo" (*ibid.*, p. 657; p. 502,28-29).

<sup>95</sup>*Ibid.*, cap. 20 (p. 683ss.; p. 519,5ss.).

<sup>96</sup>*Ibid.*, p. 685; p.520, 6ss.

<sup>97</sup>*Manuscrito principal* del libro III, cap. 3 (III/6, pp. 304-305; *MEW* 25, pp. 247-248). Se trata, como lo hemos demostrado en *Hacia un Marx desconocido* (capítulo 15), de un grado de abstracción en el que se sitúa lo relativo al "concepto de dependencia" entre países con menor desarrollo.

<sup>98</sup>Es así como la ley sólo obra en cuanto tendencia, cuyos efectos sólo aparecen [nivel "fenoménico"] en forma contundente bajo determinadas circunstancias y en el curso de períodos prolongados" (*ibid.*, pp. 305-506; *MEW* 25, p. 249).

a la exposición *sobre la competencia*, que no se efectúa en esta obra.<sup>99</sup>

Estamos siempre entonces en el grado de mayor abstracción ("general"), pero se hacen incursiones en grados de menor abstracción por exigencias de "exposición" —de comprensión, clarificación. El ejemplo de la "oferta y la demanda" es aún más ilustrativo. En el capítulo 10 de Engels, del tomo III, Marx se interna en cuestiones que deberían ser tratadas en un grado de abstracción menor, en el tratado de la competencia:

Esto sólo es posible cuando la demanda supera la demanda *habitual*, o la oferta desciende con respecto a la demanda *habitual* [...] El intercambio o venta de las mercancías a su valor es lo racional, la ley natural de su equilibrio; a partir de ella pueden explicarse las divergencias [...] La relación entre oferta y demanda sólo explica las divergencias de los precios de mercado con respecto a los valores de mercado [...] (No cabe considerar *aquí* las excepciones de mercancías que tienen precios sin tener valor) [...] Otros desarrollos respecto a este punto *pertenecen a la investigación especializada de la competencia*.<sup>100</sup>

Es decir, Marx no podía llegar hasta el grado más concreto de la oferta y la demanda "habitual", cotidiana, sino sólo hasta el "precio de producción", que todavía se situaba en un nivel abstracto, como el "pivote" sobre el que girará el precio final de oferta y demanda —temas de la segunda parte del primer tratado sobre el capital: sobre la competencia.

Pero además, y ya en el horizonte de los tres libros de *El capital*, ellos mismos están, por su parte, situados en diversos grados de abstracción: de lo más abstracto se asciende hacia lo más concreto. La "producción del valor" —aunque considera el aspecto "material" o el "contenido"— es más abstracto que la "circulación del valor" —que es sólo la consideración "formal". A su vez, el libro III estudia ya el grado más concreto del enfrentamiento de "muchos capitales", y por ello se encuentra en un grado de mayor complejidad, concreción, "realidad". En los primeros folios del *Manuscrito principal* del libro III (de 1864), escribe Marx una síntesis de nuestro tema:

<sup>99</sup>*Ibid.*, p. 301; p. 245.

<sup>100</sup>*Ibid.*, pp. 226-248; pp. 188-207.

Hemos visto que el proceso de producción como totalidad [libro I] ha sido considerado como la unidad del proceso de producción y circulación. En la consideración del proceso de circulación como proceso de reproducción (capítulo 4, libro II [capítulo 4 en los *Manuscritos del 63-65*]) hemos estudiado esto con mayor detenimiento. Por ello, de lo que se trata en este libro [III] [...] es de hallar y describir las *formas concretas* que surgen del proceso del capital *como totalidad* [...] Las configuraciones del capital [...] se *aproximan por lo tanto paulatinamente* a la forma con la cual se manifiestan en la *superficie* de la sociedad, en la conciencia habitual de los propios agentes de la producción y, finalmente, en la acción recíproca de los diferentes capitales en la competencia.<sup>101</sup>

Se pasa, entonces, de un grado de mayor abstracción (en la producción), hasta uno de menor (la realización del capital). De todas maneras, nos encontramos siempre en un altísimo grado de abstracción:

El capital *en general*, a diferencia de los capitales *particulares*, se presenta, a decir verdad [...] *sólo como una abstracción*; no una abstracción arbitraria, sino una abstracción que capta la *differentia specifica* del capital en oposición a todas las demás formas de la riqueza, o modos en que la producción (social) se desarrolla. Trátase de determinaciones que son *comunes* a cada capital en cuanto tal, o que hacen de cada suma determinada de valores un capital. Y las *diferencias* dentro de esta *abstracción* son igualmente *particularidades abstractas* que caracterizan toda especie de capital.<sup>102</sup>

Pero, además, el capital en abstracto se mueve de manera analógica como el capital global —de una nación, en abstracto, y del "capital global mundial", en concreto:

El capital, considerado en general, no es [sólo] una mera abstracción. Si p. ej., considero el capital global de una nación, por contraposición al trabajo asalariado total (o, asimismo, a la propiedad de la tierra), o si tomo al capital como la base económica general de una clase por oposición al de otra clase, lo estoy considerando en general.<sup>103</sup>

<sup>101</sup> *Op. cit.*, folio 1 (texto mecanografiado del IISG, p. 2,1-17); texto corregido por Engels en III/6, p. 29; *MEW* 25, p. 33.

<sup>102</sup> *Grundrisse*, I, pp. 409-410; p. 353.

<sup>103</sup> *Ibid.*, II, pp. 424-425; p. 735. Obsérvese que Marx toma a la "nación"

Sólo el "capital global" (mundial) se comporta como la "esencia" del capital (o su concepto en general). Así, por ejemplo, únicamente en el "capital global" (mundial) la totalidad o masa del plusvalor es igual a la ganancia; la totalidad del valor es igual a la totalidad del precio; la competencia se manifiesta (tanto en el capital como concepto abstracto como en dicho capital global mundial) como "la relación del capital consigo mismo *como otro capital*, vale decir, el comportamiento *real* del capital en cuanto capital".<sup>104</sup>

Pero lo "común" de los "muchos capitales" enfrentados es que todos son capital. Para "ser" capital y no sólo dinero o riqueza de otro tipo, es necesario que su contenido sea "plusvalor acumulado", valor que se valoriza. La descripción del surgimiento originario de ese "plusvalor" es lo más abstracto y fundamental. Es el libro I: "El proceso inmediato de producción" de valor, de plusvalor. Hemos dicho que la circulación del "valor" —formalmente— es más concreta, porque cuenta ya con su producción. La realización necesita ya "precios" —que suponen "valores"—, y por ello es el grado más concreto de toda la primera parte del tratado sobre *El capital*.

### c] El orden categorial

En el prólogo al tomo II de *El capital*, Engels se expresó con una terminología que se diferencia un tanto de la de Marx mismo:

---

como último horizonte; pero, *en la realidad*, el último horizonte es el mercado mundial (por lo que la nación es una "abstracción").

<sup>104</sup>*Ibid.*, II, p. 167; p. 543. Aquí Marx utiliza como marco de referencia categorial filosófico la *Lógica* de Hegel, cuando éste escribe: "La esencia es la simple inmediatez como inmediatez subsumida. Su negatividad es su ser; ella es igual a sí misma en su absoluta negatividad, por cuyo medio el ser-otro y la relación con otro han desaparecido en absoluto en sí mismos, en su pura igualdad consigo misma" (Libro II, Sec. I, cap. 2, A; trad. Mondolfo; p. 361; *Werke*, t. 6, pp. 38-39). Los "muchos capitales", que se atraen-repelen y que entran mutuamente en contradicción por la "competencia", son la "diversidad (*Verschiedenheit*)", la "multiplicidad" (pp. 367ss.; p. 47ss.). Es el plano de la "multiplicidad" de muchos capitales como "sustancias" ("entes" que no sólo "son", "cosas" que no sólo "existen", sino "sustancias" que son "reales"). La "atracción" y "repulsión" de los muchos capitales son, analógicamente, la tercera parte de la *Doctrina de la esencia* de Hegel (y la tercera parte de *El capital* de Marx).

Entonces hizo su aparición Marx [...] Donde éstos [los economistas] habían visto una *solución*, él no vio más que un *problema* [...] Un hecho estaba llamado a trastocar la economía entera y ofrecía —a quien supiera utilizarla— la *clave* para la comprensión de toda la producción capitalista. Fundándose en este hecho investigó *todas las categorías* preexistentes [...] Para saber qué era el plusvalor, tenía que saber qué era el valor. Era necesario, ante todo, someter a crítica la propia teoría ricardiana del valor. Marx, pues, investigó el *trabajo* en cuanto a su cualidad productora de valor y estableció por primera vez qué trabajo produce valor, por qué lo hace y cómo [...] Investigó la transformación del dinero en capital y demostró que la misma se funda en la compra y venta de la fuerza de trabajo [...].<sup>105</sup>

En efecto, como lo hemos dicho en repetidas ocasiones, los "planes" de *El capital* —desde 1857— consistían, exactamente, en ir problematizando el "orden" de las categorías en el desarrollo del concepto de capital. Porque había que efectuar una "crítica de todo el sistema de las categorías de la economía política",<sup>106</sup> había también que describir el "orden" esencial de las mismas. Todo se origina en la "transformación del dinero en capital", como queda claro en el *Manuscrito VII* del libro II:

El proceso cíclico del capital se desenvuelve en tres fases [...]: *Primera* fase: El capitalista aparece como comprador en el mercado de mercancías y en el mercado de trabajo; su dinero se convierte en mercancía o efectúa el acto de circulación.<sup>107</sup>

En 1878, fecha del *Manuscrito VII*, el proceso real comenzaba todavía por la transformación del dinero en capital (capítulo 1 de los manuscritos de 1861-1863 y de 1863-1865, que poste-

<sup>105</sup>II/4, pp. 19-20; MEW 24, p. 23. Engels cambió el término de "creación de valor (*Wertschöpfung*)", por "producción" o "constitución de valor (*Wertbildung*)" ("...wertbildende Qualität"; *ibid.*), que de todas maneras Marx usa, aunque no frecuente ni técnicamente. Sin embargo, poco después usa "actividad creadora de valor (*wertschaffende*)" (*ibid.*, p. 22; p. 25); lo que indica que para Engels no había diferencia entre "constituir", "producir" o "crear". Y en este segundo caso se refiere al "trabajo vivo (*lebendige Arbeit*)" en cuatro ocasiones (*ibid.*, p. 22; pp. 25-26), lo que no es tan frecuente en su pluma.

<sup>106</sup>Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 14.

<sup>107</sup>*Folio 1 (II/4, p. 29; MEW 24, p. 31). Véase lo dicho en el capítulo 6.1-6.2 de esta obra.*

riormente serán el capítulo 2 de *El capital*, libro I de 1866, y por último la sección II de 1873). En efecto, el capítulo 1 sobre la mercancía y el dinero (la antigua "Introducción") fue necesario al comienzo para respetar un orden pedagógico o de la "exposición", pero *lógicamente*, por su esencia, se necesitaba comenzar por la contradicción absoluta entre "dinero-trabajo vivo". Claro que:

Para alcanzar el concepto de capital, es necesario partir del valor y no del trabajo, y concretamente del valor de cambio ya desarrollado en el movimiento de la circulación. Es [...] imposible pasar directamente del trabajo al capital.<sup>108</sup>

Es decir, explicar ese enfrentamiento radical y primero, la contradicción absoluta —como escribe en el *Urtext* de 1958—, entre "dinero" y "trabajo vivo",<sup>109</sup> exige tener claro qué significa "dinero"; el cual supone igualmente el concepto de mercancía, que es el soporte del "valor". Una vez definido el "dinero" (como función de una mercancía que mide el valor de cambio de las otras), puede ahora enfrentárselo al "trabajo vivo". Antes, el "trabajo" que el dinero suponía era simplemente un trabajo "abstracto" en general; ahora, en cambio, el "trabajo vivo" es un trabajo concreto en contradicción con el "trabajo *objetivado*" como dinero. Una vez comprado (es decir, intercambiado por dinero: D→M) y subsumido, el "trabajo vivo" se constituye en el sujeto del "proceso de trabajo". Ahora el concepto de "valor" es lo supuesto para poder construir la categoría de "plusvalor", que siempre y de todas maneras supone el concepto de "trabajo objetivado", el que, por último y de nuevo, debe remitirse al "trabajo vivo": "El plusvalor es *únicamente* la relación entre trabajo vivo y trabajo *objetivado*."<sup>110</sup>

Y aunque el mismo Marx no parece tener conciencia de ello, esto es así porque la distinción "absoluta" y "originaria" de toda la dialéctica de *El capital* es la de "trabajo vivo" *versus* "trabajo objetivado":

<sup>108</sup>*Grundrisse*, I, p. 198; p. 170.

<sup>109</sup>Véase lo dicho en nuestras obras *La producción teórica de Marx*, cap.7 y 16.1-3; *Hacia un Marx desconocido*, cap. 3.2 y 14.2-4, y apéndice I; y en la presente obra, cap. 1 y 5.2.

<sup>110</sup>*Grundrisse*, I, p. 280; p. 243. Véase la nota 104 del capítulo 9 de esta obra.



El trabajo como proceso, *in actu*, es la sustancia y medida del valor, *no valor*. Este valor es sólo *trabajo objetivado*.<sup>111</sup> Lo único que se contrapone al *trabajo objetivado* es el trabajo no-objetivado, el *trabajo vivo*. Uno está en el espacio [el objetivado], el otro es trabajo dado en el tiempo; uno está en el pasado, el otro en el presente; uno es valor de uso incorporado; el otro se da como actividad humana en proceso y es comprendido en el proceso de estar objetivándose; *uno es valor, el otro es creador de valor*. Se intercambiará *valor dado por la actividad creadora de valor (Werthschaffenden Thätigkeit)*.<sup>112</sup>

*Es decir, en el "orden" de las categorías, la primera y originante de todas las demás es, sin lugar a dudas, la de "trabajo vivo". La primera Dialectica —como escribe Marx tan hegelianamente—, "explosión", "división", es la de "trabajo vivo" y "trabajo objetivado". El "valor" —categoría y mediación necesaria fundamental— es una cosa; es una creación del "trabajo vivo". El "valor" —que es el "Ser" del capital— es la segunda categoría ("trabajo objetivado").*

Todo esto no se opone al hecho de que la mercancía sea lo primero que "aparece" —como "fenómeno" y en el "mundo de los fenómenos":

De donde arranco es de la forma social más simple en que toma cuerpo el producto *del trabajo* en la sociedad actual, que es la mercancía. Analizo ésta, y lo hago fijándome ante todo en la *forma bajo la cual ella aparece (erscheint)* [...] Sigo analizando el valor de cambio y encuentro que éste no es más que la forma de aparecer (*Erscheinungsform*), un modo especial de manifestarse del valor contenido en la mercancía.<sup>113</sup>

Pero ser la mercancía (el fenómeno) lo primero en "aparecer" no significa ser lo primero en el orden del ser, de la esencia, de la realidad (en este caso lo primero es el "valor", el Ser, la

<sup>111</sup> *Manuscritos del 61-63*, en *MEGA II*, 3, p. 2099, 31-32.

<sup>112</sup> *Ibid.*, p. 30,24-30. "El trabajo *en general*, el trabajo *sans phrase* [...] es el punto de partida de la economía política moderna" (*Grundrisse*, I, p. 25; p. 25).

<sup>113</sup> Notas marginales al "*Tratado de economía política*" de Adolph Wagner (México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 97, 1982, p. 48; *MEW* 19, pp. 368-369). Marx incorpora ya la distinción clara entre "valor" en cuanto tal y "valor de cambio", que es su manifestación; esta distinción se logró en la segunda edición de 1873 de *El capital*. Estamos al final, en 1882.

Identidad, el Fundamento del capital). Uno es el "orden de la investigación" —orden lógico, esencial—, otro el "orden de la exposición" —orden pedagógico, es decir, cómo "aparecen" los fenómenos a la conciencia "habitual" de los agentes en el "mundo" de las mercancías. De manera que en el mercado "aparecen" dos "entes", "cosas": el "dinero" (trabajo objetivado) y el "trabajador" (trabajo vivo). Ésta es la escena primera, lógica, esencial, real. El capítulo 1 de *El capital* en el primero en el "orden de la exposición"; sin él, como había comprendido Marx desde su conferencia de 1865 en la Internacional, no podía entenderse lo que se pretendía exponer en *El capital*. Pero el capítulo 4 de la segunda edición, que es el capítulo 2 de la primera, y por donde comenzó la redacción en enero de 1866, es el primero en el "orden de la investigación": "La transformación del dinero en capital."

Por todo lo anterior, puede ahora comprenderse por qué la categoría "clave" del libro I —que se origina de la "categoría *originaria*" de todas las categorías: el "trabajo vivo"— es la de "plusvalor". Resulta innecesario repetir lo dicho a través de nuestros cuatro comentarios. Sólo queremos recordar que la categoría de plusvalor nace desde el "horizonte teórico" que despliega la categoría de "trabajo vivo" en su contradicción con la de "trabajo objetivado", En la *primera descripción* del plusvalor —de manera "científica", en el sentido de Marx—, puede advertirse ese surgimiento. En noviembre y diciembre de 1857<sup>114</sup> Marx descubrió el plusvalor y lo "construyó" como categoría (con contenido y denominación definitivos; con conciencia de la "centralidad" que tendría en el sistema general de las categorías necesarias para desarrollar el concepto de capital). Su punto de partida es el del "dinero" como "valor": "valor" que en su movimiento es, sin embargo, permanencia y fundamentalidad (el "Ser" de lo que "aparece").<sup>115</sup> Pero solamente cuando Marx enfrentó ese "valor" (= dinero) con el "trabajo vivo", pudo descubrir la desproporción, la desigualdad, entre el "trabajo *objetivado*" (= dinero) y el "trabajo *vivo*". El hecho de que en un primer momento, el "trabajo vivo", pudiera producir tanto valor (trabajo objetivado en el proceso de trabajo) como el recibido en su salario (trabajo objetivado en su dinero) le permitió definir, en un se-

<sup>114</sup>Véase mi obra *La producción teórica de Marx*, cap. 8, p. 160ss.

<sup>115</sup>*Ibid.*, cap. 6, p. 124ss.

gundo momento, el concepto de "plus-trabajo", que en un "plus-tiempo" *crea* "plus-valor" desde la nada del "valor" del capital: "El *trabajo objetivado* en el precio del trabajo es menor que el tiempo de *trabajo vivo* que ha sido comprado con él."<sup>116</sup>

Si el "Trabajo vivo" > "Trabajo objetivado", es lo mismo que decir: "Trabajo vivo" = "Trabajo objetivado en el dinero" + "plusvalor". Después Marx se interna en un tema de gran importancia "ética" —y no "moral", como veremos en el próximo párrafo 10.4. En efecto, una vez "descubierto" el plusvalor, y sin tener nada claro el concepto de "capital variable" —denominación que no aparecerá en los *Grundrisse*—, podrá comprender la diferencia entre la "tasa de plusvalor" (*rate of exploitation*, escribía frecuentemente) y la "tasa de ganancia". La primera indica la proporción de lo "impago": de la injusticia; la segunda es sólo una *proporción propiamente económica*, la del nuevo valor alcanzado en relación con el capital total adelantado o invertido. A Marx le interesaba esencialmente la primera, expuesta en el libro I; la segunda debía ser explicada en el libro III, pero él no tuvo ya la exigencia ética, la pasión, la paciencia, el interés, por publicarlo. Esto indica dónde había puesto el peso de su reflexión teórica: en la "tasa de plusvalor". La acumulación de ese plusvalor (saltando abstractamente el proceso de la circulación: M→D) cierra el primer libro, el esencial, el fundamental, cuya pertinencia quedará asegurada mientras haya "capital", por más "tardío", superdesarrollado, central o robotizado que éste se encuentre: si es capital, crea plusvalor desde un cierto "trabajo vivo" *impago*: en Japón, en la Alemania de Habermas, en la Inglaterra de Popper, en la Italia de Vatimor o en los Estados Unidos de Rorty. Su "pertinencia" no queda excluida ni siquiera reafirmada por el hecho de que no haya "miseria" en los países desarrollados (ya que la producen en los subdesarrollados y "realizan" por transferencia su plusvalor), sino reafirmada por el simple hecho de haber una relación desigual (éticamente injusta) entre "dinero/capital" y "trabajo vivo".

De la misma manera, en el libro II, donde el "valor" circula formal y ontológicamente, toda la dialéctica se mueve en torno de otra categoría "clave": no ya la del "trabajo vivo" como fuente creadora del "plusvalor", sino la del "capital circulante". Por su parte, las categorías "clave" del libro III, las de "ganancia

<sup>116</sup>Texto citado al comienzo del capítulo 8 (*Ibid.*, p. 160).

media" y de "precio de producción", pueden también comprenderse mejor desde la perspectiva del movimiento regulado por la "ley del valor". Veamos entonces esas categorías de los libros II y III desde la ley fundamental del capital.

d) La "Ley del valor"

En el "Prólogo" a la primera edición del libro I de *El capital*, Marx escribe:

En sí y para sí, no se trata aquí del mayor o menor grado alcanzado en su desarrollo por los antagonismos sociales que resultan de las *leyes naturales* de la producción capitalista. Se trata de estas *leyes mismas*, de esas *tendencias* que operan y se imponen con férrea necesidad<sup>117</sup> [...] Aunque una sociedad haya descubierto la *ley natural* que preside su propio movimiento —y el objetivo último de esta obra, en definitiva, es sacar a la luz la *ley económica* que rige el movimiento de la sociedad moderna—, no puede saltarse fases *naturales* de desarrollo [...].<sup>118</sup>

Expresiones como ésta hicieron pensar que Marx, como en el caso del positivismo posterior (naturalista o analítico), asignaba al concepto de "ley" (y de "ciencia") un contenido empirista, naturalista o científicista. Pero nada puede ser más lejano a su pensamiento. Para Marx, la "ley (*Gesetz*)" tiene un sentido bien preciso.

En efecto, para Hegel la "ley" es la "reflexión" del fenómeno hacia el fundamento (como "retorno"), hacia la Identidad de la Esencia, que, como "Reino de las leyes", rige los movimientos de las cosas existentes que aparecen en el "mundo de los fenómenos". Es decir, la Esencia como mero Fundamento "pone" la cosa o el fenómeno como "fundado", mientras que como "Reino de leyes" rige, desde la estructura interna o "natural" de la cosa misma, su modo concreto de existencia:

Fenómeno y ley tienen uno y el mismo contenido. La ley refleja

<sup>117</sup>Contra esta "férrea necesidad" escribirá claros textos en 1877 —a Mijailovski— y en 1881 —a Vera Zasúlich (véanse en el capítulo 7, los textos de las notas 2 y 37).

<sup>118</sup>*Ibid.*, I/1, pp. 7-8; *MEGA* II, 5, p. 12, 36-14, 1.

xión del fenómeno en la identidad consigo misma [...] La ley no se encuentra allende el fenómeno, sino que está presente de inmediato en él; el Reino de la ley es la imagen inmóvil del mundo existente o fenoménico. Pero más bien ambas cosas son una única *Totalidad* (*Totalität*) [...] Lo existente [el fenómeno] retorna a la ley como a su *fundamento* (*Grund*).<sup>119</sup>

Es por esto que, según Marx, si "el valor en general tuviera una *fuerza* totalmente diferente que la del *trabajo* [...] desaparecería todo *fundamento racional* (*rationelle Grundlage*) de la economía política".<sup>120</sup> Es decir, la "Esencia" del capital (el valor que se valoriza) es un efecto producido (cuando es reproducción del valor del salario) o creado (cuando es plus-trabajo "desde la nada" del capital) exclusivamente por su "sustancia": el "trabajo vivo". Si apareciera algún "valor" surgido desde otra "fuente", su "origen" o "sustancia" real (el trabajo) quedaría descartado (o incluido entre otras varias fuentes), y la totalidad de la economía política carecería de "fundamento racional"; es decir, habría perdido su "fundamentalidad", su "razón suficiente", carecería de la "esencia" que unificara todo este campo epistémico. La economía se tornaría irracional, caótica, contradictoria; no sería "ciencia" —en el sentido que le asignaba Marx. Veamos el tema por partes.

El mejor ejemplo para clarificar este punto es el "intento" de Marx de explicar el concepto de: renta de la tierra —que en vida de Marx, en los *Manuscritos del 61-63*, fue la primera vez que trató el tema con precisión teórica definitiva:

<sup>119</sup>Hegel, *Ciencia de la lógica* I, II, 2, 2, A (ed. Mondolfo, pp. 442-443; *Werke*, t. 6, pp. 153-154). La "Esencia" como "Fundamento" pone al "Fenómeno". El "Fenómeno", una vez "puesto" en el "mundo" retorna ahora o se "refleja" sobre el "Fundamento", fungiendo desde ese momento éste como la Totalidad esencial del "Reino de las leyes", que rigen el "Mundo de los fenómenos" (*ibid.*, pp. 446-449; pp. 159-163). De manera que para Hegel, la "Esencia" es la ley como el fundamento y el contenido último de los fenómenos, pero no ya como lo que "pone", sino como lo que "rige" desde su estructura íntima, "natural"; rige su movimiento esencial o la "lógica" de existencia misma, desde dentro.

<sup>120</sup>*Manuscrito principal* del libro III, cap. 2 (III/6, p. 188; *MEW* 25, p. 158). Marx, como Hegel, distingue "Grundlage" de "Grund". Antes escribe: "La única *fuerza* del plusvalor la constituye el *trabajo vivo*." Y pocas líneas abajo: "Si fuese de otro modo, entonces el valor y el plusvalor deberían ser otra cosa que *trabajo objetivado*" (*ibid.*).

Lo único que he probado teóricamente es la posibilidad de la renta absoluta, *sin violar la ley del valor*. Éste es el punto sobre el que gira la controversia teórica desde el tiempo de los fisiócratas hasta hoy. Ricardo niega esa posibilidad; yo la sostengo. Sostengo además que su negación se basa en un dogma teóricamente falso, y que se origina en Smith, el que supone la identidad entre precio de costo<sup>121</sup> y valor de la mercancía.<sup>122</sup>

En el momento de escribir esta carta, Marx estaba trabajando en la crítica a Rodbertus, en el aspecto de la renta. Había escrito en los *Manuscritos del 61-63*: "Ya no se trata de explicar cómo [...] infrinja aparentemente (*scheibar*)<sup>123</sup> la universal ley de los valores (*Gesetz der Werthe*) [...], sino [...]."<sup>124</sup>

Criticando a Rodbertus escribe: "Rodbertus [...] no da en el blanco, porque se propone de antemano explicar un determina-

<sup>121</sup>Recuérdese que en este momento Marx no tiene claridad sobre la futura categoría de "precio de producción", que se confunde todavía con "precio de costo" (véase en mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 9 y ss.).

<sup>122</sup>Carta a Engels del 9 de agosto de 1862 (*MEW* 30, p. 274). Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, p. 159ss. En nuestro tiempo se ha pensado (Sraffa) que la "transformación del valor en precio" es imposible (se niega entonces la "ley del valor"), o que la "dependencia" de países subdesarrollados en su relación con los desarrollados niega igualmente la "ley del valor" (porque se originaría valor sin tener como fuente el trabajo); o que en la producción robotizada habría igualmente producción de valor sin trabajo, como su fuente. Estos ejemplos actuales muestran la pertinencia de la cuestión hoy día; por otra parte, en las "Notas complementarias al tomo III de *El capital*" de Engels (véanse en III/8, p. 1125ss.; *MEW* 25, p. 482ss.), cuando habla de la "Ley del valor" (p. 1126ss.; p. 897ss.), no parece que se está en el "mundo categorial" de Marx; se escribe: "Esta transformación se efectúa con arreglo a leyes objetivas, sin la conciencia ni la intención de los participantes" (*ibid.*; p. 1146). Todo esto puede ser verdad, pero una "ley" como momento de la Esencia, como el Fundamento que se ha tornado rector inmanente del fenómeno, es mucho más radical como una mera "objetividad" como sin conciencia. En general, no se descubre en esas 21 páginas sobre el tema, el "contenido" esencial de "ley" para Marx.

<sup>123</sup>Recuérdese que la "pura apariencia" es un manifestarse sin fundamentarse en la esencia. Es algo que no tiene fundamento; es falso.

<sup>124</sup>*Teorías de la plusvalía*, II, p. 26; *MEGA* II, 3, p. 692. El primer texto sobre el tema quizá sea el siguiente: "Sólo con el desarrollo del sistema capitalista, es decir, del capital, se cumple de manera adecuada la ley general de la mercancía, por ejemplo, que el valor de la mercancía es determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario contenido en ella" (*MEGA* II, 3, p. 286, 37-40), Este enunciado muestra el "origen" de la percepción del tema en Marx.

do fenómeno (*Phänomens*) [la renta de la tierra], y no descubrir la ley general (*allgemeinen Gesetzes*)."<sup>125</sup>

Así pues, "ley del valor" es para Marx la esencia misma del capital como fundamento que rige, regula u obliga, con la necesidad de la propia naturaleza, al fenómeno de la existencia real del capital, en el capital en general, en todos los capitales individuales o en el capital global (nacional o mundial). Es una relación de la esencia que regula y el fenómeno regulado:

Torrens [...] no [puede] resolver el problema, sino para formular el fenómeno como la ley de él [...] Torrens vuelve a registrar aquí simplemente el fenómeno sin explicarlo [...] ¿Y qué deduce de aquí? Que aquí se produce, dentro de la producción capitalista, un viraje en la ley del valor. Es decir, que la ley del valor, abstracción de la producción capitalista, contradice a los fenómenos de ésta.<sup>126</sup>

Puede entonces concluirse que el enunciado formal de la cuestión es hegeliano (relación esencia-fenómeno, la primera como la que rige el movimiento real de éste) .Tiempo después todavía escriben: "La ley del valor sólo opera aquí, frente a los agentes individuales, como ley interna, como ciega ley natural, e impone el equilibrio social de la producción [...]."<sup>127</sup>

Es la "esencia" misma del capital como autorregulación de su propio movimiento dialéctico fenoménico, en todas sus partes, determinaciones, fases, ciclos, componentes, etc. Pero "ley

<sup>125</sup>*Ibid.*, II, p. 50; *MEGA* II, 3, p. 719, 4-8, Hay otros textos sobre el tema en las páginas que siguen a la citada.

<sup>126</sup>*Ibid.*, III, pp. 60-61; *MEGA* II, 3, pp.1264, 11-1265, 14. Otros textos en estos mismos manuscritos, en *MEGA* II, 3, pp.19-22, 77-79, 81, 289, 338, 686, 692, 713, 1276, 1508, 1630, 1676-1678, etc. En los *Manuscritos del 63-65*, en *MEGA* II, 4, véanse textos sobre la "ley del valor" en pp. 27,107, 118, 123, 409, 421, etc. En la segunda edición del libro I de *El capital*, en general, en *MEGA* II, 6, pp. 38, 73, 74, 105, 106, 201, 499, 1009, 1010, 1033, 1034; la "ley del valor" en el capitalismo, pp. 306, 315-317, 350, 490, 498, 499; leyes económicas en general, pp. 242, 708, etc. Sobre la diferencia entre "ley" y "tendencia", véase *supra* en cap. 2.4, un inicio de reflexión. La "tendencia" se sitúa en el "mundo de los fenómenos", como lo que "aparece" efectivamente (y puede negar en apariencia o ratificar empíricamente la ley). Una manzana podría "flotar" en el aire, impulsada por una fuerza contraria e igual a la de la gravitación (con ello no se niega la ley de la gravitación; simplemente hay causas contrarrestantes, "tendría" a aparecer como "flotante" empíricamente).

<sup>127</sup>*Manuscrito principal* del libro III, cap. 7 (III/8, p. 1117; *MEW* 25, p.887).

del valor",<sup>128</sup> como hemos visto, no es una mera repetición de la descripción hegeliana. Para Marx, la esencia del capital (el "valor que se valoriza"), es creada por el trabajo vivo desde la nada del capital. Es decir, el "fenómeno" de la renta, por ejemplo, que es la distribución del plusvalor (creado por el trabajo vivo) no puede surgir ni de la tierra (porque no puede producir valor) ni del capital mismo (porque no puede crear nuevo valor). Era necesario, según la "ley del valor" (esto es, "el trabajo vivo es la única sustancia creadora de todo valor"), encontrar la solución teórica para que no fuera negada. Si la solución propuesta por Marx fuera falsa, contradeciría la necesidad de efectuar otro intento; habría que buscar otro camino para que la "ley del valor" se cumpliera. Es decir, en este caso, como en el de la "transformación del valor en precio", lo esencial es respetar la ley. En este segundo caso, el valor (en abstracto, en la esencia del capital en general, o en concreto en la totalidad del capital global mundial) debe ser igual al precio; pero en concreto, nunca (sino por excepción) el valor de la mercancía es igual a su precio de producción. Explicar esa "transformación" puede ser objeto de descripciones científicas concretas; pero enunciarla categorialmente como necesaria para el cumplimiento de la "ley del valor" es una exigencia para el cumplimiento de la labor emprendida al intentar formular un "marco conceptual-categorial" económico adecuado. La "ley del valor" funda a las otras leyes, tales como: la del aumento constante de la productividad, la del aumento de capital fijo, la de la competencia que solamente distribuye por nivelación el valor creado por el trabajo vivo en los diversos capitales, la de la oferta y la demanda, la de la reproducción ampliada, la del mercado mundial, etc. Esta "ley del valor", asegura, desde la esencia del capital (desde su naturaleza), la coherencia del movimiento del fenómeno fundado y regido por su propia naturaleza como regla necesaria de su existencia y movimiento concretos. Desde el "trabajo vivo" como fuente creadora del valor, la

---

<sup>128</sup>Véanse sobre el tema, nuestras obras *La producción teórica de Marx*, cap, 10, p. 191ss.; *Hacia un Marx desconocido*, caps. 9 y 10; y en la presente obra, cap. 2.4 completo. Marx se refiere en pocas ocasiones a la "ley del valor de cambio" (como la denominaba en la época) en los *Grundrisse*: "Si ahora se intercambiara trabajo objetivado por trabajo vivo, conforme a las *leyes del valor de cambio*, el producto tampoco podría comprar más que medio día de trabajo vivo" (II, pp. 74-75; p. 470).



"ley del valor" asegura que esa fuente es la fuente exclusiva de todo valor. Por ello, la circulación del valor no puede crear nuevo valor, ni tampoco puede hacerlo la competencia, ni la renta, ni el interés, ni ningún otro momento del capital. *Solamente* el trabajo vivo es fuente creadora de todo valor, y por ello de todo precio —en última instancia. La *totalidad* de los momentos de la vida económica (producción, mercado, precio, ganancia, acumulación, transferencia de valor de un país a otro, etc.), todo, está regulado esencialmente por la ley universal del capital; la "ley del valor". Es la esencia hecha regla que rige internamente a los fenómenos como su propia naturaleza.

Desde aquí puede entenderse por qué el "capital circulante" es la categoría "clave" del libro II,<sup>129</sup> lo mismo que "ganancia media"<sup>130</sup> o "precio de producción" lo son del libro III. Todas ellas están ligadas a su fuente creadora, al trabajo vivo, por medio de la "ley del valor". Estas reflexiones quizá nos preparan para comprender la cuestión central que tuvo en vilo a Marx en la totalidad de su vida de creación teórica.

#### 10.4. "El Capital" Es Una Ética

En efecto, la "ley del valor" nos prepara para poder situar lo que denominaremos la "cuestión ética" por excelencia.

Deseamos formular desde el inicio tres definiciones que deberán considerarse detenidamente a lo largo de esta exposición, con la que concluiremos esta obra.

Primera definición. Entendemos por "praxis"<sup>131</sup> o lo "práctico"<sup>132</sup> la "relación entre las personas"; la relación inmediata,

<sup>129</sup> Véase el capítulo 3 de esta obra.

<sup>130</sup> Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, p. 162ss.

<sup>131</sup> Sobre la significación de "praxis", véase mi obra *La filosofía de la producción*. Escribe Aristóteles: "La praxis y la producción son distintas" (*Praxis kai poiésis éteron*) (EN VI, 4; 1145 a 17). Véase mi obra *La filosofía de la producción*, Bogotá, Nueva América, 1984, pp. 33-41. El nivel de la "praxis" es el de la Ética, de la "frónesis" (prudencia: "orthós lógos praktikós"; *recta ratio agibilia*, tradujeron los latinos); el de la "poiésis" es el de la "tekhné" (virtud de la "razón productiva": "orthós lógos poietikós" (EN VI, 4; 1140 a 5); *recta ratio factibilia* en latín). "No es la misma la rectitud [*orthótes*] de la Polijca que la de la poiética (*poietikés*)" (*Poet.* 24; 1160 b 13).

<sup>132</sup> En las *Tesis sobre Feuerbach* Marx es claro en esta distinción. Así en la

directa, cara-a-cara, o la mediata, por medio del producto del trabajo. En el nivel práctico, la relación entre personas, se debe situar lo "moral" o lo "ético" (que es la moral "crítica" y no sólo la crítica "moralizante"). Marx otorgó una primacía absoluta a lo práctico, a la relación entre personas, que determina toda relación con la naturaleza. De la misma manera, lo "ético" (o "moral") no se produce primeramente en el nivel de la llamada "supraestructura", sino en el nivel de la base misma, ya que es la "relación" y el "tipo" de relación (comunitaria, de dominación, etc.) que se establece entre las personas lo que constituye la "relación social" misma como base de la relación de producción.

---

Tesis I leemos: "La falla fundamental de todo el materialismo precedente [...] reside en que sólo capta la cosa [...] no como actividad humana sensorial, *como praxis (Praxis)*; no de modo *subjetivo (subjektiv)* [...]. Feuerbach no comprende la importancia de la *actividad revolucionaria, crítico-práctica (praktisch-kritischen)*" (en *La ideología alemana*, Barcelona, Grijalbo, 1970, pp. 665-666; *MEW* 3, p. 5). Adviértase que la actividad es "subjetiva" (es decir, de un "sujeto"), y no sólo "crítica" teórica, sino "práctica" (es decir, en el nivel de las relaciones sociales mismas). La "ética" (en el sentido que le hemos dado) se cumple en el nivel de las "relaciones mismas" (y no como supraestructura o en un nivel de normas morales o jurídicas). Todo esto es "un problema práctico. Es en la praxis donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder" (*ibid.* Tesis II; p. 666; p. 5). Los cambios históricos son fruto de una "praxis revolucionaria" (Tesis III; p. 666; p. 6). Sobre la "comunitariedad" de toda experiencia: "La esencia sólo puede concebirse, por tanto, de un modo genérico, como una generalidad interna, muda, que une de un modo natural a los muchos individuos" (Tesis VI; *ibid.*, p. 667; p. 6). "Toda vida social es esencialmente *práctica (praktisch)*. Todos los misterios [...] encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica" (Tesis VIII; *ibid.*, p. 667; p. 7). Es decir, ya para el joven Marx (y más precisamente para el "Marx definitivo", pero en continuidad, sin ruptura) la "praxis", lo práctico, es lo relacional interpersonal; por su parte, la posición "crítico-práctica" o "revolucionaria", yo hablaría hoy de "liberadora", es, en la realidad misma de la relación efectiva, una actividad des-estructurante (des-tructiva negativamente; re-constructiva positivamente). A esto lo hemos llamado lo "ético", praxis crítica (no sólo como "juicio" *a posteriori*), praxis que en su propia actividad real es objetivamente "desquiciante" (crítica). De manera que la expresión "relación social de producción" indica primero la "relación social" como praxis (véase *La ideología alemana*, ed. cast. cit., p. 55ss.; *MEW* 3, p. 50ss.). Ya en *Trabajo asalariado y capital* escribe: "En la producción los hombres no actúan sólo sobre la naturaleza, sino que actúan también unos sobre otros. Producen solamente en la medida en que colaboran de un determinado modo y establecen su intercambio de las propias actividades. Para producir, entran en determinados vínculos y relaciones unos con otros, y su acción sobre la naturaleza, la producción, *únicamente tiene lugar en el marco de esos vínculos y relaciones*" (trad. cast., México, Ed. Cultura Popular, 1995, p. 96; *MEW* 6, p. 407).

Segunda definición. Definimos como "moral"<sup>133</sup> las prácticas concretas (prácticas, empíricas), las relaciones entre los agentes en la producción, las normas, la ideología legitimante y hasta la ciencia y la filosofía que se encuentre dentro del "horizonte"<sup>134</sup> de un mundo dado, histórico, bajo el dominio de un grupo, clase, etc. Es la *totalidad* de "prácticas" vigentes, en el poder, que juzga cada acto como "bueno" o "justo", como "malo" o "injusto" —como expone Marx en el texto citado al comienzo de este capítulo; es una "totalidad" humana, con pretensión de validez para todas las épocas, "natural". No es sólo la "moralidad" de Hegel, sino aun su "eticidad (*Sittlichkeit*)."<sup>135</sup> Así, podemos hablar de "moral" azteca, bantú, hindú, esclavista romana, feudal europea, capitalista o del socialismo real. Las "morales" son, por esencia, históricas, de época, *relativas* a su tiempo.

Tercera definición. Entendemos por "ética"<sup>136</sup> la *crítica* trascendental de las "morales" (o de la "moral"), desde el punto de vista (o desde el criterio absoluto de un determinado "juicio")<sup>137</sup> de la dignidad absoluta, trascendental, "metafísica", de la subjetividad del trabajador, de su corporalidad, como persona con libertad, con conciencia y espíritu —como expresamente enseña Marx—, *ante festum* (como *a priori* ético *absoluto* o posición trascendental) de toda institucionalidad, subsunción o determi-

<sup>133</sup>Sobre "moral" y "ética", véase mi obra *Ética comunitaria* (trad. inglesa, Nueva York, Orbis Books, 1988; trad. alemana, Düsseldorf, Patmos Verlag, 1988), ya que toda ella está construida sobre esta distinción. Sobre la mera "moralidad" de la praxis, véase mi obra *Para una ética de la liberación latinoamericana*, cap. V, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, t. II, p. 65ss.

<sup>134</sup>Marx usa con frecuencia el concepto de "horizonte" (propriadamente "fenomenológico"), para indicar que el economista capitalista (aun los clásicos, pero más los vulgares o apologistas) está "apresado" necesariamente dentro de esos estrechos límites de constitución de la objetividad.

<sup>135</sup>En la *Filosofía del derecho*, Hegel describe la "moralidad" en los párrafos 105 a 141, y la "eticidad (*Sittlichkeit*)" entre los párrafos 142 y 360. Para nosotros, la "moralidad" vigente, dominante, legitimante, es, justamente, las "costumbres" o "eticidad" hegeliana también. Reservamos el nombre de "eticidad" o "ético" para una dimensión conceptual desconocida para Hegel.

<sup>136</sup>Véase la problemática de la "conciencia ética" en mi obra *Para una ética de la liberación latinoamericana*, cap IV, párrafos 24-25 (t. II; p. 51ss.). Lo mismo puede verse en los diversos niveles de la ética: en la erótica (*ibid.*, cap. VII, párrafo 46; t. III, p. 97ss.).

<sup>137</sup>"Juicio" en griego (*krisis*, del verbo *krinein*) significa separar, partir por la mitad; es el acto del tribunal (*kriterion*) que imparte justicia sobre el reo. La "ética" es una "krisis".

nación concreta en un tipo —sea el que fuere— de *relación de producción* históricamente situada. Volveremos sobre este tema, de la alteridad o exterioridad "ética".

La interpretación habermasiana<sup>138</sup> de Marx tiende a colocar al pensamiento de éste como un *ejemplo* de la relación "persona-naturaleza", poiética (de *poiesis* en griego) caso típico de "razón instrumental", donde se cumple la hegemonía total de un "paradigma productivista" —esto no carece de razón si se toma buena parte de la "tradicón" marxista posterior a Marx. Nuestra tesis será exactamente la contraria: en Marx hay una primacía absoluta de la relación "persona-persona", práctica (de *praxis* en griego) o "ética" —ya que lo "moral" o lo "ético", en el sentido que le hemos dado arriba, se sitúan en la relación entre personas. No será nada difícil probar nuestra tesis, porque es tan masiva que parecería ilusión pensar lo contrario (y, sin embargo, se ha presentado la negación de nuestra tesis no sólo en la posición de Habermas, sino en la de la mayoría de los representantes de la tradición del marxismo posterior a Marx).

En la esencia misma, en el fundamento de *El capital* se encuentra la cuestión "práctica" ("moral" en cuanto es la esencia del sistema capitalista, del capital en su estructura primera; "ética", en cuanto se "critica" o se lanza un "juicio" negativo sobre su consistencia humana), y no como "supraestancia" (la superficial "supraestructura"), sino como infraestancia o el *a priori* en el proceso de la reproducción. En el *Capítulo 6 inédito* del libro I de los *Manuscritos del 63-65*, Marx escribe:

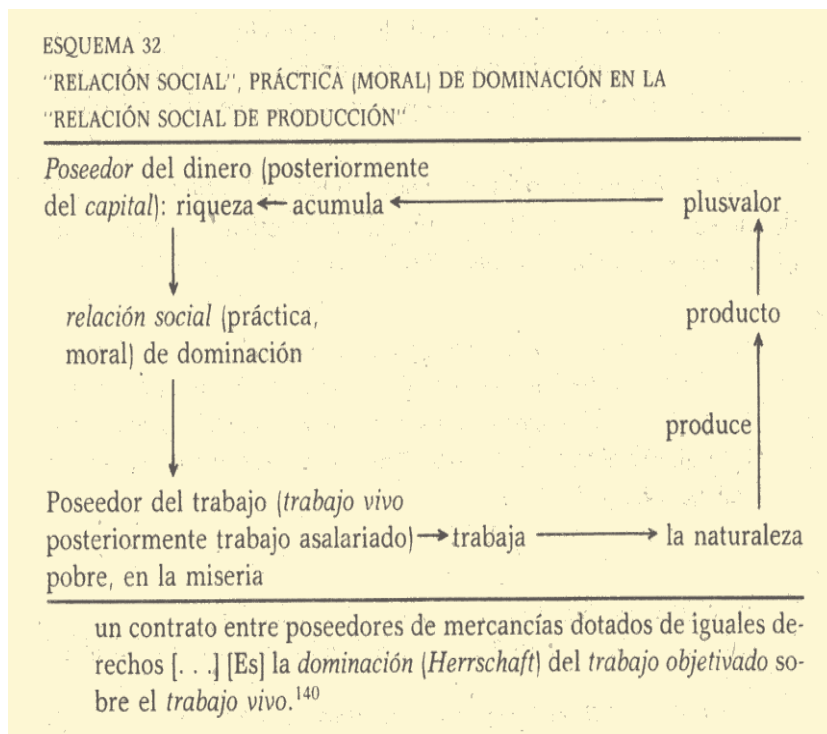
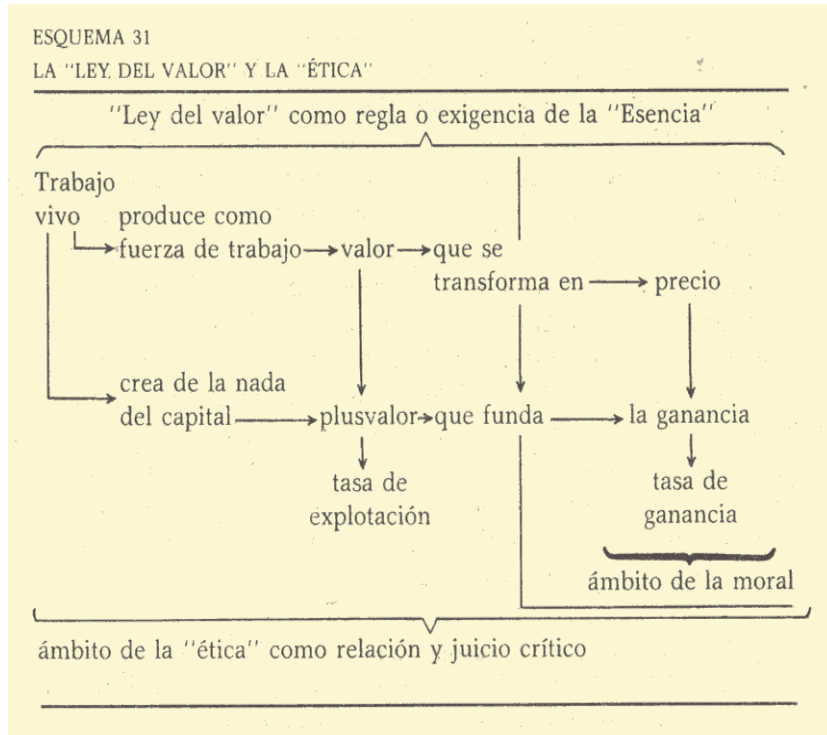
Yerran [...] aquellos que consideran el trabajo asalariado, la venta del trabajo al capital y con ello la forma del trabajo asalariado, *como exteriores* a la producción capitalista; se trata de una forma *esencial* (*wesentliche*), y producida siempre de nuevo por la misma *relación capitalista de producción* (*capitalistische Produktionsverhältnis*).<sup>139</sup>

Antes había expresado:

La renovación constante de esta *relación* (*Verhältnisses*) de compra-venta no hace más que mediar la continuidad de la *relación de dependencia* y le confiere la *apariencia* (*Schein*) de una transacción, de

<sup>138</sup>Véase lo dicho *supra*, cap. 8.5.

<sup>139</sup>Siglo XXI, p. 106; *MEGA* II, 4, pp. 128,41-129,4.



Estamos entonces hablando de la "relación" estrictamente

<sup>140</sup> *Ibid.*, p. 105; p. 128, 34-40.

*práctica* (praxis entre personas) del "trabajo vivo" con el "poseedor del dinero" —por donde, lógica y "meta-físicamente", se inicia el capital: capítulo por el que Marx comienza a escribir *El capital* en 1861, 1863 y 1866. Se trata de la famosa "separación" absoluta que es la condición de posibilidad esencial del capital: la pobreza del trabajo vivo y la posesión de trabajo objetivado (dinero) por parte del futuro capitalista.<sup>141</sup> Obsérvese que Marx habla de una "dominación" —concepto "práctico": como moral vigente; ético en cuanto es una "crítica" de Marx— del "trabajo objetivado" (dinero primigeniamente, capital después) sobre el "trabajo vivo", en *abstracto*. Pero *concretamente* es la "dominación" como "relación" (tomada como "naturaleza") del capitalista sobre el obrero; y, aún más concretamente: dominación como "relación" de la "clase" capitalista sobre la "clase" obrera —y sólo ahora podría hablarse de "contradicción" *esencial* o "lucha" *actual* de clases, que es una categoría "derivada":

La *relación de clase* entre capitalista y asalariado [...] es de compra-venta, relación dineraria, pero una compra y una venta en las que se presuponen el comprador *como capitalista* y el vendedor *como asalariado*, y esta *relación* está dada por el hecho de que las condiciones para que se efectivice la fuerza del trabajo [...] están *separadas* como propiedad ajena, del poseedor de la fuerza de trabajo.<sup>142</sup>

Marx denomina primero esta "relación" *práctica* —nivel donde se da esencialmente la "moral" y la "ética"— como "relación *originaria* (*ursprüngliche Verhältnis*)":

Si consideramos la *relación originaria*, anterior al ingreso del dinero en el proceso de autovalorización, aparecerán varias condiciones [...] para que el dinero se transforme en capital, y el trabajo en trabajo que *pone* (*setzende*) o que *crea capital* (*kapitalschaffender*), en trabajo asalariado.<sup>143</sup>

<sup>141</sup>Véanse mis obras *La producción teórica de Marx*, cap. 7 y 16-17; *Hacia, un Marx desconocido*, capítulos 3 y 14.2; y en la presente obra, *supra*, capítulos 1, 5.2.

<sup>142</sup>*Manuscrito VII* del libro II (II/4, p. 37; *MEW* 24, p. 37). Esta "relación de clase (*Klassenverhältnis*)", por supuesto, está siempre presente en *El capital*, pero de manera implícita, ya que esta obra se sitúa en un grado más "abstracto", y las clases en un grado de abstracción más "concreto".

<sup>143</sup>*Grundrisse*, I, p. 424; p. 367, 7-10.

Cuando el dinero deviene capital, esa "relación" se constituye en la relación que como fundamento determina todos los demás momentos del capital; es una "relación esencial": "La *relación* entre cada capitalista y sus obreros es la *relación en general* entre el capital y el trabajo, es la *relación esencial* (*wesentliche Verhältnis*).<sup>144</sup>

Esta "relación" aparece como una relación de "igualdad"; pero esta igualdad —aunque le pese a John Rawls— es "pura apariencia (*Schein*)"; es decir, el Ser aparece sin fundamento (no está fundada en la "esencia"): es un fenómeno falso; en realidad es una relación de desigualdad, de injusticia, de dominación. Esto ya se anticipa en la esencia del dinero:

Los propios economistas dicen que los hombres depositan en la cosa [el dinero] aquella confianza que no están dispuestos a depositar en ellos mismos *como personas (als Personen)* [...]. Evidentemente sólo porque ella es una *relación cosificada entre personas (versachlichtem Verhältnis der Personen)*; un valor de cambio no es más que una *relación recíproca de la actividad productiva de las personas*.<sup>145</sup>

Llegamos así a poder repetir nuestra tesis, la cual es obvia para un lector atento de Marx, pero no resulta tradicional en el marxismo —y es contraria a la tesis habermasiana. La "relación *práctica*" —esto es la praxis, y por lo tanto nos encontramos en un nivel de la *frónesis* aristotélica, ya que el capitalista domina "con prudencia" (capitalista, evidentemente) — es la "esencia" de la relación de producción:

Según la relación de los hechos hasta aquí, resulta superfluo comprobar nuevamente de qué modo la *relación* entre capital y trabajo asalariado determina el carácter *total* del modo de producción [...] el capitalista y el asalariado, sólo son, en cuanto tales, encarnaciones, personificaciones [...] determinados caracteres sociales que el proceso social de producción *estampa* en los individuos; *productos* de esas determinadas *relaciones sociales de producción*.<sup>146</sup>

<sup>144</sup>*Ibid.*, I, 373; p. 322, 39-41.

<sup>145</sup>*Ibid.*, p. 88; p. 78, 2-10.

<sup>146</sup>*Manuscrito principal*, cap. 7, del libro III (III/8, p. 1116; *MEW* 25, pp. 886-887. Sobre la "relación social" habría numerosísimos ejemplos, véase en los *Grundrisse*, relación social en I, pp. 4, 45, 71, 85, 88-90, 156, 181, 204, 218, 356,

Puede entonces observarse que para Marx —contra la opinión de Habermas—, la relación práctica ("moral" o "ética" en última instancia, como veremos más adelante), determina o "estampa" en los individuos el "carácter" de estar en un tipo concreto de "relación": la "relación *social*". Hemos insistido hasta el cansancio que para Marx "social"<sup>147</sup> no es lo mismo que "comunitario".<sup>148</sup> Así pues la "relación social de producción" es un tipo de relación entre personas que incluye una determinación "ética": es una relación de "dominación", de explotación, que condiciona el acceso del agente a la naturaleza. Es decir, el siervo del feudo trabaja la tierra de una manera distinta que el obrero asalariado. El asalariado, al relacionarse productivamente (relación de producción) con la tierra en la agricultura capitalista, lo hace de "otra manera", ya que pesa sobre él otra "determinación" *práctica*. En el siervo hay una relación de dominación: la del Señor que exige un tributo. En el capitalista hay otro tipo práctico ("moral" como naturaleza; "ético" como crítica) de "relación": la relación "social" de asalariado que, invisiblemente para la conciencia de ambos agentes, produce plusvalor.

---

419; como relación de producción, I, pp. 5, 6, 17, 30, 31, 45, 46, 71, 80, 83, 84, 87, 88, 93, 163, 171, 178, 183, 186, 196, 220, 237, 419, 422, 464, 470, 471, 477, II, pp. 26, 51, 110, 111, 114, 115, 139, 342, etc. En los *Manuscritos del 61-63*, en *MEGA II*; 3, p. 3190, el "Índice de materias" sobre "capital como relación social"; p.3206, "relación de producción", con gran cantidad de ejemplos. En los *Manuscritos del 63-65*, en *MEGA II*, 4, pp. 79-81, 84, 92-94, 103, 107, 127, 142, 143. En la segunda edición del tomo I de *El capital* en *MEGA II*, 6, en el "Índice de temas": "relación social", p. 1737; "relación de producción", p. 1729; "el capital como relación social", p. 1716.

<sup>147</sup>Véase *La producción teórica de Marx*, caps. 4.2 y 17.4. Volveremos sobre este tema en alguna obra futura, cuando tratemos el "fetichismo", que expresamente no hemos expuesto hasta ahora por considerarlo digno de una descripción mayor. El carácter "social" del trabajo significa: aislado, sin comunidad, atomizado en una individualidad abstracta controlada por una fuerza externa: el capital. En Hegel, la "sociedad civil" (o "burguesa", por la ambigüedad alemana de la palabra "bürgerliche Gesellschaft"; cf. *Enciclopedia*, parágrafos 523ss.) tiene un sentido negativo: es la sociedad sin unidad, contradictoria, "Estado externo". El mismo sentido posee para Marx.

<sup>148</sup>La "comunitariedad" como referencia utópica queda expresada con claridad cuando Marx escribe: "Imaginémonos finalmente, para variar, una asociación de hombres libres, que trabajen con medios de producción comunitarios (*gemeinschaftlichen*) [...]" (*El capital I*, 1, 4; I/1, p. 96; *MEGA II*, 6, p.109, 1-2). Aquí "comunitario" se opone a "ese carácter fetichista del mundo de las mercancías que se origina [...] en la peculiar índole social (*gesellschaftlichen*) del trabajo" (*ibid.*, p. 89; p. 103,37-39). Lo "social" es lo "no-comunitario".



El hecho de que la "relación" entre el capitalista y el obrero pueda tener una expresión jurídica llevó a algunos a pensar que lo "moral" o "ético" se situaba en un nivel "supraestructural".<sup>149</sup> Marx dice claramente:

Esta *relación jurídica*, cuya forma es el contrato —legalmente formulado o no—, es una *relación de voluntades* en la que se refleja la *relación económica*. El *contenido*<sup>150</sup> de tal relación jurídica o entre voluntades queda dado por la relación económica misma [...] En el curso ulterior de nuestro análisis veremos cómo las máscaras que en lo económico asumen las personas, no son más que personificaciones de las relaciones económicas.<sup>151</sup>

La relación "jurídica" indica —pero en el proceso de la reproducción determina como anterioridad— la relación "económica" entre dos personas: el capitalista y el obrero. Esa relación económica, por otra parte, incluye y supone una mera relación antropológica y práctica ("moral" o "ética") entre el capital y el trabajo. En esa relación social que Marx califica y enjuicia "prácticamente" —indicando que es la esencia del orden "moral" burgués, al cual critica como "perverso" desde un juicio "ético" absoluto, como veremos—, se encuentra el nivel "ético" por excelencia.

<sup>149</sup>El famoso texto de la Introducción a la *Contribución* de 1859 (Siglo XXI, 1980, p.3ss.; *MEW* 13, p. 8ss.) es el más claro sobre el tema. No hemos encontrado otro del mismo tipo en todos los textos de las "cuatro redacciones". ¿Habrá habido en el momento de la publicación alguna participación de Engels? De todos modos la determinación de la "base real (*reale basis*)" es a la manera de lo que "condiciona (*bedingt*)" (*ibid.*, p. 4; p. 8). Si recorremos los manuscritos (*Manuscritos del 61-63*; en *MEGA* II, 3, pp. 167-169, 460, 603-606, 1531, 1580; *Manuscritos del 63-65*, en *MEGA* II, 4, pp. 58-60, 63, 65, 93-96, 104, 125, 210, 348-350, 358, 371, 413, 425; en la segunda edición de *El capital* I, en *MEGA* II, 6, pp. 67, 112, 114, 157, 194, 330, 331, 352, 364, 465, 543), la "superestructura (*Überbau*)" nunca desempeñará una función tan clara como en la "Introducción" nombrada. En realidad, Marx piensa en el círculo, en la reproducción, en el fetichismo como mecanismo de ocultamiento, pero cuyo "resultado" tiene por "efecto" la misma "relación social" *reproducida*. De manera que lo fetichista ("ideológico", muy poco frecuente en el "el último Marx") se sitúa por debajo, antes, como lo que condiciona el nivel más material de toda la estructura: como lo que determina a la misma "relación social de producción".

<sup>150</sup>Recuérdese lo que para Hegel es el "contenido" en relación con la "forma". Por ello es "pura apariencia", una "forma" no fundada en la "esencia", sin "contenido" propiamente "esencial". Véase Hegel, *Lógica*, II, 1, 3, A (ed. castellana, p. 391ss.; *Werke*, t. 6, p. 84ss.).

<sup>151</sup>*El capital* I, 2 (I/1, pp. 103-104; *MEGA* II, 6, p. 114,4-12).

En primer lugar, esa relación social queda encubierta en la "pura apariencia" de un contrato. Su "encubrimiento" es su forma fetichista:

El capital no es una cosa, sino *determinada relación social de producción* perteneciente a determinada formación histórico-social y que se representa en una cosa y le confiere a ésta un *carácter social* específico [...] O sea que aquí tenemos determinada forma social, muy mística a primera vista [...].<sup>152</sup> El intercambio [entre dinero y trabajo] [...] tiene que ser *pura apariencia*, o sea, revestir una determinación formal económica distinta que la del intercambio.<sup>153</sup>

Y Marx concluye enjuiciando "éticamente" el tipo de "relación" que se viene describiendo: "En realidad, sin embargo, las cosas no ocurren de manera pura. Supongamos [ésta es la sospecha *ética* fundamental], por consiguiente, un *intercambio de no-equivalentes*."<sup>154</sup>

Marx ha tomado el concepto de "equivalencia" del "*to íson*" de Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*.<sup>155</sup> Pero lo "no-equivalente" en un intercambio es, simplemente, una injusticia en el caso de uno de los que intercambian; es decir; uno da más por menos. "Si se intercambian equivalentes, no se origina plusvalor alguno."<sup>156</sup> Pero si se genera plusvalor, éste debe salir de una "no equivalencia". Alguno de los contratantes ha perdido algo en la no-equivalencia. Es entonces un problema en el nivel de las relaciones prácticas, "morales" o "éticas":

Que el valor creado por el uso de aquélla [fuerza de trabajo] durante un día sea dos veces mayor que el valor diario de la misma constituye [escribe irónicamente Marx] *una suerte* extraordinaria para el comprador [capitalista], pero en absoluto una *injusticia* en perjuicio del vendedor [obrero].<sup>157</sup> [...] y diariamente *me robas* por consi-

<sup>152</sup> *Manuscrito principal* del libro III, cap. 7 (III/8, pp. 1037-1038; *MEW* 25, pp. 822-823).

<sup>153</sup> *Grundrisse*, I, p. 263; p. 228, 17-20.

<sup>154</sup> *El capital* I, 4, 2 (I/1, p. 195; *MEGA* II, 6, p. 177, 16-18).

<sup>155</sup> "Puesto que hay algún término medio de lo no equivalente, claro está que hay algún término medio de lo no equivalente, que es lo equivalente (*to íson*) [...] Si, pues, lo injusto es lo no equivalente, lo justo será lo equivalente (*to íson*)" (*EN* V,3; 1131 a 9-11).

<sup>156</sup> *El capital*, *ibid.*, p. 199; p. 180, 12-13.

<sup>157</sup> *Ibid.*, I, 5 (I/1, p. 235; p. 207, 2-7).

guiente 2/3 del valor de mi mercancía. Me pagas la fuerza de trabajo de un día, pero consumes la de tres [...] Bien puedes ser [escribe de nuevo irónicamente] un ciudadano modelo, miembro tal vez de la Sociedad Protectora de Animales y por añadidura vivir en olor de santidad, pero a la *cosa* que ante mí representas no le late un corazón en el pecho.<sup>158</sup>

Es aquí donde debemos volver a leer el texto citado al inicio de este capítulo 10. La "justicia" sobre la que habla Marx es la derivada de las mismas "relaciones de producción". Si se considera la relación "capital-trabajo" —en cuanto contrato de salario, o en cuanto dominación de una persona sobre otra: relación social constitutiva del "orden" *moral* capitalista— como "natural", todo lo demás es "consecuencia natural". Adam Smith escribía:

En el estado primitivo y rudo de la sociedad, que precede a la acumulación del capital [...] En ese estado de cosas el producto íntegro del trabajo pertenece al trabajador [...] Tan pronto como el capital se acumula en poder de personas determinadas, algunas de ellas procuran regularmente emplearlo en dar trabajo a gentes laboriosas, suministrándoles materiales y alimentos, para sacar ganancias de la venta de su producto o del valor que el trabajo incorpora a los materiales.<sup>159</sup> Todo hombre [...] será rico o pobre de acuerdo con la cantidad de trabajo ajeno de que pueda disponer o se halle en condiciones de adquirir.<sup>160</sup>

Como puede observarse, el capital aparece como en un "segundo" estado de "naturaleza". Su surgimiento no exige ninguna aclaración: es un "hecho" —para Smith, de "naturaleza"; para Marx, un hecho "histórico". Smith describe admirablemente las condiciones del "contrato": uno tiene materiales y alimentos (o dinero); el otro no tiene nada. Sin embargo, este punto de partida es asumido como una realidad "natural". Ésa es la "naturalidad" de la "moral" —en el sentido que le hemos asignado en este capítulo—, la que actúa como si fuera "naturaleza". No

<sup>158</sup>*Ibid.*, cap. 8 (I/1, p. 281; p. 241,2-10).

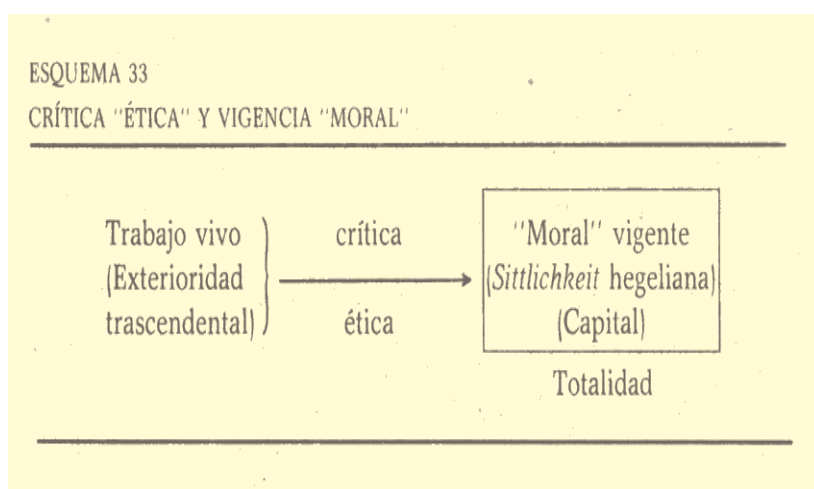
<sup>159</sup>*Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* I, cap. 6 (México, FCE, 1958, pp. 47-48; Hardmondsworth, 1974, The Penguin, 1985, pp. 150-151).

<sup>160</sup>*Ibid.*, cap. 5 (p. 31; p. 133).

hay que justificarla, mostrarla, describirla": es un "hecho". "Es injusto lo que se halla en contradicción con él", dice Marx en el texto citado al comienzo. Por ello, "la esclavitud dentro [del orden "moral"] del modo de producción capitalista es injusta". En el orden "moral" esclavista, liberar al esclavo es injusto; en el orden "moral" capitalista, es justo liberarlo; en el orden "moral" capitalista liberar al asalariado de la relación social de producción es injusto; en el orden "moral" del socialismo real, liberar al asalariado de la relación capitalista de producción es justo; y así sucesivamente.

Desde ahora podemos concluir que Marx realizó una "crítica" de la "moral" burguesa en su "esencia", al juzgar como injusta la "relación social" que constituye ese orden "moral": la relación de dominación "capital-trabajo".

¿Cómo formula esa injusticia "ética"? No desde dentro del orden "moral" burgués, sino desde su "exterioridad". Lo hace con extrema claridad y esto constituye lo fundamental de su tarea dialéctica —y el cumplimiento más estricto de la "ley del valor".



El punto de partida es siempre el mismo, pero ahora desde la perspectiva "práctica" (pero no sólo "moral" o intrasistémico, sino "meta-físicamente": trascendental para el orden "moral" vigente). El "criterio" o referencia fundamental para el "juicio" ético contra la "moral" burguesa es el siguiente: "El trabajo [vivo] es la sustancia y la medida inmanente de los valores, pero él mismo no tiene *valor alguno*."<sup>161</sup> "[...] El valor del trabajo no

<sup>161</sup> *Ibid.*, cap. 17 (I/1, p. 653; p. 500, 1-3).

es más que una expresión irracional para designar el valor de la fuerza de trabajo."<sup>162</sup>

La oposición absoluta entre "trabajo vivo" y "trabajo objetivado" (y no entre trabajo abstracto o concreto) le permite construir las dos categorías iniciales: el "trabajo vivo" como la persona, la subjetividad, la corporalidad del trabajador, con el cual tiene "dignidad (*Würdigkeit, Selbstgefühl*)"<sup>163</sup> pero no valor, y la "fuerza de trabajo",<sup>164</sup> que tiene valor. La "fuerza de trabajo" es "trabajo objetivado" (medios de subsistencia) incorporado en la subjetividad, que se repone en el "tiempo necesario" al producir tanto valor como el contenido en el salario. Pero —y pasando al grado de abstracción del futuro tercer tratado sobre "El salario"— Marx indica: "La *forma de salario*, pues, borra toda huella de división de la jornada laboral entre trabajo necesario y *plustrabajo*, entre trabajo *pago e impago*. Todo trabajo aparece como trabajo pago."<sup>165</sup>

La diferencia que Marx describe entre trabajo "pago" y trabajo "impago" es estrictamente "formal", no "material" (ambos producen valor); es esencialmente "ética", no "moral". Para la "moral" vigente burguesa, todo el trabajo es pagado íntegra y justamente en su valor por el salario; no puede haber ninguna diferencia. *Para Marx*, desde el horizonte "crítico" constituido por su concepto de capital, y usando las categorías construidas

<sup>162</sup>*Ibid.*, p. 656; p. 502,1-2. Otros textos en *El capital* I, sobre el trabajo como sustancia sin valor, en *MEGA* II, 6, p. 12, 32 y 84.

<sup>163</sup>En *El capital* I, cap. 5, nota 17 (I/1, p. 238; *MEGA* II, 6, p. 209,25), se habla de adquirir "el sentimiento de la propia dignidad"; en las *Notas marginales al "Tratado de economía política" de Adolph Wagner*, escribe unas anotaciones sobre el asunto: "*Dignitas* viene de *dignus* y éste de *dic*, señalar, mostrar, indicar; luego *dignus* significa señalado; de ahí viene *digitus*, el dedo con que uno señala una cosa, la indica; en griego tenemos *deik-numi, dák-tulos* (dedo) [...]". (México, Pasado y Presente, 1982, p. 46; *MEW* 19, p. 367).

<sup>164</sup>Sabemos que hasta 1866 la denominó preferentemente "capacidad de trabajo (*Arbeitsvermögen*)" (véase la presente obra, *supra*, cap. 5.2).

<sup>165</sup>*El capital* I,17 (I/1, p. 657; p. 502,15-17). Sobre el concepto de trabajo "pago" e "impago", véase en los *Grundrisse*, I, pp. 383, 389; II, p. 66, 67, 69,70, 72-77, 80, 81; en los *Manuscritos del 61-63*, en *MEGA* II, 3, pp. 104, 153, 212, 373-375, 401, 521, 528, 576, 673, 918-921, 930, 931, 1340, 1512, 1513, 1686, 1692, 1906, 2105, 2108, 2109, 2117; en *Manuscritos del 63-65*, en *MEGA* II, 4, pp. 33, 37-39, 42, 43, 66, 107, 169, 170, 314, 315, 324, 328, 332, 340, 341, 372, 373, 415-419; en la segunda edición de *El capital*, en *MEGA* II, 6, pp. 234, 235, 382, 496, 497, 502, etcétera.

para tal fin, el tiempo total del trabajo, el total del valor producido, puede dividirse en dos partes "formales", "éticamente" diferentes: una ha sido "pagada", la otra ha sido "robada"; "impago" significa que se ha usado algo sin pagárselo a su propietario: es un robo. Este "robo" sólo aparece a una "conciencia *ética*",<sup>166</sup> no a una mera "conciencia *moral*". La "conciencia *moral*" aplica los principios vigentes del orden práctico-burgués; no puede tener una conciencia intranquila, que le acuse de alguna injusticia. Para la "conciencia *moral*" burguesa no hay tal injusticia, ya que no se encuentra en contradicción con el modo de producción capitalista, al que se refiere Marx en el texto citado al comienzo de este capítulo 10. Mientras que *a Marx* —ya cualquiera que usando su método tenga un punto de apoyo "ético" exterior al orden "moral"—, el trabajo "impago" se le presenta como "perverso". Este "juicio *ético*" —que es mucho más que el "juicio de valor" del Weber capitalista— es un "juicio científico". Es decir, la "moral" acontece en el nivel superficial o fenoménico; la "ética" es la referencia de ese nivel superficial al nivel profundo, esencial, el cual sólo la "ciencia" descubre. Hemos dicho ya que la "ciencia" es en Marx una "ética";<sup>167</sup> ahora lo repetimos:

Con la forma de manifestación *valor y precio del trabajo* [...] ocurre lo mismo que con todas las formas de manifestación y su transfon-  
do oculto. Las primeras se reproducen de manera directamente espontánea, como formas comunes y corrientes del pensamiento; el otro tiene primeramente que ser descubierto por la *ciencia*.<sup>168</sup>

Y aunque parezca extraño, el "diálogo" entre el "Yo-tú" —tan propio de Feuerbach, y que llega hasta Buber, Levinas y la filosofía de la liberación latinoamericana— se hace presente en el *pathos* ético y poético de Marx:

Súbitamente se alza la *voz (Stimme)* del obrero, que en el estrépito y agitación del proceso de producción había enmudecido: [...] En la plaza del mercado, *tú y yo* sólo reconocemos una ley, la del inter-

<sup>166</sup>Véase la diferencia entre "conciencia moral", que funciona dentro de la Totalidad, o del orden vigente) y la "conciencia ética" (que puede oír la voz de la alteridad del sistema: el "pobre"), en mi obra *Para una ética de la liberación latinoamericana*, t. II, p. 51ss.

<sup>167</sup>Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 14.2.

<sup>168</sup>*El capital* I, 17 (I/1, p. 660; p. 504,26-31).

cambio de mercancías [...] Lo que ganas así en trabajo, lo pierdo yo en sustancia laboral [...] y diariamente *me robas* [...].<sup>169</sup>

Si la esencia del capital es el "valor que se valoriza",<sup>170</sup> y esa valorización es el plusvalor que se acumula, y si el plusvalor es "trabajo *impago*" —éticamente robado—, es decir, el No-ser del trabajador como Ser del capital, puede entonces concluirse que la totalidad del Ser del capital es desrealización del trabajo vivo. Marx llamó a esta "desrealización" con una palabra de raíz "ética": "explotación (*Exploitation, Ausbeutung*)".<sup>171</sup> El plusvalor expresa el "trabajo objetivado" robado, pero no indica la proporción en números absolutos. Lo que muestra a la conciencia del obrero el nivel de alienación es la "tasa de plusvalor". En ella puede verse, en porcentaje, el "grado de explotación", es decir, la gravedad "ética" de la "relación social". Si un obrero en Ciudad Juárez (México) gana el salario mínimo mexicano (80 dólares mensuales), en vez del estadounidense (800 dólares),<sup>172</sup> no es en la masa de plusvalor sino en la "tasa" donde aparece con claridad "ética" la explotación: "La *tasa de plusvalor*, por consiguiente, es la expresión exacta del *grado de explotación* de la fuerza de trabajo por el capital, o [más concretamente] del obrero por el capitalista."<sup>173</sup>

<sup>169</sup>*Ibid.*, cap. 8 (I/1, pp. 280-281; pp. 240,4-241,3).

<sup>170</sup>Sobre el "plusvalor" que se acumula como plus-capital, es decir, sobre la "valorización", véanse en los *Grundrisse*, I, pp. 247, 251, 292, 304, 310, 319, 322, 353-355, 363, 364, 367, 370, 377, 409, 411, 419, 431,475; II, pp. 7, 34, 140, 141, 176, 219; en los *Manuscritos del 61-63*, en *MEGA* II, 3, pp. 9, 10, 12, 14, 21, 22, 79, 85, 86, 90, 147, 164, 384, 1318, 1319, 1323, 1473, 1487, 2161; en los *Manuscritos del 63-65*, en *MEGA* II, 4, pp. 52, 53, 58, 60, 62-65, 68, 71, 82, 91-92, 109, 123, 142, 166, 207, 216, 238, 356; en la segunda edición de *El capital*, en *MEGA* II, 6, pp. 53, 169, 172, 207, 208,268, 269, 308-310, 523, 1094, 1095.

<sup>171</sup>Marx usaba frecuentemente en inglés "exploitation". Véase en los *Grundrisse*, I, pp. 361, 362; II, pp. 38, 39, 414, 426; en los *Manuscritos del 61-63*, en *MEGA* II, 3, pp. 78, 79, 81, 94, 98, 101, 143, 145, 148, 154, 158, 166, 372-374, 685-687, 1443-1445, etc.; en los *Manuscritos del 63-65*, en *MEGA* II, 4, pp. 12, 16, 47, 50, 59, 72-76, 88, 96, 102, 131, 164, 176, 180, 184, 199, 205, 213, 172; en la segunda edición del tomo I de *El capital*, en *MEGA* II, 6, en "Índice", p. 1703.

<sup>172</sup>Si por ejemplo el obrero estadounidense es explotado en un 50% (es decir, en realidad produce por 1200 dólares), el mexicano que en Ciudad Juárez produce el mismo producto que aquél en la ciudad de El Paso, EU, sería explotado en un 1 500% (se le pagan 80 de 1 200 dólares). Las cifras son reales, no hay ficción en los cálculos.

<sup>173</sup>*El capital* I, 7 (I/1, p. 262; pp. 226,27-227,2). La magnitud absoluta de la

Sin embargo, económicamente hablando (capitalistamente, por supuesto), lo que importa es la tasa de ganancia. Pero para Marx, lo más importante no es la formalidad propiamente económica, sino la realidad "ética" de la relación: "El plusvalor y la *tasa de plusvalor* son [...] lo invisible y lo esencial que hay que investigar, mientras que la *tasa de ganancia*, y por ende la forma de plusvalor en cuanto ganancia, se revelan en la superficie de los fenómenos."<sup>174</sup>

Lo "que hay que investigar", entonces, es el nivel "ético", que es el "esencial" e "invisible", oculto detrás de los fenómenos económicos superficiales. En realidad, lo "ético" es el nivel fundamental de lo económico en cuanto tal.

Y, aunque parezca extraño, llegamos ahora al tema que ha tenido en vilo a la totalidad del pensamiento de Marx, casi desde la adolescencia de éste. En su examen de bachillerato expresó:

La experiencia demuestra que el hombre *más feliz* (*glücklichsten*) es el que ha sabido hacer *felices* (*glücklich*) a los más [...] Quien elija aquella clase de actividades [...] nuestra *felicidad* será patrimonio de millones, nuestros hechos vivirán calladamente, pero por toda una eternidad, y nuestras cenizas se verán regadas por las ardientes lágrimas de todos los hombres nobles.<sup>175</sup>

El joven Marx no era un kantiano al egresar del Colegio Speer en Tréveris en 1835. Para el filósofo de la *Crítica de la razón práctica* hubiera sido alguien que ponía el motivo de la voluntad en un principio patológico de eudemonismo moral. En efecto, Marx tomaba a la felicidad como principio. Lo contrario es la infelicidad, la "misericordia", como sacrificio al fetiche, como muerte del trabajador, como efecto de la injusticia.

---

explotación, sin embargo, debe contar también con números absolutos, El 100% de explotación de un trabajo de 12 horas no es igual al de 8 horas (en el primer caso se explotaron 2 horas más que en el segundo; no sólo 4 sino 6).

<sup>174</sup>*Manuscrito principal* del libro III, cap. 1 (III/6, p. 49; *MEW* 25, p. 53).

<sup>175</sup>"Reflexiones para elegir profesión", examen de alemán en 1835; en *Obras fundamentales*, vol. 1, México, FCE, 1982, p. 4; *MEW*, EB 1, p. 594. En los *Manuscritos del 44*, I, leemos: "Y como quiera que, según Smith, no es feliz una sociedad en donde la mayoría sufre, y ya que el más próspero estado de la sociedad conduce a este *sufrimiento* de la mayoría, y como la Economía Política conduce a este estado de suma prosperidad, la finalidad de: la Economía Política es, evidentemente, la *infelicidad* de la sociedad" (Madrid, Alianza Editorial, 1968, p. 56; *MEW* EB I, p. 475).



En el capítulo III sobre "San Max" de *La ideología alemana*, y acerca de "El Nuevo Testamento: el Yo", Marx juega con las propuestas lógicas de Stirner, y en un momento escribe:

Ecuación núm. III:  
 Riqueza del pueblo = no Mi riqueza  
 Riqueza del pueblo = Mi no riqueza  
 Riqueza del pueblo = Mi pobreza.<sup>176</sup>

Marx está jugando con el galimatías de Stirner, pero de todas maneras deja estampada una expresión, "Riqueza del pueblo = Mi pobreza", que hace pensar que esto podría ser trastocado por: "Riqueza del capital = Mi pobreza como obrero"; "Felicidad del capital = infelicidad del trabajador".

Muy joven, cuando sólo tenía veinticuatro años, la conciencia ética de Marx se expresa con claridad:

De una parte, una vez votado el artículo, se impone la necesidad de que una masa de hombres sin ánimo delictivo sean talados por el árbol verde de la *moral* y entregados como leña seca al infierno del crimen, la infamia y la *miseria* (*Elendes*) [...] Huelga decir que los ídolos de madera triunfarán, inmolándose a ellos los hombres.<sup>177</sup>

Y el joven Marx enuncia ya los principios "éticos" fundamentales, a favor del "pobre", en todas las naciones (como preanunciando el *Manifiesto*); sabe oponer la "comunidad" a la mera "sociedad" constituida, y exige escuchar la "voz" del pobre:

<sup>176</sup>Ed. cit., p. 324; *MEW* 3, p. 260. Pone otro ejemplo: "Yo no soy el Estado/Estado = no Yo/ Yo = no del Estado/ No del Estado = Yo. O, dicho en otros términos: Yo soy la *nada creadora* en que desaparece el Estado" (*idem*). Es el anarquismo de Stirner.

<sup>177</sup>"Los debates de la VI Dieta renana", 25 de octubre de 1842 (en *OF* I, p. 250; *MEW* 1, p. 111). Dice el joven Marx cuando no era socialista y escribía contra el comunismo: "Si se entiende que toda transgresión contra la propiedad, sin entrar a distinguir, es un robo [esto es, la "moral"], ¿no será robo toda propiedad privada?" [esto es, la "ética"] (*ibid.*, p. 251; p. 113). En los *Manuscritos del 44* escribía: "La Economía Política parte del hecho de la propiedad privada, pero no la explica. Capta el proceso material de la propiedad privada, que ésta recorre en la realidad, con fórmulas abstractas y generales a las que luego presta valor de ley. No comprende estas leyes, es decir, no prueba cómo proceden de la Esencia de la propiedad privada" (ed. cit., p. 104; *MEW* EB I, p. 510).

Reivindicamos para la *pobreza* (*Armut*) el derecho consuetudinario, un derecho consuetudinario, además, que no es puramente local, sino el derecho consuetudinario de los *pobres de todos los países* (*in allen Laendern*). Y vamos aún más allá y afirmamos que el derecho consuetudinario, *por su naturaleza*, sólo puede ser el derecho de esta *masa desposeída y elemental*.<sup>178</sup> El Estado debe ver en el infractor que recoge leña, además de eso, un ser humano, un *miembro vivo de la comunidad por cuyas venas corre la sangre de ésta* [...] un testigo *cuya voz* (*Stimme*) debe ser escuchada en los tribunales.<sup>179</sup>

De la misma manera, en los artículos de 1847 sobre "La crítica moralizante y la moral crítica",<sup>180</sup> elabora la diferencia, de éstas en tres niveles: la mera "moral" vigente, la crítica de la "moral" desde la misma "moral" (crítica moralizante de Heinen) y la crítica de la moral en bloque (la "ética").<sup>181</sup>

En los *Manuscritos del 44* había enunciado claramente este punto:

La relación de la Economía Política con la *moral*, cuando no es arbitraria, ocasional, y por ello trivial y acientífica [lo que significa que hay un acceso "científico"], cuando no es una pura apariencia engañosa, cuando se la considera como *esencial*, no puede ser sino la relación de las *leyes* económicas con la *moral*.<sup>182</sup>

<sup>178</sup>*Ibid.*, p. 253; p. 115.

<sup>179</sup>*Ibid.*, 27 de octubre (p. 259; p. 121).

<sup>180</sup>Trad. castellana en Editorial Demés, México, 1982; *MEW* 4, p. 331ss.

<sup>181</sup>Asimismo en los artículos sobre el robo de la leña, al atacar la propiedad en cuanto tal, pasa de la "moral" (los leñadores roban leña contra el orden vigente) a la "ética" (la negación de la propiedad en cuanto tal borra el orden "moral" como totalidad: es una crítica "ética").

<sup>182</sup>Ed. cit., p. 162; *MEW* EB I, p. 551. En pocas páginas, Marx expone de manera definitiva la diferencia entre lo que nosotros hemos denominado "moral" y "ética" —aunque él usa para ambas una sola palabra. Habla de la "moral" —como sistema vigente— cuando escribe: "La Economía Política, esa ciencia de la *riqueza*, es así también al mismo tiempo la ciencia de la renuncia, de la privación, del ahorro [...] Su ideal *moral* es el obrero que lleva a la caja de ahorro una parte de su salario[...] Por esto la Economía, pese a su mundana y placentera apariencia, es una verdadera *ciencia moral*, la más *moral* de todas las ciencias [...]" (*ibid.*, p. 159; p. 549). "Si pregunto al economista [...] ¿No actúo de modo económico al vender a mi amigo a los marroquíes? [...] El economista me contestará: no operas en contra de mis *leyes* [...] La *moral* de la Economía Política es el lucro" (*ibid.*, p. 161; p. 551). Pero Marx deja ver el nivel "ético" —en el sentido que lo hemos definido nosotros— cuando escribe: "El hecho de que cada esfera me mida con una medida distinta y opuesta a las demás, con una medida

El "último Marx" —de 1857 a 1882— pensaba lo mismo, aunque con mucha mayor precisión. En efecto, la "ley del valor" —ley fundamental de toda la Economía Política— es igualmente el fundamento de la "ética" —como crítica a la "moral". Ya que ningún valor puede tener una fuente que no sea el "trabajo vivo", el plusvalor debe tener igual fuente, pero no es retribuido. Es decir, el plusvalor es el efecto de un trabajo "impago" (robo, injusticia "ética"). Pero el burgués no puede aceptar esto; se destruiría la "moral" burguesa vigente. Por ello, la ciencia económica de Smith, Ricardo, etc., no puede sino efectuar "saltos", "confusiones", "contradicciones" en el desarrollo de su Economía Política para no incurrir en contradicción con la "moral" vigente. De esta manera, en la cuestión de la renta, para Ricardo "no se cumple la ley del valor";<sup>183</sup> o, según Smith, entre las fuentes de los componentes del precio de la mercancía se incluye la ganancia como momento natural —sin preguntarse sobre el hecho de que, en ese caso, el trabajo no fungiría como única fuente de todo valor: del valor de la ganancia. Es decir, la Economía Política burguesa "expresa" la "moral" (y la buena conciencia, la virtud, etc.) sin contradecirla. La "ética", por el contrario, manifiesta esa "contradicción"; y eso es *El capital*; esa obra no es la manifestación de la "contradicción" de la lógica del capital, sino la descripción de la lógica del capital, tal como es

---

la *moral* [corito "moral" vigente], con otra distinta la Economía Política, se basa en la esencia de la enajenación, porque cada una de estas esferas es una determinada enajenación del hombre y contiene un determinado círculo de la *actividad esencial enajenada* (*entfremdeten Wesentätigkeit*); cada una de ellas se relaciona de forma enajenada con la otra enajenación" (*ibid.*, p. 161; p. 551). Marx se está situando trascendentalmente ante cada horizonte limitado (de la "moral" vigente y la Economía), y esta "trascendentalidad" que "juzga" es justamente el ámbito "ético". Esto se ve en la siguiente expresión: "La Economía Política se limita a expresar a su manera las leyes morales" (*ibid.*, p. 162; p. 551). Es decir, para la "ética", la "moral" vigente tiene leyes (por ejemplo: "No robes la propiedad privada del prójimo"; imperativo de una "moral" capitalista) que se "expresan (*drückt aus*)" en las leyes económicas (de la Economía Política capitalista). Pero el "juicio" de Marx parte de la dignidad absoluta del hombre (en los *Manuscritos del 44*) que trabaja, del "trabajo vivo" (en *El capital*).

<sup>183</sup>Véanse en mi obra *Hacia un Marx desconocido*, p. 22ss., p. 35ss., p. 50ss., p. 110ss.; especialmente los caps. 7, p. 126ss.; cap. 9, p. 159ss.; cap. 10, p. 189ss.; cap. 11, p. 209ss., etc. Allí hemos prestado especial atención en mostrar las "contradicciones" en las que se cae al pretender guardar coherencia entre ciencia y vida cotidiana capitalista; entre "moral" (con pretensiones "éticas") y "economía".

en la realidad, y, por ello, el capital cae en contradicción con los propios supuestos de su "moral".

La "ética" es la expresión como "exigencia" ("ética" y no "moral") de la "ley del valor" —que rige la dialéctica del capital desde su propia esencia, no descubierta por la Economía Política capitalista: todo valor pertenece al "trabajo vivo" porque éste es su fuente creadora.

La maldad "ética", el "mal" o lo "perverso" para la "ética", es lo contrario a la dignidad de la "subjetividad" o "corporalidad" de la "persona" del trabajador; es lo contrario a su "vida"; es decir: es su "muerte". Esta muerte se manifiesta, comienza, ya con la pobreza, con la "miseria". No se trata ahora de la "pobreza (*Armut*)" del *pauper ante festum* —como condición de posibilidad de la existencia del capital, del contrato "dinero-trabajo"—, sino de la "miseria" *post festum*, que es el objetivo esencial en la descripción de toda la obra de *El capital* en sus cuatro redacciones: encontrar "científicamente" la causa del efecto llamado "miseria" de las masas trabajadoras. En *El capital*, Marx no se propuso el análisis de la "riqueza" capitalista, sino de la "miseria" del no-capitalista. La "miseria" se consume en la realización, en la acumulación del capital, momento supremo en que el valor, objetivación de vida, se hace uno con el Ser pasado del capital: "Este proceso de realización [del capital] es a la par el proceso de *desrealización* (*Entwirklichungs*) del trabajo. El trabajo se pone objetivamente, pero pone esta objetividad como su propio No-ser o como el Ser de su No-ser: el capital."<sup>184</sup>

En efecto, el capital tiende a su realización, y en su proceso de permanente valorización está siempre junto al precipicio de su posible desvalorización. Por ello la acumulación es su momento culminante; es su triunfo. Respecto de esto Marx escribe:

Acumulación del capital es, por tanto, aumento del proletariado.<sup>185</sup>  
La ley [...] encadena al obrero al capital con grillos más firmes que las cuñas con que Hefesto aseguró a Prometeo en la roca. Esta ley produce una *acumulación de miseria* (*Akkumulalion von Elend*) proporcional ala acumulación de capital. La acumulación de riqueza de un polo es al propio tiempo, pues, *acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degrada-*

<sup>184</sup>*Grundrisse*, I, pp. 414-415; pp. 357,45-358,11.

<sup>185</sup>*El capital* I, cap. 23 (I/3, p. 761; *MEGA* II, 6; p. 562,7).

*ción ética en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que produce su propio producto como capital.*<sup>186</sup>

Si esto no se llama "ética", no creo que ningún tratado tenga el derecho de llevar ese nombre, desde la *Ética a Nicómaco* del propio Aristóteles. Y, para terminar, hay que decir que el "pauperismo", los "ejércitos de trabajo de reserva" o "disponibles", las masas de "pobres", desempleados y semiempleados, la transferencia gigantesca de valor de nuestra América Latina a los países desarrollados, manifiestan en su conjunto la pertinencia de *El capital* hoy, en nuestras condiciones objetivas; esa obra a la cual Marx entregó tanto, manifestando en ella, además, su *pathos* "ético" fundamental:

Todo el tiempo que podía consagrar al trabajo debí reservarlo a mi obra, a la cual he sacrificado mi salud, mi alegría de vivir y mi familia [...] Si fuéramos animales, podríamos naturalmente dar la espalda a los sufrimientos de la humanidad para ocuparnos de nuestro propio pellejo. Pero me hubiera considerado poco práctico de haber muerto sin al menos haber terminado el manuscrito de mi libro.<sup>187</sup>

Lo que coincide con el marxismo ético del "Che" Guevara: "Las condiciones objetivas para la lucha están dadas por el hambre del pueblo; es la reacción frente a esa hambre."<sup>188</sup>

<sup>186</sup>*Ibid.*, p. 805; p. 588, 13-22.

<sup>187</sup>Carta del 30 de abril de 1867 (*MEW* 30, p. 542).

<sup>188</sup>"Cuba: ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?", en *Obra revolucionaria*, México, Era, 1974, p. 520.